



**INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEL ESTADO DE MÉXICO**

DIVISIÓN ACADÉMICA CHALCO

**CLAROSCURO DE LAS RELACIONES ALUMNO - PROFESOR Y LA
CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN**

PRESENTA

**CÉSAR AUGUSTO PÉREZ CRUZ
LICENCIADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

COMITÉ TUTORAL

**TUTORA: MTRA. NORMA MONTOYA PÉREZ
COTUTORAS: MTRA. YOLANDA GARCÍA PAVÓN
MTRA. ROSA ISELA ALFARO HERNÁNDEZ**

DEDICATORIAS

A mis queridos padres y hermanos

Son en mi vida el espejo donde me veo reflejado, bondad, amor y respeto. No alcanzarían los días de mi existencia para agradecerles y amarles.

A ustedes mis hijos Kevin, Mayté, Félix, Augusto y Zoé

Quisiera que mis pequeños o grandes logros sean motor que los impulse a mejorar y desear una vida mejor, una vida que los lleve a ser felices con lo que son y tienen. Los amo con mi alma y con el corazón pues no solo es sentimiento, ustedes son mis pensamientos.

A mi esposa Magaly Yaneli

Mi querida esposa tú que me acompañas en esta aventura de vida y que amo sin dudar. Me alientas y apoyas a terminar los proyectos que comienzo. Juntos han sido dos logros profesionales. Gracias.

A ti mi amigo, hermano, compañero y cómplice: Lalito

Son tantos años que me has acompañado y me has apoyado. Gracias por nunca abandonarme, por tu amistad y tus regaños, pocos dedican tiempo y espacio a otras personas, solo tú y tu bondad lo hacen.

AGRADECIMIENTOS

A una excelente persona: Maestra Norma Montoya Pérez

Me ayudo a enfocar mis deseos y anhelos sobre una práctica y poder escribir sobre ello, además de reconocer que el claro y el oscuro dependen de cómo se quiera mirar este mundo tan maravilloso.

Maestras Yolanda García Pavón y Rosa Isela Alfaro Hernández

Por las precisas palabras y comentarios que hacían sobre este proceso de vida. Pero que nunca sentí como un regaño o una ofensa sabiendo que quien te corrige para mejorar te ayuda a crecer.

A dos excelentes académicos, pero sobre todo personas: Dra. Verónica Mata y Dr. José Antonio Razo

De posturas empíricas y poco críticas nos llevaron a deambular por mundos tan extraños que obligaron a pensar, cuestionar y buscar nuevas formas de pensamiento, pensamientos que nos mostraron formas distintas de encarar el mundo y lo que nos rodea.

Compañeros de la generación 2016- 2018 ISCEEM Chalco

En ustedes encontré hermandad, fraternidad y grandes seres. Quedo de ustedes agradecido y espero la vida nos ponga en otros momentos de cerca para volvernos a ver y departir juntos esta increíble vida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. El alumno: ser reflexivo que se identifica con el profesor	15
Introducción	17
1.1 El alumno, reflexionar sobre él.....	21
1.1.1 El alumno, aprende y reflexiona	24
1.1.2 El alumno como sí mismo y su reconocimiento como persona.....	27
1.1.3 El alumno en la escuela: acción y trabajo.....	35
1.2 El alumno que se identifica con el profesor.....	41
1.2.1 Se identifica y se relaciona con el profesor	43
1.2.2 Las expectativas de los alumnos en la formación de su autoconcepto	47
1.2.3 Construye imaginarios y crea modelos de los profesores.....	48
Conclusiones.....	54
CAPÍTULO 2. Los imaginarios y las representaciones que se hacen los alumnos en la escuela	59
Introducción	61
2.1 Castoriadis: el imaginario social.....	66
2.1.1 Discutiendo el imaginario	69
2.1.2 Lo instituido: hablar de lo <i>dado</i>	72
2.1.3 Lo instituyente o radical: la construcción de lo <i>dándose</i>	76
2.1.4 Magma de significaciones, una forma de organizar el mundo	81
2.2 Las imágenes de los alumnos. Imaginación y Psique.....	83
2.3 El alumno, un constructo social e histórico	86
2.4 La organización social del mundo, dialéctica que construye.....	92
2.4.1 Teoría de las representaciones sociales	94
2.5 En busca de la identidad del alumno	97
2.6 Formando una imagen de los profesores	102
Conclusiones.....	104

CAPÍTULO 3. Claroscuro de la relación alumno- profesor: creando lazos	111
Introducción.....	113
3.1. Interacción, una manera de relacionarse	119
3.1.1 Las interacciones didácticas: lo que pasa en el aula.....	124
3.1.2 El claroscuro como relación, definiendo fronteras.....	129
3.1.3 Las relaciones en el aula entre alumnos y los profesores son siempre tenidas por el claroscuro	133
3.2 Las relaciones interpersonales en las aulas	137
3.2.1 Siguiendo una imagen	140
Conclusiones	146
 CONCLUSIONES	 149
 FUENTES DE CONSULTA	 159
Bibliográficas	161
Digitales electrónicas	164
Hemerográficas	166
Documentos oficiales	167

INTRODUCCIÓN

...En un día común dentro de la secundaria, el timbre anuncia el cambio de hora, caminando hacia el grupo de primero el profesor de matemáticas seguro y orgulloso de su papel llega al salón de clase y saluda al entrar: - ¡buenos días “machos”! Los alumnos que ya se han habituado, pero también se han identificado con el término además de asumirse como “machos”, gritan el saludo con ímpetu - ¡buenos días macho! Algunos otros saludan dubitativos (pues no han podido asumirse como tal o peor, pues el concepto del “macho” no lo han registrado en sus vidas, ya que algunos de ellos aún son niños), las mujeres por su parte han aceptado el espacio de ese grupo selecto y saludan sin ser parte de él, en ese momento, varias callan... y las voces en su cabeza se vuelven un murmullo, algunas podrían estar pensando: - ¡eres mujer, tú no lo puedes hacer!, - ¡cállate! ¡las mujeres no deben responder!, murmullos de sus hermanos, de sus padres y de los compañeros de clase...

Los alumnos de primero que recién han ingresado a la secundaria miran al maestro como si en él se reflejara toda la connotación de un hombre fuerte, que impone y que en la apropiación de su papel no sólo es “el maestro, es un macho” que convive con ellos durante 50 minutos cada día, haciéndolos parte de su figura y de su grupo selecto de machos.

Así como éste, muchos ejemplos podrían contarse, casos de misoginia como el anterior, segregación en algunos otros, luchas por imponer el orden a fuerza de “grito y sombrero”, imposiciones de lenguaje y conductas y hasta el grado de hacer del alumno un molde único en el que la moda del profesor debe imperar sobre las conductas y actúes de los alumnos. Relaciones de sombra, luz y en muchos casos escala de grises que surgen matices de colores en la interacción se construyen en la manera en que los alumnos se relacionan con los profesores.

La tesis principal en la que suscribo mi trabajo está en los distintos matices que se establecen en la relación entre alumnos y profesores y la construcción de imaginarios que de dichas relaciones emergen y permean las maneras de ser de alumnos. Un mundo construyéndose del cual sólo ellos (los alumnos) crean en las relaciones realidades y verdades sobre las que fundan sus vidas.

Reflexionando sobre mi devenir histórico como profesor y las vivencias acontecidas a lo largo de dicho trayecto, surge la pregunta: ¿Cómo se desarrolla la construcción de imaginarios en los alumnos de secundaria sobre sus profesores?, y no solo ella pues como una lluvia torrencial se agolpan las interrogantes en mi cabeza tratando de buscar explicaciones, éstas me acercaron a las voces de los alumnos, sus testimonios y también al análisis de todo un entramado teórico, que en conjunto puede llevarme a la comprensión de la pregunta inicialmente planteada. Mañanas enteras de relación con los alumnos, gritos, palabras de aliento, evaluaciones que para nada son numéricas sino más bien resultados de la manera en que los alumnos construyen su interacción con los profesores y en ellas impregnan maneras de ser, de coexistir sin dejar de lado cosmovisiones las cuales se comparten y llegan a formar parte de un grupo que convive.

Al igual que la pregunta anterior también las siguientes motivaron a indagar en lo profundo de las mentes de los alumnos pretendiendo comprender la forma en que se maquila la relación entre el profesor y los alumnos, así como la forma en que se construyen los imaginarios.

Esta búsqueda de la comprensión me lleva a plantear más preguntas, que a su vez me orientan en el camino metodológico como, por ejemplo, ¿Cuál es el sentido por el que los alumnos de secundaria construyen imaginarios sobre sus profesores? ¿Cómo influyen los imaginarios que se construyen sobre los profesores en las relaciones que se establecen dentro del espacio escolar? ¿Por qué un alumno de secundaria idealiza y construye imaginarios teniendo como referente a un profesor? ¿Qué imágenes del docente (profesión, éxito, prestigio, carisma, familia, etc.) son las que encuentran mayor sentido entre los alumnos de secundaria?

Todas ellas llevan a analizar desde mi particular punto de vista el actuar mismo del acto educativo, pues como formadores o conductores de una sociedad naciente y construcción de conocimientos no es de tomar tan a la ligera. Encontrar sentido a mi práctica docente casi casi me obligaba a pedir (rogar) a los alumnos que me rodean, su voz y su tiempo para que ellos hablaran de sus sentires ahogados por falta de darles palabra, de oír los deseos y los anhelos que se construyen a partir de la estrecha relación que mantiene con los profesores y que como motivadores les vive para ellos; escuchar las quejas que necesitan sacar para curar las heridas de

regaños y falta de atención cuando ellos las necesitaban o que exageraron y les produjo ira y coraje que se encono en su ser.

Con base en lo anterior, los objetivos que se persiguen, en un sentido general, son **COMPRENDER** el proceso de construcción de imaginarios que realizan los alumnos de secundaria sobre sus profesores; y de manera específica, **CONOCER** el tipo de relaciones que se generan entre profesores y alumnos, así como también **CONOCER** cuáles son los factores que favorecen y potencian dichas relaciones de acercamiento, de concordia o de panoramas desalentadores por ser discordantes, y finalmente, **ANALIZAR** los elementos culturales presentes en la construcción de los imaginarios de los alumnos.

Por lo que el presente trabajo da cuenta de cómo el claroscuro se presenta en las relaciones que gestan alumnos y profesores. Es en el trabajo diario donde se van poniendo de relieve las formas en que se dan los encuentros dentro del aula, pues se puede pasar de un momento de luz donde cada uno puesto en su lugar entiende cuál es su papel y no sólo eso, sino que se ven interpelados y envueltos en una estrecha comunión que hace fluir las cosas de manera tal que se necesitan para sobrevivir, creando lazos de unión que sobrepasan el espacio áulico y provocan que los alumnos se identifiquen con esa imagen del profesor y la hagan parte de su vida.

Por otra parte, en la discordancia de la relación, como algo turbio y complicado aparece una oscura sombra que permea la manera en que se ven ambos partícipes. Aparece como una maldición disputas, rencores y faltas de respeto que menguan la vida en común de alumnos y profesores. En mayor cantidad, se tiene en las escuelas interacciones que pasan sin pena ni gloria y que sólo dan cuenta de un trabajo de una persona y la aceptación (a veces a ciegas) de alumnos que solo esperan ver pasar el tiempo y que este fluya de principio a fin, sin que los toque y poder irse pronto.

Son ellos, los alumnos, artífices principales de la educación y su proceso que trata de demostrar en como uno y otro se necesitan llegando a codependen en ese mundo donde convergen sus vidas, así como de establecer relaciones de conocimiento, ya que una vez que se hayan envueltos en una relación tan estrecha generan lazos, formas de ser, de expresarse y de sentir que son vertidas en el momento de la clase, en las maneras en que se comunican e intercambian ideas o aún más,

cuando posicionados frente a una realidad usan lo que recibieron ambos en esa interacción poniendo de manifiesto que llevan una carga emocional o afectiva que los determina a actuar de tal o cual manera.

Se expone a través de los tres capítulos el trabajo analítico fundado en una mirada epistémica de orden filosófica, que da cuerpo al desarrollo teórico y metodológico, para lograr comprender las relaciones en que se presentan los encuentros entre alumnos y profesores, pero sobre todo se logra dar voz a los alumnos, situado en la parte en la que el dato recopila y recupera lo que ellos tienen que decir acerca de la manera en que se interrelacionan con los profesores y los resultados que de dichas formas de interacción emanan. Se intenta conocer lo que expresan los alumnos sobre, como viven, sienten o perciben las relaciones con sus profesores y con los otros estudiantes.

El abordaje que se realiza en el primer apartado pone a discusión teórica y metodológica el hecho de reconocer que el alumno no sólo es el sujeto propio de un entorno educativo que posee un lugar determinado, que debe cumplir con las expectativas y requerimientos que se le han impuesto históricamente y que solo es un receptor de la información que se le da.

Se tienen diálogos a través de entrevistas con los alumnos, cuya intención fue comprender la forma en que ellos se miran a sí mismos, cómo se perciben, qué ideas tienen sobre las relaciones que establecen con los docentes es el reconocerles como lo que son: seres pensantes, sintientes y capaces de actuar e interactuar con su entorno, así como con los otros. Lo anterior se va analizado en tanto el sujeto reconoce quién es y qué hace en un momento y lugar determinado mediante su acción y participación en su vida y en la vida de los demás.

A partir de la imagen que se forma el alumno del profesor es capaz de crearse expectativas positivas o negativas que le permitirán una relación más estrecha o más distante, marcando una brecha no solo generacional sino social entre dos seres tan íntimamente vinculados.

En el segundo apartado, la empresa consiste en conocer cómo lo que el alumno se forma como imágenes y expectativas está determinado por lo que Castoriadis (1993) puso sobre la mesa de discusión y que llamó imaginarios, ya sean aquellos establecidos en un orden social y que poco cambian dejando solo a operación del sujeto, o aquellos pensamientos que cambian y pueden

modificar las estructuras sociales atentando contra lo establecido y que aparece en los sujetos que se aventuran a cambiar lo que ya tienen dado.

En este mundo tan complejo, el magma de significaciones permite observar y abordar las cosas y sus significaciones desde distintas aristas. En estas mismas significaciones los alumnos se crean y forman desde su individualidad, así como constructos sociales engranaje y perpetuador del status quo.

En lo que respecta a las interacciones y relaciones que lleva a cabo el alumno frente a los otros es de resaltar que no puede prescindir de ello, pues al encontrarse en un aula, escuela e institución las condiciones están dadas para que estas se lleven a cabo y entonces, aun sin ser una lucha, los deseos por imponerse sobre el otro se dan, esto está presente en el tercer capítulo el cual llevará la discusión hacia comprender el cómo y en qué condiciones es que se llevan a cabo las relaciones entre el alumno y el profesor, además de reconocer que dichas interacciones están permeadas por condiciones sociales, emocionales y conductuales llevadas al salón de clases.

Se buscó establecer el sentido metafórico que alude al claroscuro como ese transitar entre luces y sombras, sombras y destellos que no son más que las formas, maneras en que se llevan a cabo las relaciones de dos sujetos educativos cuyas funciones tienden a chocar en algún punto y que llevan dichas maneras de interrelacionarse por parajes de luz y color, a senderos cuyos espinos rasgan la relación hasta trocarla áspera y delicada en cada palabra y roce que se da entre ambas partes y termina por desmoronar imaginarios y potenciar otros.

La idea final que sustenta el presente trabajo fue deambular un sendero que todo profesor ha andado o que sigue a diario, trabajar con alumnos es una tarea ardua que conlleva a interrelacionarse, a compenetrarse en un aspecto más allá del solo intercambio de conocimientos y la recepción de ellos. Después de haber oído, platicado y de interpelar los sentires de los alumnos, puedo aseverar que nada está dicho, que cada vez que un alumno y su profesor están juntos suceden cosas que son impredecibles, porque las relaciones son así, de tal suerte que a veces se presenta la alegría, el pesar, la flojera, el dolor, la compasión, entre otros, y que son parte de ese maravilloso encuentro de dos personas.

CAPÍTULO 1

EL ALUMNO: SER REFLEXIVO QUE SE IDENTIFICA CON EL PROFESOR

Introducción

Acercarse al pensamiento del entorno educativo, a sus participantes, sus formas de ser, de actuar y de interrelacionarse, no es tarea fácil, porque estamos configurados por una historia personal, que nos hace mirar el mundo y sobre todo estas relaciones de manera muy particular, así que nuestra primera reflexión es hacia nosotros mismos, es tratar de reconocernos como sujetos que somos capaces de intervenir en el proceso de la investigación, por lo que la recuperación del análisis teórico y sobre todo de la escucha atenta hacia las respuestas de los alumnos a quienes se les entrevista, resulta de vital importancia, para el desarrollo de este capítulo.

Pese a reconocer estos elementos, frente a los demás se enfrenta la desnudez de la persona que somos y que expuestos a los males de la lengua en cuanto enunciamentos se hagan de uno, ahí y solo ahí es cuando las ideas, los pensamientos y las reflexiones tienen lugar, una vez que el dolor ha agolpado el corazón se da la oportunidad de la acción del pensamiento y la movilización de la persona.

Pero sí, es indudable que solo mediante la palabra es cómo las personas son capaces de darse ideas, pensamientos y explicaciones de lo que pasa a su alrededor, de su paso por el mundo y cómo realizar ciertas acciones para formar parte del entramado social al que pertenece y cómo se posicionará en él. Es mediante la reflexión que pueden modificar sus acciones de tal manera que aprende o reaprende el funcionamiento de las cosas para actuar conforme le lleve a la mejora de sus condiciones y a tratar de lograr la “vida feliz¹”.

En el presente capítulo se abordan conceptos tales como: alumno, persona, autoconcepto e imaginario, estas que a pesar de ser discutidas, interpeladas y enunciadas a diario pasamos por alto su origen, y aún más, de su correlación y de los elementos para identificarlas y diferenciarlas tal y como lo son en nuestra realidad.

Dichos conceptos que usamos los profesores y profesionales de la educación sin discriminación alguna y las cuales enunciamos sin ninguna preocupación. Sin embargo, remitirse a ellos nos

¹ La vida feliz es una vida reglada por la razón y no abandonada al desorden de deseos y pasiones, reglas que tienen que ver con la moderación porque las cosas se destruyen (se desvirtúan o dejan de ser ellas mismas) tanto por exceso como por defecto (Muñoz, 2010).

obliga a hacer una reconstrucción teórica y enfrentarla a los datos que hemos construido a partir del análisis de los hallazgos empíricos obtenidos a través de entrevistas semiestructuradas a los alumnos, sobre cómo ellos se perciben dentro del entorno escolar, no solo como receptores de los conocimientos que el profesor deposita, sino como personas capaces de sentir y experimentar emociones y sentimientos o con la posibilidad de actuar y tomar decisiones para trabajar con los otros y de reconocerse.

El sustento teórico recupera a distintos autores tales como Lucia Gómez, Francisco Jodar (2003) que consideran al alumno como un nuevo sujeto escolar², ya que éste no es solo un receptor o actúa indiferente ante el estímulo del otro, ni es un sujeto pasivo sino el que mediante la participación y actividad continua puede mejorarse, siendo posibilidad y movimiento, este nuevo sujeto escolar, bien podría ser visto como un sujeto que está abierto a la comprensión de nuevos conceptos, relaciones, maneras de ver el mundo. Podríamos pensar que esto no es nuevo, sin embargo, en las entrevistas los alumnos nos dejan ver que, parece que los docentes los catalogan como sujetos que pueden ser pasivos, cuyo único papel dentro de la escuela es memorizar conocimientos.

Desde la postura de Vygotski (1996), quien considera al alumno como un ser social aprendiz, constructor y poseedor de conocimientos que pondrá en juego todo aquello que es, para hacerse del mundo, de lo que tanto las palabras y las ideas significan y como desde lo anterior podemos modificar de facto lo que en él vemos y nos lleva a pensar cómo se construyen y cómo cada uno de nosotros nos vemos interpelados en los cambios.

Esta idea del alumno como ser social, resulta muy importante para nuestra investigación, porque, Vygotski da cuenta justamente de las relaciones sociales como posibilitadoras de transformar nuestra mirada sobre aquello que nos rodea, incluidas las propias personas con las que interactuamos.

De la misma forma el <<sí mismo>> entendido como ese conjunto de ideas, ensueños, deseos de verse y reconocerse como alguien con ciertas características físicas, emocionales, sociales es

² el sujeto escolar siempre en curso; esto es, [...] que ocupa la mayor parte de su tiempo y de sus energías tratando de readaptarse a las nuevas y cambiantes exigencias del entorno, así como procurando estar en constante proceso de actualización, formación continua y aprendizaje permanente (Gómez y Jodar, 2003).

presentado como el reconocimiento del individuo, su identidad, su designación y, asimismo, el reconocimiento de la participación y presencia del “otro” con el cual tendrá que con-vivir y referenciarse de tal manera que entienda cuál es su rol y su paso en el mundo.

El alumno, una construcción que se recrea en las aulas y los espacios cerrados en donde muchas veces, así como en las sociedades juega un papel de receptáculo de información, por lo que habría que preguntarse o reflexionar si esa es la concepción a la que ha de remitirse al hablar de alumno o referirse a él, pues en pocos casos y muy raramente la formación es verdaderamente una prioridad. En el presente trabajo se pretende develar a la categoría de alumno y pensar en él como *persona*³, en la cual intervienen sentimientos y emociones propias de todo ser humano, es a través de ellas que él accede a este mundo educativo en el cual ha de formarse para plantarse frente al mundo.

Podemos entablar un serie de ideas acerca de cómo el alumno, al percibir ciertos tipos de relación y formas de comunicación con los profesores y su forma de ver el mundo educativo, se dan en reciprocidad los primeros esbozos de conformación de las formas de ser y los comportamientos de los alumnos tanto dentro y fuera del aula; así como a cada forma de actuar que los profesores tienen van configurando formas de ser, de ver el mundo por sus ojos y de irse conformando como modelos e imágenes de emulación, ello reforzado por Machargo (1991) que toma al maestro como el ideal o el modelo que se sigue, o encontrar en Poris al maestro capaz de generar cambios en los alumnos; una persona también en toda la concepción de la palabra que interactúa, piensa y ejerce cierta presión sobre los otros a través de los conocimientos, las habilidades y destrezas que ya ha incorporado a lo largo de su trayecto y formación y que mediante su intervención logra generar cambios y procesos en los alumnos que muchas veces les ayudan a tomar nuevas formas de pensamiento y toma de decisiones que marcaran su vida dentro y fuera del aula, por ello que se le dé la importancia necesaria en ver cómo el profesor puede ser o es modelo para los alumnos, y la influencia que tiene en su conformación individual frente al mundo social y educativo, sin dejar de lado que dicho modelo no solo puede ser o es positivo y que ello también generará gran impacto en la conformación de su personalidad. De la misma manera

³ Al decir que se piensa en el alumno como persona, es en el sentido que se expresaba en líneas anteriores, es decir, llamamos al alumno como alumno despojándolo de todo lo que él es, su historia, sus emociones, sus deseos, lo pensamos como una máquina que llega a la escuela para aprender conocimientos, nos olvidamos de que es una persona.

tomar al maestro como el generador de representaciones en las cuales se sustenta el trabajo de Perrenoud (2004) sobre la imagen y el trabajo del profesor.

En el mismo sentido en que se ha mostrado a manera de presentación al profesor y su cometido en el trabajo educativo y la forma en que los alumnos lo acercan a sus mundos, no dejamos de lado que los mismos teóricos hablan de ese ideal o el modelo que se forman de los propios profesores los cuales en la convivencia diaria causan impacto en la percepción de los alumnos.

La intención en el presente capítulo es dar cuenta de las características que permean las relaciones entre el alumno y el profesor, pasando primero por una búsqueda de la conceptualización de quién es el alumno, cómo se concibe y cuáles son las características de él al conformarse como persona, con cualidades, defectos y formas de encarar el mundo que lo rodea y aquellos procesos que intervienen en la conformación de un modelo o ideal para su vida. De igual manera identificar las causas que influyen en la relación ya sea positiva o negativa entre el alumno y el profesor y como el mismo profesor se forma una idea de cómo es el alumno y cómo lo llega a percibir en su entorno.

A manera de consideración cuestionarse el por qué resultan importantes las relaciones alumno-profesor, sus formas y características y como esas relaciones condicionan o determinan muchas veces la forma en que se interactúa mostrando que como seres sociales se ven impregnados de elementos sociales, conductuales y culturales. Es entonces en el seno educativo donde muchas veces se conforman acciones, formas y maneras de ver el mundo y de así insertarse a una lógica de vida social y educativa con una postura personal, crítica y reflexiva, pero con responsabilidad de sus actos a la que tienen que responder los alumnos y que en muchos de los casos es a partir de la emulación (del alumno al profesor), de hacer las cosas o de ver las cosas, que son abordadas. Ideal, imagen, modelo o emulación son las constantes en la relación que se establece en las aulas, la escuela y en la relación tú a tú entre el alumno y el profesor.

Para finalizar el capítulo se introduce a la construcción de imaginarios que crean los alumnos de los profesores a partir de la relación que se forman en la interacción que llevan a cabo y como es que ello se termina convirtiendo en la formulación de modelos cuyo impacto se ve permeado en el tipo de relación que se da en la escuela con cada profesor.

1.1 El alumno⁴, reflexionar sobre él

Hablar del alumno implica un esfuerzo por reconocer histórica y socialmente a una construcción que data de los orígenes mismos del hombre pues está gestado en el mismo momento en que sus inquietudes y desazones lo obligan casi de inmediato a tratar de aprender cómo vivir, cómo hacer algo o cómo dar solución a un conflicto que se le presente, ese deseo de aprendizaje lo hace un alumno de alguien cuyo conocimiento ha sido prominente y puede ayudar al otro a enfrentar tales desafíos.

Con el paso del tiempo y en sociedades ya establecidas el alumno es categorizado de acuerdo con el entorno social que le provee de ciertas características y condiciones que van acercándose a las comunes concepciones que tenemos acerca de él, poniéndonos de frente con la idea de que una persona es construida a partir de la intervención del conocimiento transmitido, pero también de la acción de quien lo ejerce.

Alumno es una categoría que proviene de *alumnus*, un término latino. Esta palabra permite nombrar al estudiante o al aprendiz de una cierta materia o de un maestro. Un alumno, por lo tanto, es una persona que está dedicada al aprendizaje (Pérez, 2012).

Sin embargo, para las nuevas condiciones políticas- económicas y sociales que revisten de nuevas consideraciones a los sujetos, la categoría sufre modificaciones por lo que ahora ya no solo se reconoce al alumno como sujeto receptor, que solo había de recibir indicaciones y seguir los pasos para desempeñar alguna función, es ahora visto y pensado en términos de y como persona que actúa y además interactúa con su entorno.

Estamos hablando de un individuo capaz de hacer reconstrucciones a partir de toda su experiencia de vida, de su interacción con los demás, así como un gran esfuerzo personal por modificar y construir para él procesos que lo llevan al conocimiento. “El alumno reconstruye los saberes, mediante la entremezcla de procesos de construcción personal y proceso auténticos de coconstrucción en colaboración con los otros que intervinieron, de una o de otra forma, en ese proceso” (Hernández, 2010, p. 232). El desarrollo de la concepción del alumno, así como el

⁴ El alumno debe ser entendido como un ser social, producto y protagonista de las múltiples interacciones sociales en que se involucra a lo largo de su vida escolar y extraescolar (Hernández, 2010, p. 232) Al considerar al alumno como un ser social, es reconocer que no es un sujeto pasivo, que sólo mira el mundo, o que solo acumula conocimientos, sino que es capaz de transformar y modificar su entorno.

mismo alumno, va sufriendo modificaciones sustanciales en tanto se reconstruye y en él se van incorporando elementos propios de su vida misma. El enfrentarse a sus necesidades por vivir y adaptarse a un medio, aprender a hacer algo que ayude a su sobrevivencia y sus ansias por conocer y saber más sobre el mundo que le rodea y cual le genera incertidumbre por no controlar todo lo que en él ocurre; ahora bien, el hacer las propias reconstrucciones de aquellos elementos que se le han enseñado y que es capaz de modificar según sus propias necesidades y deseos su entorno y sus propias relaciones, de tal manera que aquello que aprende no le sea solo una condición más para llenarse de saberes vacíos, sino más bien la posibilidad de acción e interacción con las cosas mostrándose así mismo que él es parte de su formación.

La noción de alumno puede utilizarse en referencia a quien se encuentra en un centro educativo o está como perteneciente a un grupo o conjunto que asiste a una escuela.

El alumno- persona⁵ se presenta como una nueva categoría para interrelacionarlos y permitir que junto al profesor cada uno se recree y salga a la luz como un sujeto cognoscente, consciente y capaz de interactuar con él, los otros y el mundo, a partir de una lectura de realidad que hace a partir de los constructos sociales y culturales que son parte de su vida y su formación: “Al alumno le agrada ser considerado parte de un todo (el grupo de la clase a la cual pertenece) pero además lo motiva que se lo tome como persona particular, con necesidades y gustos propios” (Fingermann, 2010). Al sentirse parte de algo ello le motiva a interactuar y dar de sí aportes que el otro puede encontrar atractivos y termine por incorporarlos a él, si además tiende a sentirse cobijado y apoyado en su medio no le tomará por obligación el mostrarse como partícipe activo en los cambios que se generen. Cuando olvidamos que es una persona, simplemente se ordena que se debe hacer, damos por hecho que el alumno tiene solo la carga de las obligaciones, pero no de derechos.

Cuando además de sentirse alumno se ha dado cuenta de que posee capacidades propias que lo hacen pensar, identificar circunstancias de su vida y su relación con el entorno, este ya tiende a expresarse, cuyas motivaciones y deseos actúan configurando las relaciones que tiene con los otros.

⁵ Insistimos en la recuperación del concepto de alumno- persona, porque, aunque sabemos que el alumno es una persona, parece que a veces lo olvidamos y los docentes tratan a los alumnos como seres inferiores que dependen de la voluntad o el deseo de los maestros.

Entonces surgen también las preguntas que dan cuenta de que no solo se habla del alumno estático y sumergido en una lógica cuyo propósito sea solo la de recibir indicaciones y aplicar lo aprendido, surge la idea de ver y entablar una diferencia en el alumno cuyas aptitudes y capacidades lo llevan más allá de lo que se le creía, ¿Es el alumno un sujeto capaz de reflexionar sobre sí mismo y sobre lo que pasa en su realidad? ¿De qué es capaz el alumno una vez que reflexiona sobre sí mismo, una vez que ha reflexionado cómo ve al profesor y cómo lo hace parte de su vida?, estas son algunas de las preguntas que nos sirven de orientación para el desarrollo de este apartado y que se van clarificando conforme se desarrolla la discusión teórica y empírica que llevo a cabo con las diferentes categorías y con los hallazgos encontrados en el trabajo empírico y que toda vez que se ponen en relación me permiten realizar una narración que explicita el conocimiento mismo de lo que pongo en juego.

Una vez que el alumno es consciente de su presencia en el aula, en la escuela se reconoce como parte de un grupo o un conjunto y sabe cuál es su rol dentro de él,” me gusta venir a la escuela y no me gusta faltar, es donde yo vengo a aprender todo lo que los maestros nos enseñan y también porque convivo con mis compañeros y puedo pasar un rato agradable” (E5 271017:03), comienza a plantearse una serie de acciones que si las reflexiona tienden a procurarle un espacio más amplio y mejor donde él está integrado, es capaz de responder a las expectativas no solo propias sino de los compañeros y hasta las del profesor, quien una vez que lo ha identificado como potencial, tratará de explotarlo con el fin de hacerlo presente frente a los demás. Ya en esa relación naciente en la cual el alumno no es un ente más en el espacio escolar y ya bajo la mirada del profesor, una nueva relación de conocimiento y aprendizaje se comienza a fraguar y en la conciencia de ambos la formación es el objetivo sin aún saberlo.

Pero no podríamos hablar solo del alumno separado de su contexto y de sus demás actores, es necesario hablar del profesor⁶, ese sujeto con la posibilidad de suscitar las más complejas y completas interacciones, también capaz de imponer en las conciencias de los demás conductas positivas o destructivas. En unión, los dos alumno-profesor son los principales actores que

⁶ El profesor debe ser entendido como un agente cultural que enseña en un contexto de prácticas y medios socioculturalmente determinados, y como un mediador esencial entre el saber sociocultural y los procesos de apropiación de los alumnos, a través de las actividades conjuntas e interactivas, el docente procede promoviendo zonas de construcción para que el alumno se apropie de los saberes, gracias a sus aportes y ayudas estructurados en las actividades escolares, siguiendo cierta dirección intencionalmente determinada (Gibran Elud, 2013).

configuran un universo tan grande como complejo, que en el aula y la escuela son creadores de formas de relación que aluden a los conocimientos y a formas de ser.

1.1.1 El alumno, aprende y reflexiona

Cuando se piensa en el alumno generalmente se piensa de él como un individuo que solo es receptor o, peor aún, un objeto en el cual como repositorio hay que llenar con conocimientos y “cosas” que algún día habrán de servirle y usarlos en su vida, “El alumno no es un recipiente a llenar, ni una mente para moldear, tiene sus propias concepciones y razonamientos” (Universia, 2016), a pesar de la idea anterior el alumno para nada es ello, por el contrario, es este una persona cargada de emociones, de ideas, de un pasado fraguado en la relación diaria con los otros lo cual le permite vivir en un contexto tal, interaccionar no solo con los factores sociales sino con la misma naturaleza y encontrar sus propias definiciones de vida. Además, el alumno actúa como un sujeto consciente y con pensamientos es capaz de hacer el ejercicio más complejo como lo es el de reflexionar sobre él mismo y sobre su existencia en un medio destinado, tal es el caso de la escuela.

Y tratando de ir más allá y recuperando las voces de los mismos alumnos, ellos tienen la necesidad imperiosa de hacerse notar, de encontrarse en un mismo espacio frente a otros igual que él, de reflexionar su paso y manera en que actúa, pero sobre todo de dejar su huella para que su existir prevalezca a pesar del tiempo.

Por ello, hablar de un alumno capaz de reflexionar sobre sí es entender que el individuo ya se piensa y se sabe existente en un medio complejo donde la presencia de otros lo determina hasta cierto grado. De tal forma que al preguntarle a un alumno acerca de ¿quién es?, o ¿qué es?, ¿cómo es que se ve a él mismo dentro del entorno escolar? Refiere directamente a cuestiones propias de su vida de su inmediatez permitiendo reconocerlo y tratar de interpretar que es un alumno desde la voz misma del alumno que se conoce o se está reconociendo como tal, “¿Quién soy? Me...considero como un ser humano como todas las demás personas, soy normal. Soy un chico al que le gusta aprender cosas nuevas cada día...siento emoción por venir a la escuela y

convivir con mis compañeros” (E1 271017:06)⁷. Este alumno se ve y se piensa como alguien especial, como parte de una sociedad con condiciones puramente humanas: sentimientos y emociones que le permiten identificarse y percibirse en un espacio y tiempo definido, la escuela como estructura social le dota de la posibilidad de estar con los demás y convivir.

Este alumno se percibe como un “humano” se emociona al ir a la escuela, le gusta convivir, y además se piensa especial. Pero ¿qué tipo de relación se establece con el docente?, el alumno es igual a todos, por lo que no es especial, no se le permite la interacción con los otros, a menos claro que el docente lo crea pertinente, el alumno es despojado de su humanidad, porque en la escuela solo es un *alumno*.

El alumno que reflexiona sobre sí mismo⁸ mostrando capacidades intelectuales, capaz de reflexionar, aprender y razonar ello provocado por un pensamiento que él hace de sus acciones y de las acciones de los demás y que tienen impacto en su forma de percibir la vida, es por ello que los niños se van construyendo como sujetos, como seres capaces de intervenir en sus decisiones y en la forma en que se deben hacer las cosas, inventando, desarmando e internalizado normas y contenidos en interacción con adultos, pares y objetos. Van haciendo de su paso en el mundo la posibilidad de habitar en él, de ser parte de él y sobre todo de tratar de entenderlo para así darle la interpretación necesaria, mientras dure el alumno en el mundo este le sea del todo satisfactorio, "lo normal es que la persona que se construye frente a nosotros, no se deje llevar...para recordarnos que no es un objeto en construcción, sino un sujeto que se construye" (Abramowski, 2007, p.17). Es en la convivencia diaria, en la interacción continua que se tiene con los otros y con el profesor que el alumno va construyendo una conducta, una visión de las cosas o una manera de interpretar las cosas, las cuales trata de hacer muchas veces a imitación pues es la forma en que a él se le han presentado las cosas y de esa manera las conoce, entonces sin pensarlo se ha sujetado a una voluntad extraña distinta a la suya y responde al mundo con palabras, lenguaje y formas con las que él se encontró en algún momento.

⁷ Entrevista realizada a un sujeto privilegiado, al igual que las subsecuentes con esta misma codificación.

⁸ Es el «concepto de sí mismo, como objeto percibido dentro del campo perceptual», es el conjunto de percepciones o imágenes relativas a nosotros mismos. «La "estructura del sí mismo" es una configuración organizada de las percepciones del sí mismo que son admisibles a la consciencia. Se compone de elementos tales como las percepciones de las propias características y capacidades; los preceptos y conceptos de sí mismo en relación con los demás y con el medio; las cualidades de valor que se perciben como asociadas con las experiencias y con los objetos; y las metas e ideales que se perciben como poseyendo valor positivo o negativo» (Gondra, 1981, p. 379).

No se limita su existencia al mero vivir, el sujeto hace una reconstrucción de su mundo le da sentido a las cosas y establece relaciones a partir del reconocimiento del otro como formador de él mismo, es capaz de saberse parte de algo y consciente de sus capacidades “soy un alumno, un niño que aprende, que le echa ganas y que quiere salir adelante para mejorar mi vida y tener un trabajo en donde esté bien” (E4 271017:07), la presencia de la conciencia refuerza el hecho de su presencia en el mundo y sus posibilidades de acción.

Dentro de su realidad escolar los alumnos como materia prima de la creación de conciencias y realidades sociales resultan ser la amalgama de los procesos de interacción y de interrelaciones de los distintos actores que se sitúan en el contexto escolar. Como lava de un volcán el alumno es expulsado al mundo de lo educativo, y es de información que se gesta, en otras palabras, resultaría lo siguiente: "ser social producto y protagonista de las múltiples interacciones sociales en que se involucran a lo largo de su vida escolar y extra escolar, las funciones psicológicas superiores son producto de estas interacciones sociales" (Hernández, 1997). Son las interrelaciones tan determinantes para el alumno que modifica su ser, formas de relación y como se presenta ante los otros los cuales han sido la clave fundamental para su propia construcción, seres sociales cuya presencia motiva a que los demás cambien las interpretaciones de su realidad.

Lo anterior es manifestado por el alumno en cuanto se reconoce como miembro de una comunidad y con capacidades para hacer sus propias interpretaciones e intervenciones en su espacio y en su vida,

Soy un niño que estudia el nivel de secundaria y que quiere aprender de todo de la, de todas las materias que dan los profesores y dar un buen paso en la vida y tener un buen desempeño en mi calidad de vida (E4 271017:07).

El reconocimiento personal y social de su persona y su paso en las cosas le hace ver que puede actuar y tal vez, ¿por qué no?, mejorar sus condiciones a partir del reconocimiento de cuánto puede o quiere lograr. Esas aspiraciones por “dar un buen paso en la vida” se convierten en el motor de su existencia, él no quiere ser uno más, él desea estar mejor, desea, siente, se motiva a sí mismo.

Toda vez que en la mente, en los pensamientos y las ideas que resuelve el alumno dar y que en ellas involucre el reconocimiento de su historicidad y una temporalidad en la que se halle inserto

y en la cual él pretende establecer mejoras, da la clara imagen de que existe un proceso de reflexión que se gesta desde las ideas de reconocimiento de su “sí mismo” y su vida frente a los demás y que además hay en la relación con el profesor y el entorno escolar la posibilidad de trascender hacia la mejora de la vida misma. Que al final a él le parece que por medio de estas relaciones accederá a la vida que le ofrece mejores condiciones económicas y sociales.

1.1.2 El alumno como sí mismo y su reconocimiento como persona

Conocerse, saber de nuestra propia existencia es menester para establecer la relación también con el otro y con lo que pasa con nosotros mismos. El sujeto posee un devenir no solo histórico y cultural cuya construcción ha sido un largo y duro proceso en el que se tiene que romper o crear esquemas que en ocasiones le son difíciles de asimilar, la construcción individual es aún más complicada: desde reconocer lo que somos como estructura anatómica, identificar nuestro rostro y en las estructuras internas del pensamiento, aclarar que soy y quien soy son la cúspide de la complicada conformación individual de la persona.

El individuo es un conglomerado de elementos biológicos tales como la complexión física, carácter y por otro lado dotado de mente y conciencia que le permiten actuar como un integral haciendo uso garante de dicha constitución.

El individuo, como sinónimo de persona, comparte una serie de intereses y valores con los demás, pero necesita concebirse a sí mismo como algo separado, con un sentido de sí mismo diferente de cualquier otra persona, lo que no significa que represente una forma de aislamiento. La adquisición de la identidad supone buscar una respuesta a una de las preguntas vitales del individuo, aunque no se la formule conscientemente: ¿quién soy? [...] Alcanza el sentido de identidad cuando descubre su propio sentido en la vida (Corbella, 1994, p. 19).

Condiciones que él ha construido en el mundo para poder entablar relación con los “otros” a los que ya considera para interrelacionarse y cuya conducta modera y modifica para que al encuentro con el otro sea cordial y consciente de que al irse construyendo en la relación también constituirá a los demás en ella todo pasando por la toma de conciencia de estar frente a él y los otros, “Rogers llega a definir el sí mismo como una Gestalt, como un conjunto de procesos únicos de

naturaleza dinámica que abarca el concepto, el esquema o la imagen que una persona tiene de sí mismo” (Tausch, 1978, pág. 54).

Esto lleva a determinar que cada uno de los individuos a partir de la percepción que tienen de ellos mismos y de la construcción de su pasado son capaces de conceptualizarse y reconocerse no solo como ello sino como imagen, forma y conjunto de capacidades con las cuales se diferencian de los demás y que tiene los elementos para dirigirse de formas muy distintas a los otros si adicionalmente actúan con conciencia y determinación. Manifiesto de los alumnos entrevistados es que se ven como únicos en su entorno, a pesar de que portan un uniforme y están dentro de un aula con otros 20 o 30 alumnos, ellos entienden que a partir de sus características personales, sus pensamientos, la manera en que se posicionan frente al conflicto, como acceden a los conocimientos, beben, hablan y en cómo son sus deseos y anhelos, son totalmente distintos a los demás y que no debe existir duda de que como personas únicas no puede haber nadie con dichas condiciones.

De tal manera que vemos cómo el concepto de “sí mismo” se ve configurado también como un “yo mismo” en tanto que se ponen en dinámica las construcciones de saber, conocer y ser consciente de lo que me ha constituido y formado, pasando y poniendo de relieve las propias experiencias de vida, y sobre las que versan las formas y recursos sobre las que se hicieron y como al final son puestas en juicio personal para reconocer que tanto ha interpelado en sus vidas.

El concepto “yo mismo” es, por tanto, un concepto adquirido aprendido a partir de las experiencias y conocimientos de una persona con y sobre sí misma, es en sí, una conjunción de características esenciales de un individuo, al tiempo que de juicios hechos del individuo sobre sí mismo (Tausch, 1978, p. 60).

Solo en medida que el individuo ha sido interpelado en lo que hace, cómo lo hace y de su presencia en el mundo social y educativo y de que otros lo han determinado o influido es que se da cuenta del su sí mismo, cuando da cuenta de que el uso de sus facultades no solo físicas, sino emocionales y mentales le permiten conocer, establecer ideas alrededor de él y lo que hace estableciendo juicios sobre su deber, ahí estará el reconocimiento de su sí mismo.

De acuerdo a lo que los alumnos manifiestan durante las entrevistas realizadas y las voces que se recuperan en las aulas y tratando de ir a la realidad misma (la mía) el sí mismo permite

reconocerse como único, como algo estructurado en una conciencia que solo le pertenece a uno, pero que reconoce que existen más alrededor nuestro y que comparte un espacio y un modo de vida escolar en la cual el uno sin el otro no se existe, pues para que yo tenga presencia es necesario que haya alguien más que así lo reconozca, en medida que sé que tengo presencia, reconozco que hay muchos alrededor mío, “Podemos decir que el concepto de sí mismo, o la estructura del sí mismo, puede considerarse como una configuración organizada de las percepciones del sí mismo, admisible para la conciencia” (Rogers, 1951, p. 136). Ha de considerarse que es el individuo mismo quien toma la determinación de construirse en su subjetividad o conciencia para hacerse patente en el mundo, ser capaz de encontrarse y de ser en el mundo, todo ello formado a partir de un complejo ordenado de reconocimiento de sus posibilidades y de sus percepciones del mundo.

Pero no solo se trata o se habla de sí mismo como único agente que organiza su entorno y permanece en el mundo aislado de las demás formas de vida y de los sujetos que deambulan en ella, no se trata en sí de entenderse como algo separado de los demás ni exiliado de un mundo lleno de personas y cosas que determinan las formas de vida, hablar del sí mismo es establecer “una dialéctica complementaria de la ipseidad y de la mismidad, que es la dialéctica del sí y del otro distinto de sí” (Ricoeur, 2006, p. XIII), es un diálogo de reciprocidad que reconoce y acepta que es con el otro donde el individuo se encuentra y se reconoce y reconoce cuál es su papel y su rol dentro de un núcleo social. Un espacio donde convergen unos y otros, y además se interpelan para tratar de entender cuáles son sus roles y maneras en que se tiene que manifestar.

El alumno es capaz de dar cuenta de su paso en el mundo y de saber que existen otros a su alrededor, por ello es que los alumnos buscan el estar en la escuela y en las aulas sabiendo que es en la participación y la interacción con los demás alumnos que su presencia es importante y que sirve para que otros aprendan de él y que en mucho son capaces de influir en su actuar y él también como capaz de influir en ellos, muestra de ello es el trabajo empírico realizado a través de entrevistas semiestructuradas en las cuales se puede percibir claramente esta conciencia que los alumnos tiene sobre sí mismos y sobre la presencia de los otros en la convivencia diaria y de la cual a partir de una pregunta que detona un comentario el cual establece la presencia de ideas precisas: ¿En qué crees que has cambiado? Dicha pregunta llevo al alumno a reconocer el cambio

en la “personalidad”, más bien en dar cuenta de que ya no está metido en una sola presencia (la suya), sino más bien en la mismidad en la que le hace ver que su existencia está ligada a la de otros, los que comparten un espacio y cuyas presencias están íntimamente ligadas, saber que ya no se es el mismo que antes, es reconocer también que el entorno y por tal sus compañeros han cambiado para sí: “ya no soy tan carismático..., ya también pienso en mí y en algunas otras personas con las que convivo” (E3 271017:02), ya no está solo, ni tampoco es un individuo más, ya es capaz de reconocer que hay algo que está cambiando en él y su existencia no se remite a solo su mundo sino que hay otros en su entorno que le influyen y le determinan.

Ya no solo se piensa como único artífice de su vida y lo que pasa en ella, ya da cuenta de que hay otro que interactúa con él para completarse y darse una finalidad y un rol en la vida. Piensa que, así como él hay más pensamientos, más intenciones y más sujetos capaces de hacer fluir el mundo en una variedad de direcciones, tantas como vasta es la cantidad de seres que le rodean.

...que en mi forma de hablar ha cambiado y pues cambió mi aspecto y que ahorita ya no soy tan tremenda como antes; en la primaria lo de matemáticas, las áreas y todo eso no les entendía y ahorita con el profesor Noé pues me está ayudando (E2 271017:03).

Ya no es uno solo, ya no navega en el entorno educativo en dicha soledad, ahora da cuenta de que existen otros que lo ayudan a determinarse y a actuar, se siente apoyado y eso lo pone en un estado el cual amplía su visión del mundo y como participar en él.

Al poseer un cuerpo, alma, dotado de conciencia e inteligencia que le hace pensar y pensarse, el alumno tiene la facultad de aceptarse y comprenderse a sí mismo, ante esto vale bien la pena el cuestionar ¿está íntimamente relacionada la mismidad con la identidad que se tiene como persona? ¿Es el cuerpo, el alma y su conciencia los que determinan la identidad de la persona?, entender que toda persona está compuesta no solo de materia, sino de aquel flujo de energía inmaterial que es el alma o que muchos consideran como mente o pensamientos y en la cual se descarga la compleja idea de ser lo que hace actuar y decir las cosas. Estos cuestionamientos se desarrollan y explican a continuación tratando de encontrar la identidad de la persona a partir del reconocimiento de que estamos hechos o hemos nacido por elementos que complementan unos a otros, “El cuerpo no es algo que se constituye frente a la persona, no es algo frente a la mente o el

alma, es algo gracias a lo que somos personas; identidad reconocida y cuerpo reconocido” (Moratalla, 2010, p.228)

, ya no solo deambula como ente en el universo, es poseedor de una complexión física o un cuerpo que le da lugar en el mundo de las personas cuyas características una vez dado el lenguaje es la de existir y saberse existido, ya tiene como propiedad una identidad⁹, esta permanece como única e irreplicable la cual se confirió en el momento exacto en que la materialidad de nuestro cuerpo es dotada de un alma (mente) que complementaría el ser para que se presente a la vida y sea parte de ella y los que confluyen aquí.

La identidad de la persona muestra parte de su interior como ser y su presentación hacia los demás y su interacción con los demás, pero sin despojarse de su relación a sí mismo, pues “la identidad es definida como mismidad” (Ricoeur, 2006, p. 7) ya sabe que es de él de quien se habla y un qué es lo que él hace para presenciarse, y de la mismidad que despliega su identidad le enuncia que él es un individuo único, especial, distinto pero igual a sí y cuya recurrencia le da los más altos valores para posicionarse como *uno mismo*, como exactitud de la convergencia entre la corporeidad y asignación de un alma. Puede que durante su estadía en este mundo muestre elementos comunes a los demás, tenga gustos comunes y hasta piense cosas similares a los otros, sin embargo, es su identidad la que lo hará diferente a todos, pues es uno mismo con él y con nadie más y por grandes que sean las semejanzas, basta con que se posicione frente a él mismo y entienda que no hay otro dentro de él ni fuera de él.

Construida no solo como corporeidad, la identidad está impregnada en la psique, en los pensamientos, los deseos y los ensueños por pertenecer y tener un origen en el cual se ponen en juego todos los adeptos que constituyen al ser, los valores adoptados, la formación que permea sus relaciones y el impacto que las instituciones en su tránsito de vida le han dado, todo ello a la persona le manifiesta una identidad que se le confina como parte de ella misma y que manifestara a lo largo de su estadía en el mundo.

⁹ La identidad se puede definir como un atributo individual que responde a tres necesidades de lo humano: y la necesidad que tiene el sujeto de percibirse como una totalidad, y el requerimiento de que esa totalidad tenga una continuidad, esto es, ser “uno mismo” a través del tiempo y La exigencia de que esta unidad sea reconocida por el contexto social, lo que se denomina mismidad (Falcón, 2017, p.2)

La identidad se construye a partir de la confrontación del ideal del yo individual y del ideal social. Por esa causa, el proceso de construcción de sentido que le da origen está íntimamente relacionado con los valores, principios y cultura del ambiente y es, indudablemente, una construcción social. En otras palabras, la identidad no es sólo el resultado de una definición personal, sino que incluye, ya sea por aceptación o rechazo, una "carga" que las diferentes instituciones por las que transita el individuo a lo largo de su vida, depositan sobre él (Falcón, 2017, p. 2).

Una vez puesto en juego el deseo personal y el deseo de una sociedad a la cual corresponde mantener en orden, es cuestión individual de la persona el construirse y darse una identidad que se tienen llena de elementos sociales, culturales y de su misma formación, además de individuales que han estado presentes en la vida misma que desarrollan a diario y le han constituido en único. Esta identidad esta también dirigida a formas específicas o manifestadas como las mejores, *las ideales, basadas en los deseos propios y los estándares sociales*, las cuales responden a una estructura social que las caracteriza como algo sublime o que hace que reciba el reconocimiento de los otros manifestándoles gusto o admiración.

Algo que no puede pasar por alto es que los ideales planteados para sí y la construcción de la identidad es que están ajustados en un estricto apego a la cultura establecida, a valores creados en la sociedad que permea las relaciones y debe responder a las expectativas personales, pero sobre todo a las comunes entre las personas que coexisten en ella.

A esta persona cuya identidad le corresponde ser el actor principal de sus actividades físicas, corporales y de cuidar de su integridad mental que le obliga a mantener una salud emocional o de un equilibrio, nutriendo las dos partes de las que estamos integrados, lo anterior apoyado en que como persona es "la misma cosa a la que se le atribuyen dos clases de predicados [...] los físicos que la persona tiene en común con los cuerpos y los psíquicos" (Ricoeur, 2006, p. 13); por lo tanto, cuidar de la persona y lo que ella representa no solo queda en términos de la salud física y orgánica, comprende el mundo de las ideas y los pensamientos los cuales irán en correspondencia con lo que piensa y hace en pro de procurar una armonía física y mental mediada por la salud, que en términos coloquiales representa cuidar al cuerpo, lo que se come, lo que se descansa, con la consigna de no tener aflicciones físicas que impidan el libre pensamiento o condicionen el tiempo para trabajar, y por otro lado en correspondencia a ello, la salud mental bien atendida permite la ascensión de ideas, pensamientos y anhelos que podrá materializar en

tanto pueda atender a lo necesario y a los deseos de creación, cuyo impacto se verá reflejado en la forma en que se presenta a los demás.

Parte de la forma de actuar está determinada por el carácter cuya génesis está en la naturaleza misma del individuo y que constituye a la persona misma, “el carácter, conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo al individuo humano siendo como él mismo” (Ricoeur, 2006, p. 115), rasgos que le dan la distinción de su sí, reconociéndolo como mismo ante los demás. Son las disposiciones y las formas de comportarse y dirigirse las que muestran cómo está conformado el individuo y que no le permitirán despegarse de su naturaleza o fuera de sí.

La existencia de la persona y su paso en el mundo tiende a permanecer o dejar de existir y por tanto quedar en el olvido y ello depende de su formación y el legado que le haga permanecer en una realidad y en el mundo, “la existencia de una persona consiste exactamente en la existencia de un cerebro y en la ocurrencia de una serie de acontecimientos físicos y mentales unidos entre sí” (Ricoeur, 2006, p. 128), es en las ideas, creencias y los pensamientos como se construye el cerebro de la persona (su psique) no como estructura física tangible sino en la subjetividad¹⁰, y es en los pensamientos y en las acciones tangibles en donde se encuentra la unión de la persona a las cosas de la realidad, de la vida misma.

Es necesario que dicha existencia de la persona y su vida misma sea vista y leída por los demás y ello se lleva a cabo en su propia narrativa, la descripción de los sucesos los hechos y las acciones llevadas a cabo, en los relatos que se hacen de los sucesos de vida, en la forma oral de dar cuenta de su existencia:

La persona entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Muy al contrario, comparte la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa [...] es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje (Ricoeur, 2006, p. 147).

¹⁰ Subjetividad es un concepto que sintetiza la idea de que la naturaleza o el mundo y nuestra forma de sentido dentro del espacio social están constituidas esencialmente por las opiniones, creencias y saberes de los sujetos; así, estas entidades subjetivas de conocimiento fundamentarían los códigos y usos de sentido en nuestra existencia (Oliva, 2016, s.p)

Es en el relato personal donde se puede vislumbrar la vivencia, la experiencia dentro y fuera del aula y en interacción misma con los demás integrantes de la comunidad escolar. Todo parte de algo que vivenció y que puede dar parte en su vida desde la convivencia misma en que el profesor da una enunciación como se presenta en la narración inicial donde al ser llamados *machos*, el alumno construye una identidad, se vuelve otro al que conocían, el alumno se reconstruye en el relato vívido, fraguado en una interacción inevitable la identidad se hace en la cotidianidad, y aun fuera del espacio que trata con el profesor, su historicidad va dando frutos pues como persona ya se haya configurada. Y también aquellos que repudiaron o no aceptaron el termino con el que el profesor gestaba la relación quedan impregnados de una historia que sin aceptar les ha dado una identidad.

Los tipos de relación que establecen, los juegos, las pláticas casuales, los regaños de profesor, las peleas entre iguales, todo ello conforma esa andanza de vida que es contada por la vida misma del alumno y donde se confrontan las diferentes vidas y los diferentes momentos en los que se realizan las cosas, es ahí donde se encuentra la identidad narrativa, donde el personaje es el mismo donde se exponen las cualidades y las características de los personajes como particular y único.

Pero este personaje no puede pasar por la vida solo, como un individuo suelto y desprovisto de elementos que lo caractericen como única e irrepetible, debe tender a vivir con él y con los otros bajo un régimen de convivencia personal, primero, y luego social la cual le personificará en él mismo. Bajo una conciencia de cuidarse y procurarse a sí mismo, por ello la “estima de sí” comprende el aspecto más completo y concreto de la ética personal sobre el pensamiento profundo de la persona misma, “en el plano ético, la interpretación de sí se convierte en estima de sí” (Ricoeur, 2006, p. 184), esto representa un aspecto de reflexión del sí mismo y su papel frente al otro, en su ser, en su objetivo de vida. Así también dicho individuo comprenderá en su persona el “respeto de sí”, cuya condición está delimitada por cuestiones morales que involucran bases de la convivencia, las normas y las condiciones para la convivencia con los otros y dirigirse de manera armónica.

Ya como persona que actúa en forma ética y moralmente responde a su *yo* y a sus otros con los que de parte en un espacio, es ahí donde puede pensar su forma de establecer un contacto con sus

pensamientos y su forma en que quiere vivir, pero también es ahí donde se reconoce y puede afirmar con seguridad:

Yo soy ese otro que puede evaluar sus acciones y estimando los buenos fines de algunas de ellas, es capaz de evaluarse a sí mismo, de estimarse bueno. El discurso del yo puedo, es sin duda un discurso en yo (Ricoeur, 2006, p. 187).

El yo entendido como la capacidad de verse capaz de ver el mundo, analizarlo y dar cuenta de lo que pasa, pero además en el mismo sentido de verse dentro de este el cual le confiere acciones que tiene que realizar de buena manera en autocrítica para la mejora constante del desempeño que realiza.

Ese yo es un alumno también, con todas sus capacidades y sus oportunidades de acción dirigida a la mejora constante de su entorno y de su apropiación de conocimientos y aprendizajes que le sirven en cuanto se implica con los demás y con él mismo. Puede y debe dar cuenta de que algo en su vida cambia, se modifica y tiene impacto en su entorno de tal manera que lo puede utilizar para hacer modificaciones en el mundo en el que se encuentra.

1.1.3 El alumno en la escuela: acción y trabajo

¿Quiénes son los alumnos? ¿Quién eres tú como alumno? Es una interrogante que se plantea a los mismos alumnos y que además se preguntan los profesores, para ello se trata de recuperar la voz de ellos mismos, que recurran a sus cogniciones y su misma experiencia, así como a las diferentes posturas teóricas que hablan de ellos, se está tratando de tocar la médula del proceso escolar buscando que expongan las características más notables sobre su existencia, pero otorgándole las cualidades de persona con las cuales se recupera su posibilidad de acción y reacción frente al entorno educativo.

Reconociendo que no solo se incorpora como sujeto escolar alejado las pasiones y pulsiones que le da su humanidad (juegos, amistades, convivencia con el otro, amores y desencantos) es decir, en este apartado se considerará que no es el alumno de secundaria, sino la persona en un seno educativo y configurado en el entorno de la educación escolar que convive en un contexto

determinado con interrelaciones con otros actores tales como el profesor, sus pares, los padres de familia y todos aquellos quienes forman parte de su convivencia en el día a día y con los cuales en ese juego interactivo se pone de manifiesto lo que él representa como persona sus pensamientos, deseos, pasiones y formas de mirar la vida, "No es una sustancia, sino forma móvil y plural que no siempre es idéntica a sí mismo" (Jodar y Gómez, 2003, p. 27), es movimiento, fuerza y cambio que interactúa y que no siempre se presenta del mismo modo teniendo en cada actuar la posibilidad de modificarse y modificar su entorno. Se erige día a día mostrando que todas las capacidades que posee las pone de manifiesto en pro de ser diferente y por lo tanto exigir que se le trate como distinto evitando la inmovilidad.

Pasa casi de incógnito en el ámbito biológico que sólo le confiere la característica de cuerpo y desarrollo físico como un concentrado de órganos y sistemas operando en coordinación pero que le despoja de la conciencia y el alma necesaria para situarlo como ser integral y completo capaz de actuar y tomar decisiones en su vida. Muestra de ello está presente en como ellos se conciben, como se ven y se piensan, no tan solo en su existencia física y corporal o como materia que se presenta frente a los demás, los alumnos son capaces de expresar su existencia en pensamiento y acción: "mis pensamientos han cambiado supongamos que se han actualizado" (EO 030417:01), el alumno nota que existen cambios en él, que su presencia no ha sido estática reconoce los cambios que va experimentando a lo largo del recorrer de su vida y como ellos en algún momento le han hecho cambiar sus pensamientos. Nada se mantiene inmóvil y sin que el tiempo los afecte y muestra es que a pesar de no querer a veces moverse o participar en los procesos, aquellos elementos que hay frente a las personas terminan por afectarle en su forma de ser o estar, muchas veces hasta lo llevan a establecerse en una misma línea de tiempo que lo actualiza cultural o socialmente.

Preguntar al alumno, cuestionarle sobre su presencia en la escuela, el tipo de aprendizaje que lleva, como accede a los conocimientos, los tratos con los que se enfrenta dentro de las aulas y en su vida cotidiana, da luz sobre cómo está siendo configurado como persona y como con sus diferentes capacidades y habilidades responde a las expectativas que de él se plantean. Muestra de ello lo constatan los comentarios acerca de cómo aprenden y que aprenden los alumnos no solo de las asignaturas sino de los otros con los que se implica, pues como ser social no puede

desapegar o separar su apropiación del conocimiento con el establecimiento de relaciones que conllevan al modo de accionar.

Estoy interesado es en la clase del profesor Noé que nos da biología pues es interesante hablar de la vida de los seres vivos y en la del profesor Marco que nos da español y... ¿cómo se llama?, el profesor Sergio que nos da geografía en esas tres las aprendo demasiado rápido, con mis compañeros también aprendo (E1 271017:04)

El alumno cambia, nace cada día en las aulas se reconoce y trata de participar en su vida y sus cambios, modifica sus pensamientos y estrecha los lazos con el mundo, como da cuenta el comentario anterior de la alumna, los alumnos son capaces de expresarse y reconocer sus cambios, son alumnos- personas, dueños de una serie de capacidades que les permite identificarse y posicionarse en su entorno.

Pero antes cabría la posibilidad de incorporar una conceptualización que logre develar al alumno con una definición que hasta hace poco antes de las reformas educativas en una educación tradicionalista¹¹ se utilizaba y ponía al alumno solo como un objeto receptor, un ser pasivo que carecía de elementos que le ayudarán a asirse de formas de relación que le permitirán conocer el mundo e interactuar con él y solo esperar lo que los maestros depositaban en él.

Sin embargo, en el análisis teórico de cómo el alumno se manifiesta como un ser cambiante y capaz de interactuar y actuar en el mundo y con los demás se enfatiza la llegada del alumno- persona, un sujeto educativo y por tal el “alumno” con todas las características sociales de cambio y de reconstrucción posibles. Esta persona que no es capaz de verse a sí mismo, que para él mismo es invisible hasta que en el ámbito escolar y provisto de voz y de reconocimiento social por parte de los otros y que a una cierta exterioridad con respecto a sí mismo ya aceptado como persona- alumno es ahora si capaz de encontrarse en ese mundo no solo subjetivo sino también objetivo en donde con todas las atribuciones sociales y psíquicas puede entablar relaciones de tal modo que ya es parte de un conjunto de sujetos- alumnos que dan forma al entorno escolar.

En el siguiente abordaje la noción de *sujeto* es la que quiero dejar en claro, en cuanto que este concepto no está separado de la concepción de persona o alumno, sino más bien, es de reconocer

¹¹ La educación tradicionalista ha sido y es, represiva y coercitiva en la parte moral, memorística en lo intelectual, discriminatoria y elitista en el plano social, conformista en lo cívico; produciendo un estudiante pacifista en lo intelectual, no creativo y sin iniciativa (Benavides, 2018).

que como parte de una subjetividad en la que nos hallamos envueltos también cuenta con una reconstrucción histórica que le confiere características determinadas:

Se ha construido históricamente en relación con otros conceptos: el sujeto se ha pensado a través de su relación dicotómica con el conocimiento (sujeto pensante- objeto), con la sociedad- historia (sujeto-sociedad, sujeto histórico, dominador o dominado, dominador-dominado) y con el lenguaje (sujeto-predicado). Es precisamente en estas áreas en donde se han producido los momentos de crítica a la noción de sujeto que fundan el pensamiento contemporáneo (Muñoz,1996, p. 3).

Somos el resultado de una construcción histórica y social en la cual el conocimiento y los saberes son el pan de cada día, son las posesiones que cada quien se va apropiando gracias al lenguaje y el manejo de este y la interacción que se tiene con los demás individuos y cuya socialización los ha ido conformando.

Alan Touraine dice que el individuo al conformarse en sujeto es construir su propia existencia, la cual se conforma por un esfuerzo por parte del sujeto de alejarse del mercado y de los aparatos tecnocráticos que buscan absorberlo.

En este esfuerzo y en esta acción de oposición y resistencia el individuo se embarca en la búsqueda de su propia constitución de sí mismo como sujeto, como meta última de todo individuo. Y es lo que él denominó como “subjetivación”; entendida como el deseo del individuo de ser actor, protagonista de sus propias acciones (Touraine,1997, p. 67).

Aunque en una aceptación de que lo ideal sería que el sujeto se apartase de las condiciones de globalización con un mercado que determina las condiciones sociales y económicas sin olvidar las culturales; es difícil pensarlo, así pues, de antemano, el mundo o sociedad al que somos arrojados ya está inscrito en esa modernidad. Esto no quiere decir, sin embargo, que el sujeto no se aleje de la objetividad de las cosas y logre apresar el sentido real que tienen tanto los demás sujetos y los objetos que están a su alrededor.

La presencia del sujeto se señala por la distancia que el actor toma respecto de su situación. ya no se encuentra enteramente comprometido en su acto, en cierto modo se desliga de él, no para observarlo desde afuera sino para entrar en sí mismo, para experimentarse en su existencia, en el sentido que el acto tiene para esa existencia antes que para la sociedad o para la tarea que se le ha confiado (Touraine, 1992, p. 278).

Es una construcción que no está fuera de sí y solo se mira desde una óptica aparte, ha sido creado en sí y para sí con la finalidad de verse situado en una sociedad a la que tendrá que responder y a

la cual a él le tendrá que devolver la gracia de haberle creado, aunque en la realidad de las cosas eso no signifique que ello sea de facto agradable para él o le dé satisfacciones.

Es de gran importancia la necesidad de reconstruir una representación general de la vida social del ser humano, conformar un sujeto y que, en él y con él, se dé la pausa de acción en el mundo para que de esta forma se pueda fundar una política y generar resistencia en contra del poder absoluto.

A razón de lo anterior se señala que dicha representación solo puede fundarse en la idea de que “el sujeto nace y se desarrolla sobre las ruinas de un ego objetivado” (Touraine, 1992, p. 230). Que le da forma a su mundo y que actúa no por mero impulso, sino que se reconstruye con él y cada vez más adquiere conciencia de su paso por el mundo.

El sujeto deviene en una subjetividad constituyente, en la medida que requiere entenderse en términos de cómo se concretiza en distintos momentos históricos; de ahí que, al abordar a la subjetividad como dinámica constituyente, el sujeto es siempre un campo problemático antes que un objeto claramente definido, pues desafía analizarlo en función de las potencialidades y modalidades de su desenvolvimiento temporal (Zemelman y Merino, 2012).

El alumno como sujeto es, por tanto, una construcción social y mental que tiene estrecha relación como sujeto con respecto al objeto que representa el conocimiento y los elementos que se conjugan en dicho proceso; pero la cosa no ha quedado ahí, pues en el juego de roles en una relación de poder, está supeditado por el profesor quien hace el papel de dominador y tiende a someter al alumno en una clara muestra de poder y lucha.

La conformación del sujeto se constituye dentro de una determinada sociedad y tiempo histórico en el que se encuentran también otros sujetos que conviven y estructuran una comunidad, es, en resumidas cuentas: “...es siempre sujeto de pertenencia a un sector específico que lo ubica en una determinada posición desde la cual se relaciona con el mundo y lo significa” (Chardon, 2008). Por lo que en este mundo en el que se ha asentado es del entorno que tiene que responderle y lo que le permite acceder al conocimiento, a los aprendizajes, los valores, ideas así también a las costumbres que le ponen en la mesa y de los cuales una vez apropiados le hará más fácil su estancia en el mundo y con lo que lo rodea.

Los niños se van construyendo, inventando, actuando, desarmando e interiorizando normas de ser y comportarse y contenidos en interacción con adultos, pares y objetos. Van haciendo de su paso en el mundo la posibilidad de habitar en él, de ser parte de él y, sobre todo, de tratar de entenderlo para así darle la interpretación necesaria para que mientras dure su vida como alumno en el mundo, este le sea del todo satisfactorio. “Ya no el alumno dócil y disciplinado, sino el alumno emprendedor y empresario de sí, el alumno permanentemente en curso” (Jodar y Gómez, 2003, p. 29). En cierto modo es dueño de su destino, de su manera en que el mundo le responde, pues al participar activamente en lo que le sucede y como quiere que le suceda, sabe de antemano los riesgos y las satisfacciones que pudiera tener. Ya no es alumno sometido e inmóvil, es persona que construye sus relaciones con los demás y con el mundo que le rodea a fin de generar cambios que le convengan y que le permitan construir su identidad.

El alumno se va configurando socialmente en compañía de los otros que le son comunes al espacio, ahora se presenta no sólo como una persona aislada y es dentro de su mundo que se configura en el espacio escolar como un sujeto educativo el cual tiene como principal misión la de incorporarse en el campo de los conocimientos y los aprendizajes que le son vertidos por un profesor o por sus pares que ya cuentan con una historicidad y que muchas veces ya está más cargada.

El sujeto educativo, no es solo el sujeto cognoscente, dado que en el aprendizaje está comprometida la subjetividad. Así considerado el sujeto educativo es a la vez sujeto epistémico, afectivo, social y cotidiano, dado que es en el diario acontecer en el que se expresa el sujeto educativo (Chardon, 2008).

Aquí aparece una nueva enunciación en tanto se le dan características sociales, afectivas y con un actuar que se implica en su proceso de aprendizaje, el sujeto educativo no es más que un alumno cuya condición de ser social y humana establece relaciones con sus propios pensamientos y sus conocimientos

No se limita su existencia al mero vivir, el sujeto hace una reconstrucción de su mundo, da sentido a las cosas y establece relaciones a partir del reconocimiento del otro como formador de él mismo.

A este, respecto de cómo se va conformando la forma del sujeto nuevo, como resultado de la intervención del otro en la conformación de sí mismo cabe señalar que: “Este no supone un sujeto que es modelado por el medio para interiorizar la norma sin resistencia, oposición y reelaboración. Por el contrario, procesa lo transmitido y se adecua a los valores y la cultura de su medio social en forma activa” (Chardon, 2008). Actúa, se proyecta y vive a partir de los elementos que en su ser ya tiene preconcebidos y los que culturalmente ha ido incorporando a su conciencia, de tal forma que responde al tipo de sociedad en la que se halla y las condiciones sociales y morales que esta misma sociedad tiene marcados.

Este sujeto educativo reconoce que no está solo, que su existencia está ligada a lo que el otro le va a asignar o dar como conocimiento, reconoce que es el profesor el que le orilla a intervenir en su propio aprendizaje y que puede y debe compartir lo que sabe para poder preservarse. Actúa en una sociedad que acepta en el momento que se encuentra en un aula, que tiene intereses comunes, necesidades y pensamientos propios de un alumno. Este sujeto educativo buscara también establecer una íntima relación con el profesor, al cual ubica como el guiador de su conocimiento y que lo llevara a auto descubrirse y potenciar sus capacidades.

1.2 El alumno que se identifica con el profesor

Un alumno que se identifica con el maestro y construye modelos sabe que algo que el profesor debe tener en cuenta son las condiciones en las cuales su buena actuación y relación con él como alumno se adecuaría a un momento de gran reflexión sobre la interacción inevitable: calor, entusiasmo, cordialidad, libertad y capacidad para determinar el actuar y una retroalimentación sobre el tipo de comunicación y corrección de lo llevado a cabo, “porque entre todos esos maestros yo me siento como una pequeña parte que es como yo, entre todos esos maestros sacan una pequeña parte que se parece a mí y por eso yo me siento identificado” (E3 271017:05). No se podría explicar o exponer de mejor manera que existe una identificación plena de los alumnos con los maestros al ver la anterior cita, pues el lenguaje es tan descriptivo como ilustrativo. No solo vemos que el alumno se identifica con el profesor, además podemos percibir que este ya se halla en un plano donde el lenguaje y la percepción de las cosas se ha modificado de tal manera que hasta habla y se expresa como uno de ellos. Cuantos de los alumnos que deambulan en nuestras aulas y con los que mantenemos una interacción tiene este tipo de manifestaciones, son

ellos el reflejo de nuestro tipo de comunicación, de las actitudes que mantenemos, de las características posturales y hasta de las manías que no queremos que se den cuenta y sin embargo las toman como sus referentes.

Los alumnos se abandonan en cierta manera a ser y vivir con respecto a lo que los profesores ven en ellos y son capaces de sacar lo mejor de ellos con tal de satisfacer la imagen que proyectan hacía aquellos que han hecho de la relación un lazo de identidad.

Son los profesores los que muchas veces mediante sus características logran establecer estados de respeto y también animan y aceptan las diferencias de los demás los que son capaces de estimular el rendimiento de los alumnos y en reciprocidad es que los alumnos que se dan cuenta de esto generan expectativas de sus profesores y ven algo positivo en ellos.

Los alumnos aún con su corto bagaje y conocimiento de la relación que tienen, no dejan de concebir al profesor como el pilar en la formación del autoconcepto y el buen desarrollo de las clases y las relaciones que en ella se establecen, siendo agradables y con condiciones adecuadas para la participación y los modos de su enseñanza, ello lo constatan en el clima, las maneras en que los alumnos responden y son capaces de participar.

El desarrollo de un autoconcepto positivo de los alumnos en la escuela requiere la existencia de un clima adecuado, que facilite y estimule la expresión del sujeto, la aceptación de sí mismo y los demás. El principal responsable de que exista este clima... es el profesor (Machargo, 1991, p. 75).

El cuidado de la relación entre alumno y profesor es prioritario, pues en ello va él como los otros también responderán en las actitudes, participación, estados de ánimo y desarrollo de las actividades tanto al interior como en las tareas extraescolares. Sin embargo, la responsabilidad casi total recae en el profesor, el cual mediante su madurez y sobriedad genera un clima positivo para que los alumnos encuentren buenos motivos para su autoconcepto y este le sea lo mejor posible.

Las formas de ser del profesor en una postura negativa también condicionan la conducta del alumno y hace que tome otras determinaciones y otros conceptos de él mismo y del profesor basta con ver la cita siguiente en la que dicho papel negativo puede llegar a ser condicionante en

la forma de percibir a los profesores y que no pasa inadvertido por los alumnos, solo que muchos callan ante la impotencia y falta de voz para manifestarse:

En orientación hicimos un trabajo que decía "Buenos y malos ejemplos con los maestros", teníamos que hacer una lista de cinco cosas que nos gustaran de los maestros, entonces nos juntaron en equipos y pues estábamos platicando nuestras amigas y nosotros que, pues se supone que los maestros deben poner el ejemplo, por eso saco esta conversación precisamente porque los maestros no están haciendo lo adecuado en la escuela (EO 030417:12).

Muchas veces el grado de autoestima que alumno muestra es determinante en la relación con el profesor, pues quien se siente, piensa bien y seguro tomará al profesor como referente positivo y mejorará su autoconcepto de tal suerte que modos de ser manifestados por parte de los alumnos tienen impregnado el sello de un profesor; sin embargo, los alumnos de baja autoestima no son fáciles de influenciar positivamente y es complicado desarrollar con ellos trabajos mejor articulados, ya que no tienen las condiciones emocionales para verlo así. Es momento de que el profesor se vea, se piense y reflexione, que deje de verse como ser aislado y fuera de lo que los alumnos y el entorno escolar es; se tiene que reflexionar como parte de las acciones que realizan los mismos alumnos, en su visión de mundo, en su forma de hablar y actuar, es necesaria esa reflexión que recupere su sentido humano y su cosmovisión de formador y facilitador de formas de ver la vida y enfrentarla, solo así y en sí el alumno tomara de la mano al profesor para caminar aún a ciegas el camino que todos debemos andar estando en una senda escolar.

1.2.1 Se identifica y se relaciona con el profesor

Partimos de la necesidad de involucrarnos en el análisis y discusión los cuales giran en torno a la construcción que hace Machargo (1991) sobre el alumno, desde los tipos de relaciones que se establecen entre el profesor y el alumno (encuentros en cordialidad, desacuerdos, estilos de enseñanza que no transmiten más que conceptos, formas de aprender los cuales no acercan a la apropiación de saberes y enamoramientos que logran establecer en relación profesor-alumno conocimientos y saberes mutuos para toda la vida), encuentros que durante las entrevistas realizadas a los sujetos privilegiados tuve a bien escuchar y que describían con toda naturalidad que los tipos de relación pasan de sentir afecto, seguridad, apoyo y comprensión a gritos, falta de

comunicación efectiva, pero lo peor presentado en ignorar su propia existencia como sus alumnos en el aula y como en esa relación intersubjetiva se considera la formación y el fortalecimiento del autoconcepto del alumno a partir de las formas de ser del profesor y lo que este representa en el aula y en la vida de cada uno de los alumnos con los cuales convive en el espacio escolar, [...]”cuando se paran al frente te explican así con pues delicadeza y aparte... mmm... con ellos así como me siento más segura de preguntarles y porque siento que este que tienen un modo de... de preparación y porque este enseñan bien” (E2 271017:05), la convivencia y la relación darán la fortaleza o la pauta para asistir a la escuela y de insertarse en el trabajo diario ya sea con convencimiento o como mera obligación de la cual aún no pueden decidir.

En este sentido se puede considerar que la relación entre profesor y alumno se establece a partir de un diálogo, en el que son las cargas emocionales y los pensamientos los que permean dichas relaciones las que realizan los procesos de comunicación.

En la medida en que el alumno considere la situación escolar y las relaciones con el profesor como singulares, así se verá involucrado en ese diálogo y se verá afectada la imagen de sí mismo. En ese diálogo conductual la cuestión crucial para el alumno es ¿Cómo soy percibido por el profesor? (Machargo, 1991, p. 74).

La atención se debe poner en relación en las formas, en los modos en que se interrelacionan alumno- profesor en su vida diaria en el aula de clases y sobre todo en los comportamientos que permean las relaciones que dan la pauta al cómo se forma los climas de aceptación entre unos y otros. Y como dichas interacciones llevarán a buen desenlace el precepto de la enseñanza y el aprendizaje y aún más allá, pues al haber un encuentro cordial el encuentro que se dio entre estas dos personas del conocimiento se impregnará uno del otro como si en ese acercamiento: *dos almas se abrazasen para nunca soltarse.*

Al tratar de interrelacionarse es el profesor quien toma la batuta en la forma de mostrarse y en que el otro debe responder, en su calidad de adulto pretende establecer normas, clases para comportarse y los ritmos en que se atienden las cosas incluyendo el conocimiento, existe un contrato no escrito ni descrito por el cual se tienen que dirigir unos y otros poniendo de relieve también el cómo cumple o no con las expectativas planteadas y orilla a configurarse una imagen de sí, “El profesor define los roles del alumno, evalúa su cumplimiento y hace que perciba una imagen de sí mismo. Se trata de un diálogo individual, de un tú a tú entre el profesor y el

alumno” (Machargo, 1991, p. 73). No es que esté inscrito en el libro de los deberes o que exista regla que obligue a tal reflexión por parte del alumno para que siga al pie de la letra como *debe ser*, sin embargo, dicho diálogo lleva en sí toda la significación de la relación de poder que ejerce una autoridad totalmente determinante como lo es el profesor y en la cual los deseos y empeños por construir a su alumno encuentra.

En medida que el alumno considere las relaciones con su entorno escolar y con el profesor como única y necesaria, este tendrá una visión de estar implicado en un diálogo, se sentirá oído pero además atendido y sabrá que su existencia existe en un plano en el que no está solo para atender y escuchar, entonces su imagen se verá afectada y modificada de tal forma que ya no será el mismo en su soledad, “yo digo la maestra me sabe comprender, la maestra me escucha cuando yo le necesito decir algo, me explica las cosas y pues he aprendido demasiadas cosas” (EO 030417:07), existe una relación no sólo única sino particular en el sentido en que el alumno toma a la maestra como algo especial y contundente para su vida. Ante dicha relación el alumno mantiene una interrogante constante en su cabeza se pregunta y trata de entender el tipo de relación que mantiene además de querer encontrar las formas en las que dicha relación le está dando forma a su imagen y es en ese sentido que se pregunta: ¿cómo es que el profesor me percibe?, ¿cómo soy definido por el profesor? Es la causa de querer estar íntimamente relacionado con el actuar en el espacio escolar, se vive, se piensa y acciona tratando desde hacerse visible para los demás, o por el contrario de hacerse invisible para no verse afectado en su construcción.

Esta el maestro ante un gran reto, tal vez para ello fue constituido y todo cuanto le ha sido dado tiene como meta mostrar a sus alumnos hacia donde pueden dirigirse, las rutas que pueden tomar y como responder al rol que desempeña, “El profesor como persona significativa sobresaliente y que controla la actividad escolar, tiene la responsabilidad de interpretar el papel desempeñado por el niño y hacérselo conocer, de hacerle saber cómo es conceptualizado y evaluado” (Machargo, 1991, p. 74). Es menester que se reconsidere desde una perspectiva personal y además interior la gran responsabilidad de los profesores ante el alumno y la dirección que le quiera enfundar. Mediante ejemplos, alegorías, parábolas el profesor tiene que mostrarle al alumno como es que

este lo ve y lo percibe en el aula y como sus conductas lo determinan frente al adulto, como es visto y percibido para así atenderle.

A pesar de que en ocasiones y en más de un discurso la imagen que el alumno crea del profesor es la de alguien de buenas intenciones y que puede influir en sus conductas y maneras de ser; cuando la relación que se crea es firme o con lazos de empatía. Por otro lado, el “ser maestro” ha sido desvirtuado y ha hecho eco en la sociedad, el profesor sale a escena cada día a tratar de impactar en los alumnos con sus altas y bajas, impone en su salón de clase su profesionalidad, su responsabilidad, sus formas de ver la vida y modos de vivir el proceso educativo, camina entre las bancas, habla con quienes le escuchan, mueve las manos tratando de hacerse ver por los alumnos y busca por todos los medios de ser él quien mediante el ejemplo de luz del camino. “El profesor tiene la importancia capital en las actitudes que los alumnos desarrollan hacia sí mismos, en especial en lo que dichas actitudes tienen que ver con el hecho de ser capaces de pensar, responder, preguntarse y resolver problemas” (Machargo, 1991, p. 74). Dicha importancia conferida también conlleva a una responsabilidad aún mayor, ya que al hablar de vidas se tiñe de miles de matices el hecho de actuar erróneamente o dar un mal consejo sobre cómo resolver problemas que se le presenten.

Dentro de las escuelas, colegios y en todo espacio donde haya una interacción de la triada integrada entre profesor – alumnos – padres de familia existe una relación constitutiva, por lo cual se reconoce que es ahí donde surgen los medios para dar forma a las construcciones y reconstrucciones del ser educativo en este caso del alumno: “Para el alumno, el profesor y el medio escolar forman un todo continuo con los padres y el medio familiar; en este todo ocurren experiencias esenciales que determinan su autoconcepto” (Machargo, 1991,p. 74). Todo cuanto ocurre y confluye alrededor del alumno le determina y le condiciona sus habilidades, saberes y maneras de ser; son todas las personas con las que convive, las cuales serán responsables de su formación y por consiguiente de la manera en que el mundo le significa, pues a partir de lo aprendido reaccionará y se hará sentir.

Es en la vida del alumno la confluencia de distintos elementos los que impactan en la forma de ver las cosas y de construirse su autoconcepto, su manera de comportarse y la manera en que encara su formación, así como aquello que incorpora para su vida.

1.2.2 Las expectativas de los alumnos en la formación de su autoconcepto

Dentro del entorno escolar se llevan a cabo actividades y acciones que tienen que ver directamente con el tipo de rol que juega cada uno de sus integrantes, es de tal suerte que son los alumnos que conviven, interactúan y se relacionan con sus pares, los profesores, directivos y demás personas que se encuentran en la institución, que se hacen representaciones mentales de cómo son ellos, como los ven los demás y como es que se forman una manera de ser.

Las expectativas que el alumno posee tienen que ver directamente con el tipo de relaciones que se manifiestan dentro del aula y con cada uno de los alumnos (los otros), los maestros y demás personas del entorno escolar, los tipos de diálogos, así como los lazos de unión que se dan y son también las expectativas que se forma el profesor que en gran medida condicionan el autoconcepto de los alumnos y se reflejan en la formación de la autoimagen de los alumnos:

Se comprobó también mediante un análisis que el generar sentimientos de y expectativas positivas de los alumnos sobre sus profesores le permiten reforzar deseos de ser un mejor alumno y mantener una autoimagen más sólida. Y en ese mismo tenor el profesor manteniendo relación mutua de respeto y comunión vera su práctica más consolidada (Machargo, 1991, p. 77).

También los alumnos pueden modificar su desempeño y sus aprendizajes si las expectativas que generan los profesores sobre ellos son de logro y desempeños adecuados. De una aseveración algo arriesgada se puede decir que cuando el profesor tiene expectativas, no suele tratar a todos los alumnos por igual, pues sus precogniciones acerca de ellos, lleva una carga emocional y de responsabilidad, lo que tiene por consecuencia que los alumnos asuman y tomen posturas diferentes frente a los demás y su desarrollo es variado, afectando en gran medida las relaciones intersubjetivas que se generan.

Pero también así el profesor manifiesta expectativas y determina en gran medida el autoconcepto y la realización de los alumnos, así como sus aspiraciones de vida, y para que ello este más consolidado suelen intervenir condiciones tales como: tener una edad corta, mantener una autoestima adecuada, comunicación efectiva y también fomentar una formación constante.

El profesor que trabaja a partir de las representaciones de los alumnos trata de reencontrar la memoria del tiempo en la que todavía no sabía, de ponerse en el lugar de los alumnos, de recordar que, si no lo entienden, no es por falta de buena voluntad, sino porque lo que al experto le parece evidente a los alumnos les parece complicado y arbitrario (Perrenoud, 2004, p. 21).

Es vital que el alumno y el profesor se permitan niveles de comunicación efectivas tanto verbales como corporales y gestuales para dar y recibir respeto, atención y apoyo en su trabajo dentro del ámbito escolar. Debe buscar en su memoria que algún día el alumno experimentará las mismas ilusiones, expectativas y los mismos deseos de libertad para experimentar el mundo y sentirse vivo, explorando cada una de sus posibilidades como ser humano intentando manifestar sus emociones y así reflexione a partir de cada una de sus equivocaciones y aciertos en la escuela.

1.2.3 Construye imaginarios y crea modelos de los profesores

A partir de las relaciones que establece con los diferentes profesores es que configura una interacción mucho más compleja en la que ya se ven envueltos los deseos, los anhelos y la forma en que se comprende al mundo. Esto que los alumnos crean en colectivo es llamado imaginarios que forma parte de los estudios realizados por el filósofo Cornelius Castoriadis, los cuales concretó bajo el concepto de “imaginario social”¹², en el cual pone de manifiesto las relaciones entre los sujetos y la manera en que son percibidos en común, así como las características que se les atribuyen a las cosas o los individuos al ser enunciados. Son categorías a las cuales les ha sido asignada una significación propia y compleja nacida en la mente y las concepciones de los individuos que, toda vez que son socializados, comparten información y crean nuevos significados. Es en la escuela donde estos imaginarios se presentan como parte de las interrelaciones que se concretan en tanto la convivencia se torna rutinaria y constante, de la cual ha manar una extensa gama de significados que va impregnada de encuentros que varían desde los más positivos y propositivos hasta los que llenan de rencores y enconan corajes que tendrán como efecto mayores sentidos en la interacción.

¹² El imaginario social es un concepto creado por el filósofo griego Cornelius Castoriadis, usado habitualmente en ciencias sociales para designar las representaciones sociales encarnadas en sus instituciones. El concepto es usado habitualmente como sinónimo de mentalidad, cosmovisión, conciencia colectiva o ideología, pero en la obra de Castoriadis tiene un significado preciso, ya que supone un esfuerzo conceptual desde el materialismo para relativizar la influencia que tiene lo material sobre la vida social (Acuña, 2013).

Es común que sea aceptado aún que el profesor es el que influye en el autoconcepto del alumno por medio de las relaciones que entre ellos establecen y que no siempre son conscientes de que están implicándose en algo común, aun así para que esta se establezca es necesaria una serie de formas y condiciones que ayuden a esta determinación: Climas, métodos, acciones y relaciones humanas, en palabras de los propios alumnos quienes son capaces de reconocer estos ambientes o más bien dichas atmósferas de convivencia advierten del compromiso que tienen los profesores y que recae directamente en las formas y modos de enseñanza que es la médula de una relación escolar, y pueden expresarlo así:

la de orientación, es igualita que yo, se sabe expresar de una forma que supongamos que interactúa, nos entendemos con señas, cuando mi mamá va a hablar hasta me felicita, o sea, yo, me siento protegida me gusta eso porque yo digo la maestra me sabe comprender, la maestra me escucha cuando yo le necesito decir algo, me explica las cosas y pues he aprendido que la escuela me sirve para demasiadas cosas. Hace que los alumnos trabajen bien (EO 030417:7)

Profesora y alumna se hayan implicadas en una relación directa, que sin que este descrita u obligada lleva a tener un encuentro cordial el cual marca de gran manera a quien a gritos pedía atención, necesitaba ser escuchada y que encontró en una profesora la forma de dirigirse y que le determina sus conductas, estas sean buenas o malas ha quedado marcada, de tal forma que el matiz de la relación deambula por una claro en el bosque de la vida escolar.

Lo anterior entendido como una forma de relación donde diferentes agentes (alumnos y profesores) interactúan determinando la manera en que se lleva a cabo dicho vínculo en el que las formas de relación en el espacio áulico son especiales pues el alumno ve y percibe que hay un buen clima en la clase, que son atendidos, que su presencia es grata y tomada en cuenta, y el profesor da cuenta de que lo que él les da se ve reflejado en las actitudes y valores que se vivencian en las clases y ambos quedan implicados en una trama de vida que los obliga a coexistir, visto de una manera teórica lo anterior queda configurado en un concepto al que Otto Friedrich Bollnow en 1989 decidió llamar “Atmósfera Pedagógica”, y que en la obra de Antonio Razo aparece como: “La atmosfera pedagógica y los mundos vividos del sujeto en formación” la cual definió así:

Hay una atmosfera pedagógica donde quiera que hay seres humanos interactuando, en un autobús, en una cantina, en un centro religioso o en un club deportivo, pues en todos esos espacios se generan ambientes humanos, envolventes, vivenciales y formativos...importa analizar algunos rasgos típicos de las <<atmósferas pedagógicas>> que se actualizan en los centros escolares con la finalidad de identificar los tipos de vivencias, de experiencias, hábitos y modos de ser que promueven (e inhiben), muchas veces sin mediar una intención implícita (Razo, 2015, p. 71),

Como se puede percibir, un ambiente determinado donde se lleva a cabo una atmosfera pedagógica es el llamado centro escolar, escuela o colegio, donde el alumno se va formando a partir del diálogo interactivo con los profesores y los otros alumnos de manera que, en el trato continuo, en las costumbres que se practican, en los valores que cada uno porta y los que debe practicar, se configura una estrecha relación entre los distintos actores. Pues, es a partir de que cada uno de los alumnos contiene una carga emocional y afectiva la cual conformada como experiencia al momento de interactuar y vaciarla en comunicación con los demás, como los otros van incorporando parte de esa misma información y experiencia haciendo de este entramado de información un magma de formas de ver el mundo y de interpretarlo, así como de vivirlo.

Hacer de la información un conjunto de saberes que les sirvan a los alumnos para irse formando como sujetos sociales son asuntos que el profesor tiene como posibilidad, partiendo de esto para darle cauce a dichas experiencias y convivencias que suceden en el aula y recuperar en lo más que se pueda aquellas que le posibiliten un mayor desarrollo.

Existen características propias de los maestro que se perciben en las aulas, un lenguaje articulado en su propia historicidad, conocimientos vastos adquiridos en su formación, actitudes de caballerosidad, de prepotencia, de indiferencia, manías desarrolladas durante su vida, y un sinfín de cualidades positivas y negativas que lo acompañan como un anuncio espectacular o presentes en él como un lastre, de todo lo anterior son los alumnos que buscan también cuáles son las formas, cualidades y razones que posee el profesor y son las que tienen mayor incidencia en su el desarrollo de su autoconcepto. “El desarrollo de un autoconcepto positivo de los alumnos en la escuela requiere de un clima adecuado que facilite y estimule la expresión del sujeto, la aceptación de sí mismo y de los demás” (Machargo,1991, p. 75). Muchas veces el profesor es el principal responsable que se genere dicho clima, es la forma de cómo acerca al alumno a su seguridad, a su confianza mutua y la relación directa donde le pone en manifiesto su interés por

entenderlo y entrar en dialogo directo. Establecer un clima adecuado no se trata solo de tratarlo bien o consentir lo que el alumno quiera hacer, es más bien actuar en constante responsabilidad, saber con claridad lo que se dice, sustentar sus ideas con las buenas acciones y que en congruencia se trabaje, pues para el alumno es determinante la manera y forma en que el profesor habla, se expresa y manifiesta sus sentires.

Con base en lo anterior, donde es el profesor artífice principal de un clima adecuado y su responsabilidad para y con los alumnos en la formación de un autoconcepto adecuado el autor Bills, citado en Machargo, hace una aportación muy sustancial y directa en el que afirma que:

Existen una serie de características en las cuales reside que el profesor contribuya positivamente en el autoconcepto de los alumnos:

- Tener una actitud positiva hacia los alumnos
- Respetarlos y aceptarlos con las características que ellos tengan
- Comprender su realidad personal
- Mostrarse congruente entre lo que piensa, dice y hace; manifestarse como sincero y honrado cuyo actuar manifieste confianza

Al no poner en manifiesto lo anterior el alumno siente claramente el rechazo o la indiferencia ante la relación con el profesor y eso es condición que no debe suceder pues afecta la conformación del autoconcepto (Machargo, 1991, p. 78).

Al aceptar que los alumnos son personas y reconocer que todo cuanto hay a su alrededor los condiciona y modifica su existir, es de vital importancia saber que al no darse las condiciones necesarias en la relación con el profesor y este solo actué como trasmisor de conocimientos sin tomar en cuenta las características de los alumnos, necesidades, situación socioemocional, deseos y maneras de aprender, este menor se irá abandonando a su suerte, dejara de ver la escuela como un buen espacio, será un trabajo duro el aprendizaje y el profesor le será una figura de sometimiento y poder al cual no se le puede ver como igual o compañero de viaje. El desgano y el abandono son inevitables, por lo que el autoconcepto se dirige a una percepción equívoca del mundo educativo y de su identidad como persona.

Una de las razones más importantes por las que el profesor influye en el autoconcepto que el alumno tiene sobre sí mismo, es el hecho mismo de que el profesor llega a sentir agrado, empatía, cariño y sobre todo una sensación de satisfacción sobre determinados alumnos; cuestión que no es para nada despreciable o que contenga en él cierta maldad, pues si hablamos que el profesor también es sujeto y subjetividad con ello mismo trae un cuerpo de sentimientos y emociones:

El profesor ha de ser capaz de sentir afecto, aceptación y autenticidad. Profesor y alumno necesitan aceptarse y respetarse mutuamente libres de miedos y temores. Es un ambiente donde la confianza, la sobriedad del profesor y su asertividad tornaran en condición necesaria para estrechar la relación con el alumno y su futuro buen desenlace (Machargo, 1991, p. 75).

Este es un tema que aún con muchos desasosiegos y para muchos sin importancia, pero que es determinante tomar en cuenta, puesto que en el encuentro de dos subjetividades y en cada uno de los sujetos están en juego una gama de sentimientos, conocimientos, cualidades, valores y formas de ser, lograr la aceptación del otro es por demás importante, hablar, dialogar y ponerse de acuerdo en el tipo de relación que se dé entre alumno y profesor lleva la carga de complejidades para coexistir en un solo espacio, dos seres que nacieron individuales y que en el campo educativo han de volverse compañeros y hasta amigo (enemigo) en muchos casos. Por ello son los adultos que en este caso son los profesores mismos lo que mediante dicha madurez ha de llevarlos a la comprensión del mundo social que vive y que le ha dejado como legado la formación de alumnos. Mediar entre el alumno y el conocimiento implica no solo responder a una serie de cuestionamientos teóricos y de saberes estáticos, implica reconocer que son capaces de aprender, de sentir y experimentar, enfrentarlos a sus miedos, pero sin desampararlos más bien ayudándolos a aceptar lo inevitable, pero reconociendo que son capaces de controlarse y adaptarse a condiciones nuevas.

Dentro de ese mismo tenor y tratando de que entendamos cuales han de ser las conductas y habilidades a manifestar por parte de los profesores, Machargo recibe un aporte de Poris (1977) en la que hace un análisis más puntual sobre las consideraciones conductuales que los profesores deben mostrar como parte del modelo o ideal a seguir:

Una lista de las relaciones, conductas y actitudes que el profesor debe mostrar:

1. Compromete a los alumnos en el establecimiento de fines y objetivos a lograr
2. Da los alumnos oportunidades para experimentar, procurando una enseñanza participativa y activa
3. Proporciona y facilita un feedback que mantenga la autoimagen y comprobar los avances tenidos
4. Fomenta positivamente el autoconcepto de los alumnos haciendo juicios positivos evitando las malas comparaciones y resalta los logros
5. Crea un medio que permita al alumno clarificar y construir su propio esquema de valores (Machargo, 1991, p.75).

Con base en lo anterior, el énfasis se pone en los compromisos que alumno- profesor adquieren, los cuales hacen una retroalimentación de las condiciones que han sido más adecuadas y han tenido mejores impactos en la implicación mutua, tomando en cuenta aspectos tanto positivos como negativos y que promueven el desarrollo del autoconcepto de los alumnos. Aunque en conjunto las cinco formas de relacionarse serán más productivas.

Se requiere de un cambio de actitud, de una forma de ver la enseñanza más bien como una interacción entre personas frente al mundo de lo educativo, de características más humanas donde se priorice el desarrollo emocional, social y sentimental por sobre los conocimientos enciclopédicos y memorísticos; se necesita establecer climas de confianza en la comunicación, de reconocimiento de la labor de uno y otro para apoyarse mutuamente pues ni uno ni otro son poseedores de verdades absolutas, tratando de implicarse en la formación de un autoconcepto apto para su propio desarrollo,

La enseñanza requiere de maestros más capaces de crear climas de aceptación en la clase, con buenas relaciones humanas, amor y apoyo, con la capacidad de hacerse oír, escuchar, preguntar qué sucede y como se puede ayudar al alumno, favoreciendo su autoconcepto (Machargo, 1991, p. 76).

Existen elementos que permean las condiciones en las que se llevan a cabo las relaciones entre alumno y profesor y que pueden ser tomados en cuenta por el profesor para retomarlas al momento de la interacción, son tales como condiciones en las cuales su buena actuación y relación con el alumno se adecuaría a un momento de gran reflexión sobre la interacción inevitable: calor, entusiasmo, cordialidad, libertad y capacidad para determinar el actuar y una retroalimentación sobre el tipo de comunicación y corrección de lo llevado a cabo.

Son las buenas relaciones gestadas entre alumnos y profesores, aquellas que respetan, animan y aceptan las diferencias, generacionales y de saberes, las que son capaces de estimular el rendimiento de los alumnos de manera positiva, y es en reciprocidad es que los alumnos que dan cuenta de esto generan expectativas positivas de sus profesores y ven algo positivo en ellos.

No se puede dejar de concebir al profesor como el pilar en la formación del autoconcepto y el buen desarrollo de las clases y las relaciones que en ella se establecen, siendo agradables y con condiciones adecuadas para la participación y los modos de su enseñanza.

El profesor ideal tiene dos caminos en los cuales puede condicionar su andar y en los dos tendrá que verse implicado y sacar de ellos las mejores posiciones, puede verse como un profesor que estimula y facilita el trabajo del alumno abriendo experiencias nuevas, planificar lo que va a dar, ayudar en el trabajo individual y colectivo, ser sensible ante los errores y como corregirlos y sobre todo a responsabilizarse de lo que realicen; o bien ser el profesor que está en constante control y vigilancia, que dirija los objetivos formas y maneras solo él, sea objetivo, oriente, cuide las conductas y haga responsables a los alumnos (Machargo, 1991, p. 77).

El cuidado del profesor para conducirse con los otros (en este caso los alumnos) es prioritario, pues en ello va él como los otros también responderán en las actitudes y desarrollo de las actividades. Las formas de ser del profesor en una postura negativa también condicionan y hace que el alumno tome otras determinaciones y otros conceptos de él mismo y del profesor. La autoestima de alumno es determinante en la relación con el profesor, pues quien está bien seguro tomará al profesor como referente positivo y mejorará su autoconcepto, los alumnos de baja autoestima no son fáciles de influenciar. Por ello el profesor deberá hacer una lectura cuidadosa y harto minuciosa en cuanto a conocer a los alumnos tratando de que una lectura subjetiva de los comportamientos y conductas le permitan acceder a sus mundos y entender cómo pueden relacionarse y tratar de hacer más cordial el trabajo mutuo.

Es a partir de lo anterior que se van articulando socialmente imaginarios tanto de los profesores como de las relaciones que llevan a cabo en el seno escolar. Actuar de determinadas maneras origina que los alumnos comiencen a crear imágenes resultado del trabajo de su psique y, una vez que se reproducen con los demás, está ya siendo presente un imaginario social del profesor el que lo perseguirá en su vida dentro y fuera de la escuela. Puede llegar a ser un lastre o una grata realidad dependiendo de las actitudes, formas de trabajo, clima creado en el aula y la manera en que su interacción se dio con el grupo de alumnos que le acompañaron en un ciclo escolar.

Conclusiones

De acuerdo en el análisis que realizo, la conformación del concepto de “sí mismo”, se va generando de manera gradual a lo largo de la vida de los individuos teniendo en cuenta sus más intrincadas consideraciones éticas y morales; esto también le permite acercarse a la comprensión no solo de su “sí mismo” sino también de la concepción del otro como parte de su “yo”. Dicha concepción se interpreta a nivel individual y social en la convivencia con su entorno; en todos los

momentos de su vida, en las experiencias afectivas y sensitivas desde su nacimiento y durante su infancia, que determinan su manera de ser. Así, llegado el momento en que es presentado frente al otro, lo reconoce como persona, como individuo y como amigo, o como el responsable de su conformación social y moral.

Como sujeto de una realidad y de una sociedad el alumno reconoce que los cambios que en el suceden son parte de su crecimiento y de su formación, es capaz de entender que lo que le ha trastocado y le modifica su vida es la relación consigo mismo y con el otro; que es a partir de los elementos conductuales, sociales, emocionales lo que le han configurado como persona. Ahora no solo se considera como un ente que esta para responder a las necesidades del profesor y de la escuela, ha adquirido capacidades de acción y reflexión las cuales pone en práctica al pensarse como partícipe de su propia formación y que puede encontrarse con los demás en un plano donde unos y otros aportan para modificar su entorno.

Es en la relación consigo mismo y con los otros que se lleva a cabo el proceso de desarrollo de la personalidad que nos identifica y que, en nuestro ser, entabla relaciones para realizar una imagen positiva si en ella la carga emocional y social corresponde a las necesidades personales y particulares, o llegará a formarse de manera negativa si como individuos no somos capaces de formar parte del mundo que nos rodea y nos incomoda o no es grata, esa será la conformación de nuestra individualidad y nuestro “sí mismo”.

Es posible que ahora el alumno tal y como lo conocíamos pase a ocupar un lugar más relevante del que tenía, hasta que tratamos de dar con el origen de las palabras o las categorías cuando damos el lugar correspondiente. Un alumno que se configura no solo como individuo aislado o como objeto de la educación, con el cual hay que trabajar o lidiar tratando de llenar de conocimientos y saberes como si hablásemos de un recipiente de carne y hueso vacío de existencia en el cual habremos de actuar los profesores como redentores de sus almas y únicos capaces de insertar en ellos un poco de sabiduría.

Hablar del alumno como persona es dotar de vida a una materia que por tiempo indefinido estuvo en el limbo, apartado de una consideración que le permitiera tener características y condiciones

de voz y participación esperando a que se le posicionare como parte fundamental (y que sí lo es) en el entorno escolar y cuyo trabajo está dirigida a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Ahora esta persona ha sido provisto de conciencia, saberes, habilidades, experiencias y una carga cultural y social, se ha puesto sobre la mesa el nuevo concepto de alumno- persona el cual no carga con el peso del aprendizaje, sino que es capaz de interactuar con las personas(sus pares, los otros), las cosas y los conocimientos para asirse de aquellos que le son íntimamente significativos y con los cuales ha de enfrentarse en el mundo a una gama de problemáticas y situaciones que harán que todo aquello que ha incorporado a él le sean capaces de ser útiles para darle solución.

Como tal se ha encontrado que este alumno es una construcción social, cultural, ética y moral desde la subjetividad para que conforme sea enunciado se constituya en la mente y el lenguaje de quienes pretendan hablar de él y con él. Y que conforme es creado es capaz de saber que hay otros como él, con los cuales interactuará y aprenderá a responsabilizarse tanto de ellos, con ellos y de él mismo. Junto a los otros compartirá espacio en la escuela y su entorno y modificará las condiciones en las que trabaja y establece relación con el conocimiento. Seguirá incorporando cualidades y características que le son adquiridas en la interacción y que le dan una identidad propia.

Asimismo se ha puesto de manifiesto que es el profesor el que, en su subjetividad, ha instaurado la existencia de la relación con el alumno y que gracias a esta interacción es como existe un reconocimiento de su figura y su pasar por las aulas, y en los cuales en muchos de los casos por su intervención es tachado como “malo”, incapaz o dejado en el olvido; sin embargo cuando las prácticas no solo las remite el profesor a la transmisión de conocimientos sino a la formación del otro y en el reconocimiento de que el alumno es fuente de posibilidades y un ser humano con emociones y sentimientos capaz de interactuar, es ahí donde el profesor es considerado como modelo o imagen a seguir y todo lo que en él habita a su alrededor será significado por los alumnos quienes seguirán cada paso o cada actuar para emularlo y tratar de elevar su subjetividad al mismo nivel de su profesor.

Es prioritario que tanto el maestro como el alumno generen en conjunto un ambiente propio, un espacio que esté lleno de condiciones propicias para el intercambio de vivencias, la atmosfera

pedagógica debe incluirles no solo cuestiones físicas (bancas, mesas, pizarrón, tabletas, etc.), debe estar llena de ilusiones, deseos, valores, emociones que ponen de manifiesto ambas partes implicadas. Si esto se puede llevar a cabo estamos hablando que se tienen condiciones para desarrollarse y formar conciencias en un estado de cordialidad, misma que promueve el intercambio constante de intelectos.

CAPÍTULO 2

LOS IMAGINARIOS Y LAS REPRESENTACIONES QUE SE HACEN LOS ALUMNOS EN LA ESCUELA

Introducción

Las personas, son seres cambiantes que modifican sus percepciones, pensamientos y la forma de encarar el mundo en que viven, a partir de su historicidad de sus características incorporadas durante sus trayectos de vida las cuales muestran formas de ser construidas a partir de la interacción con el mundo y con la sociedad (los otros). Ellos tienen una lectura de la realidad en cuya construcción se tiene todos los antecedentes históricos, sociales y culturales que acuñan día a día.

Los alumnos a través de las imágenes que construyen, sobre su mundo, confluyen las distintas realidades, las cuales una vez que se colectivizan y socializan crean imaginarios¹³, formas colectivas de mirar las cosas, de encararlas, donde existe una confluencia de las aristas del mundo, de las personas y los objetos.

En este capítulo se presentan algunas de las reflexiones del filósofo turco Cornelius Castoriadis (1993) para dar cuenta del imaginario social que construyen los propios alumnos, y como la formación social e histórica que comprende el cúmulo de las instituciones, lenguaje, leyes y formas de ser que comparte un determinado grupo social es parte fundamental en la conformación de dicho imaginario. Por ello, se presenta a los imaginarios como una resolución de realidad en la que se encuentran las maneras de actuar de los individuos en su cotidianidad. Del mismo modo hace partícipe al sujeto al referirlo por medio de la palabra y construido por la palabra y que responde a las precisiones que se hacen de él y que lo sitúan en un lugar privilegiado en el cual se encuentra inmerso en la construcción de significados al estar dentro de una sociedad y tomar parte en ella. Está constituido por las representaciones que la sociedad ha formado y en cuyo seno se gesta para salir y dar lo que se le solicita.

En las instituciones se registran los procesos en que los sujetos son construidos para emerger como seres con conciencias determinadas, formas ya establecidas y con roles exactos para materializar los propósitos que las mismas instancias han labrado a lo largo de

¹³ El concepto de “imaginario” (Castoriadis, Bazcko, G. Durand, Maffesoli, B. Anderson) constituye una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna como producción de creencias e imágenes colectivas (Cabrera, 2017, p. 1)

su propia existencia, “las instituciones, sin ellas no hay vida social, por lo tanto tampoco seres humanos” (Castoriadis, 1997, p. 3), son las instituciones consideradas como parte de los determinantes a través de los cuales los alumnos configuran sus imaginarios. Una de esas instituciones es la escuela, donde convergen formas distintas de mirar el mundo, pero que a su vez representan una cultura y una historia específica, a través de las que los alumnos construyen y reconstruyen sus imaginarios.

Dichos imaginarios no están contruidos de una vez y para siempre, lo que Castoriadis (1997) llama “lo instituido”, sino que es a través de la interacción social como también puede ser transformado a través de un proceso que Castoriadis llama “lo instituyente”

Este imaginario social instituido¹⁴ que cruza las vidas de todos los sujetos desde antes de nacer, aparece en las instituciones fraguadas en el seno de las instancias en las que los sujetos han aparecido y sujetados: iglesia, gobierno, escuela y familia son instancias que gravitan con ese rasgo de instituido que da forma a la sociedad y que hace que todo gire en torno a lo establecido, que constituye lo que determina lo que los sujetos hacen.

En las instituciones escolares en las que nos encontramos inmersos, directivos, padres de familia y autoridades superiores tienen ya una percepción de las cosas y los funcionamientos que se esperan de los sujetos que deambulan en ellas. Ese imaginario permea las relaciones que en ella se dan y presenta a los individuos características que debe alcanzar y alzarse con ellas como un trofeo del logro del propósito. Pero también en esta micro sociedad los habitantes de las instituciones escolares se van formando imaginarios salidos de la colectividad, “lo instituyente irrumpe en lo instituido, así deviene una nueva forma (re-forma) de pensar, sea el caso, la enseñanza de la lengua y la literatura o la formación de artista” (Agudelo, 2011, p. 24) esta reorganización se hace presente en cuanto agregando el sumario cultural que los profesores vierten y van dando la posibilidad de

¹⁴ Castoriadis habla del imaginario social efectivo o instituido infiriendo que a éste corresponderían las significaciones imaginarias que anudan los deseos al poder, operando como organizadores de sentido de los actos humanos, estableciendo fronteras entre lo lícito y lo ilícito, entre el bien y el mal, entre lo debido y lo indebido, favoreciendo así la configuración de individuos y grupos en condiciones de reproducir la institución de la sociedad (Fernández, 1998, p. 73).

hacer sólidos los pensamientos sobre una imagen socialmente creada y que tiene impacto en todas las áreas de vida de los sujetos.

Son los alumnos y los profesores los cuales confluyen en un espacio escolar que recrean las formas de relación y de interacción, en cuyo proceso se gesta un imaginario social propio de esa micro sociedad y que una vez encarnada sale para hacerle saber al mundo esas relaciones permeadas de representaciones del mundo.

La relación profesor-alumno presenta algunas configuraciones que la hacen especialmente diferente de cualquier otra interpersonal: Primero porque la relación entre el profesor y el alumno no se establece sobre la base de simpatía mutua, afinidad de caracteres o de intereses comunes se funda en una cierta imposición, después porque es una relación... que se establece entre personas de diferente edad y grado de madurez mental (Camere, 2009, p. 1).

Es un proceso suigéneris desde el momento en que las condiciones en que se dan las interacciones de los alumnos y profesores intervienen factores tales como el poder y el deseo de control por parte de los adultos y los anhelos por vivir, desarrollarse, construirse y de aprender por parte de los menores. Los imaginarios que ahí se construyen se caracterizan por la inclusión de dos individuos diferentes cuyo espacio común les obliga a recrearse el uno al otro.

Al ser una relación interpersonal se juegan imágenes de ida y vuelta creando relaciones diversas, así como modos de percibir al otro y establecer una manera especial de comunicarse y enlazar sus vidas.

Imágenes, figuras y maneras de ser, son las que los alumnos presentan en el recinto escolar, además de que las encuentran en los otros, pero que también dan y muestran a los demás. Son construcciones que los sujetos crean a partir de sus contextos y de sus cosmovisiones, las imágenes son así creaciones que la psique presenta para conocer las cosas que los rodean.

En el presente capítulo pretendo esclarecer algunas de las explicaciones acerca de la fabricación social¹⁵ o construcción social del individuo que da origen al “sujeto social¹⁶”, el cual como producto de una implicación en lo social desde el momento de su existencia y como en su historicidad responde cabalmente a las expectativas que se le plantean desde su nacimiento y a lo largo de su trayecto de vida la cual está permeada por procesos que deberá cumplir como parte de su ser arrojado a este mundo y del cual difícilmente se desprenderá sino por esfuerzos de su individualidad.

Dicho sujeto está constituido por su historicidad social- cultural y conforme a las instituciones que le rodean, haciendo camino en las acciones que realiza para dejar su legado y actuar dentro de los límites establecidos de su conformación. Esto queda explicitado en tanto reconocemos que se configura dentro de un marco establecido de las representaciones sociales

Por otro lado, hablar de las representaciones sociales, es hablar de un orden establecido también históricamente y que desde antes que lo percibiéramos ya estaba configurado así, los teóricos de las representaciones sociales piensan que los objetos que están allí producto de una historia y una génesis, como si siempre hubiesen estado allí, como siendo parte de esas realidades (Guerrero, 2006, p. 37).

Es en estas representaciones sociales en las que los sujetos crecen para dar forma a los nuevos modos de acción y de presentación de la sociedad y que dentro de su entorno van determinando las formas y modos de acceder a las cosas, partiendo de aquello que ya estaba presente y con lo cual hay que partir para reconstruir la realidad en la que se hallan los sujetos.

Bajo las condiciones de las representaciones sociales y la génesis de los nuevos sujetos y su establecimiento en la sociedad, es necesario que estos encuentren su identidad, por ello es una prioridad para el presente trabajo poder hacer un acercamiento acerca de la identidad de estos nuevos sujetos y cuáles son las características y facultades que lo ayudan a gestarse.

¹⁵ Aparece con Castoriadis (1997) la fabricación social como que: Los individuos están hechos por la sociedad, al mismo tiempo que hacen y rehacen cada vez la sociedad instituida: en un sentido, ellos sí son sociedad.

¹⁶ Un sujeto que no sería un individuo aislado en su mundo de vida, sino un individuo auténticamente social; un sujeto que interioriza y se apropia de las representaciones, interviniendo al mismo tiempo en su construcción (Jodelet, 2007, p. 37)

Con base en los procesos sociales y gestaciones de los nuevos sujetos, tratar de identificar cual es la imagen de los profesores en nuestros contextos, es una de las prioridades en las que la discusión se centra para discernir sobre los imaginarios que se han ido configurando en torno a la figura del profesor históricamente y su papel cambiante en la sociedad en la que nos hallamos.

Hablar de la imagen del profesor, así como de los imaginarios que se hacen en torno a él y su trabajo cotidiano, toman forma en el último apartado de este capítulo. Pero no se trata de una receta para reivindicarlo, ni un manual que nos diga que hacer para lograrlo, más bien es encontrar los momentos en que esta imagen se ha ido modificando y como la percepción ha sido cambiada. Además, intentar acercarse a la imagen que los alumnos construyen de él en la actualidad bajo las condiciones sociales que imperan y las cuales también forman parte de dicha constitución. Entender que dicha imagen responde también a una de las máximas de la educación, que atiende al integrar al profesor y al alumno a una relación donde, al educar, logre incorporarse ante tal misión “Esta integración, que pasa también por formar parte de los grupos de personas que ya son parte del mundo -es decir, los adultos- implica para el educador hacerse responsable del uno y del otro, en cuanto a que su tarea como mediador entre ambos (niño y mundo) va a determinar la manera cómo éstos se relacionan y sus expectativas de sostenimiento” (Bustamante, 2006, p. 5), una vez que se logre esta intervención se puede decir que la imagen conocida del profesor (papel de formador y socializador) se ha encontrado de nuevo en estos contextos sociales tan demandantes y que no se ha perdido la oportunidad de seguir formando así como de ser los partícipes activos de las apropiaciones de conocimientos, habilidades, saberes y establecer una media emocional.

Antes de entrar de lleno a la discusión en la cual el imaginario social dará forma a los pensamientos, imágenes y expectativas se tiene en la construcción de la relación y como estos impactan en una colectividad y como son expresados, me pregunto lo siguiente con la finalidad de que en la discusión teórica con los investigadores no sea del todo distante con lo que los alumnos expresan, por el contrario este sea un espacio donde la reflexión entre ambas posturas de los caminos para llegar al entendimiento entre la aparición de

imaginarios y como es que fueron constituidos en el seno del trabajo educativo y como éstos también permean las relaciones siguientes entre los individuos que se integran a una institución y la manera en que los profesores les responden o marcan pautas de acción. ¿Cuál es el imaginario que tienen los alumnos sobre la escuela? ¿El docente realiza imaginarios de sus alumnos? Y ¿los imaginarios son siempre los mismos en una institución educativa? Estas y otras cuestiones se ven presentes antes de entrar de lleno a la contrastación de lo que se halla presente en los escritos de Cornelius Castoriadis y los datos arrojados en las entrevistas a los alumnos de una escuela secundaria.

2.1 Castoriadis: el imaginario social

Imaginario social, categoría acuñada por el psicólogo y psicoanalista Cornelius Castoriadis, (1993), puede referirse a diferentes ámbitos de la vida humana: a nivel individual, en la colectividad, socialmente y psicológicamente, con el cual hace referencia directa a la construcción de significaciones colectivas que realizan los sujetos a lo largo de su vida. Este concepto que fue utilizado para referirse a los pensamientos que socialmente se construyen y que están presentes en el establecimiento de las instituciones y de las cuales se encuentra encarnada, impresa en su ser desde su mismo nacimiento.

En este Imaginario está presente una temporalidad, la cual atiende a los procesos tanto históricos como sociales que están situados en una sociedad y que vincula de la misma razón los conocimientos que se observan. Es la construcción de un imaginario común donde los individuos son parte fundamental ya que ellos son los que componen o forman a la sociedad y con ella un mundo propio donde los sentidos y las significaciones son las representaciones que ellos mismos hacen. Situados en un tiempo y espacio determinado, una sociedad vigente y las instituciones a las que pertenece, que es como los alumnos se hacen de los imaginarios en su vida.

Mientras que existen comunidades donde las condiciones económicas y sociales les favorecen a las personas el acceso y uso de los medios y las cosas, en nuestra realidad o más bien en la realidad cotidiana de los alumnos con los que convivimos y que representaron a los sujetos privilegiados en el presente trabajo no es así: en estos espacios

de semi urbanos con poblaciones fluctuantes , con gran diversidad étnica, necesitadas de trabajo y espacios educativos cercanos y con condiciones económicas precarias pero sobre todo dispares, presenta imaginarios sociales muy suigéneris.

Dentro de lo manifestado por los alumnos cabe señalar que uno de los imaginarios establecidos en la escuela es que: es la escuela una oportunidad para salir adelante, siendo un espacio propio para que los alumnos se sientan protegidos y en cuyo seno ellos tienen que responder a las expectativas que se plantean cada uno de los profesores, pero sobre todo generará un estatus social el haber cursado la educación secundaria en dicha institución.

Algo que puede ayudar a considerar a los imaginarios sociales como importantes y dignos de tomar en cuenta es el hecho de que estos se gestan en la diaria convivencia de los miembros de la comunidad, pero que no se realiza en la individualidad de las personas, esta pasa por la enajenación colectiva y que como murmullo correrá a las cabezas de los miembros para así hacer un anunciamiento general.

Desde esta conceptualización del imaginario social se identifica que no es lo individual o en espacios de poco alcance y con corta o poca historia donde se gestan dichas construcciones, pues se necesita aparecer y estar en lo colectivo para que sean ellos los que mediante las enunciaciones que el paso del tiempo se hacen sentir, “El imaginario social son variedades colectivas, puesto que lo imaginario no se da sino en imaginarios locales, históricos y concretos” (Agudelo, 2011, p. 3). Dichas construcciones se dan en el plano social, colectivo, en lo común pero que impactan en lo individual, en cuanto se es un sujeto social que responde a una lógica de unión de individuos.

Para entender como es en la mente de los individuos y su colocación frente a la sociedad que se crean significaciones que dan explicaciones del cómo se perciben las cosas y como las representaciones imaginarias que se hacen se colectivizan y expresan como parte del mundo que nos rodea: “Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo. Conforman la psique de los individuos. Crean así una representación del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar

en ese mundo” (Castoriadis, 1997, p. 8). Se forma todo un complejo que el sujeto entiende y que interpreta como parte de su mundo, se instala en las mentes humanas y hace representaciones que le dan forma a su vida y las interacciones que le surgen. Las historias personales de los alumnos convergen, se recrean, se modifican, se reconstruyen, eso hace que sus imaginarios también sean modificados, transformados.

Ya en la sociedad hay significaciones propias que se realizan en la psique de los integrantes de ella y que la representan, son por tal un mundo propio, consumado a partir de las diferentes significaciones y sentidos que le han dado los sujetos que dan lugar a esa comunidad.

En el imaginario social se encuentra la facultad o la oportunidad de acceder al conocimiento de la realidad. En tanto la validen el conjunto de seres que en ella intervienen esta se presenta como posibilidad. Se vive y se está en ese mundo lleno de significaciones construidas en la mente de los colectivos y de los individuos que realizan su vida en una sociedad creada a partir de esas relaciones tejidas ya con una historia que marca de entrada muchos de los actuares que se tienen.

En la historia que los individuos y las colectividades en las que se hallan inscritos, el tipo de sociedad a la que pertenecen, se encuentra un tiempo pasado en la que las ideas y los pensamientos sociales se han establecido en una hegemonía, en la que se encuentra el ser como algo ya determinado en la que su existencia está ya dada. “Las acciones de los individuos son significativas solo con respecto a los contextos socioculturales en los que tiene lugar” (Castorina, 2016, p. 81). En la construcción de los elementos que marcan su devenir se encuentra también el imaginario social, el cual está permeado por las condiciones del individuo a nivel de inconsciencia, en lo no determinado, en su imaginación, en las maneras en las que se accede y se postula el pensamiento (sentidos y significados que se le dan a los actos y lo que con ellos se producen) creador o resignificador de las cosas que le rodean.

Son las significaciones imaginarias, actos que los sujetos producen en la psique y que, al estar impregnadas de motivaciones, anhelos, sueños y deseos, están también cargadas de

conciencia e inconsciencia por acceder a las significaciones que se les dan a las cosas, “Las significaciones imaginarias implican, por tanto, los significados racionales, conscientes y explícitos, así como los irracionales, inconscientes e implícitos” (Agudelo, 2011, p. 21). Actúa el sujeto en conciencia, con raciocinio en formalidad del pensamiento estructurado por nociones claras de lo que debe y puede hacer, sin embargo, este también procede en simpleza de pensamiento dejándose llevar por sus deseos sin que reflexione. Del mismo modo se puede aceptar que la existencia de los imaginarios sociales está determinada a existir en la medida en que se le dota de significados por parte de los individuos a las cosas y los objetos que le rodean, puesto que dichas significaciones dan validez a las ideologías de las comunidades, terminando por hacer un magma de los significados que les permean y las reconstrucciones constantes que hacen de las cosas. Auto representaciones que los individuos y colectivos están en facultad de realizar.

Hablar de imaginario social entonces nos remite directamente a pensarlo como un instrumento capaz de crear ideas, imágenes ya sean colectivas como individuales, las cuales implican el reconocimiento del “sí mismo” y la gama de cuestionamientos que los sujetos suelen hacerse para identificar su papel en el mundo: ¿cómo nos vemos a nosotros mismos?, ¿cuál es la imagen que tenemos de nosotros a nivel individual y a nivel de grupo?

soy un niño que estudia el nivel secundaria y que quiere aprender de todo de la, de todas las materias que dan los profesores, pero antes si era muy bueno en la escuela, pero ahora como ya agarré la onda me doy cuenta que no soy igual, mis amigos me ven, así como medio flojo y como medio trabajador (E4 271017:06)

Esta respuesta de un alumno nos lleva a buscar en las propias historias de vida y la reflexión que se puede hacer de ella. Tratando de configurar un imaginario en la colectividad, que se socializará en tanto los significados se vuelven comunes para los demás sujetos que se hacen de las mismas categorías.

2.1.1 Discutiendo el imaginario

Al hablar de imaginario estamos entrando en un mundo de significados y significaciones, maneras de la determinación social, formas en que los sujetos construyen su mundo en la relación que se han permitido históricamente con las personas, las cosas y los objetos que le

rodean, de tal manera que a partir de ellos se crean imágenes de las cosas sin que al individuo le determine solamente el deseo el ensueño o las pasiones ya que también participa de manera contundente las creaciones del pensamiento social y cultural que da sentido por medio de las imágenes fabricadas en el entorno de vida, además es contundente en el rescate del proceso histórico social en la que se nos presentan las instituciones y los valores que le acompañan

Cuando hablamos de la construcción de un mundo propio, tocamos un rasgo fundamental del elemento imaginario: hacer ser entidades o “imágenes” que en un primer nivel radicalmente, primariamente, originariamente, no están referidas a la satisfacción del deseo, a la compensación al encubrimiento (Castoriadis, 2004, p. 75).

Son imágenes que los sujetos crean y recrean del mundo en el que viven y cuya participación es la de reproducir o transmitir a los demás, pero también a la cual esperan darle un significado y una significación que lo compromete también a interactuar con el conocimiento de las cosas.

En los imaginarios encontramos una amplia asociación teórica cuyas acepciones están presentes en la cultura, la vida en sociedad y las imágenes que se crean en la psique y las cuales forman parte de los deseos y ensueños de los sujetos, “lo imaginario está asociado a otras complejas categorías teóricas como cultura, sociedad, imaginación e imagen” (Agudelo, 2011, p. 3), dicho imaginario tienen elementos que están presentes en la vida cotidiana de los integrantes de una comunidad y que le son parte de su naturaleza social y cultural dándole la posibilidad de explicarse lo que en él sucede y poder enunciar de manera personal y que socializa.

Tal es el caso en el que los sujetos hacen construcciones de lo ya vivido y lo que están experimentando en ese mundo en el que, una vez insertos, tratan de discernir y entender, son capaces de hacer enunciamentos como el siguiente: “que en la primaria era pues como le diré más así como que no te ponían caso los maestros y aquí sí” (E2 271017:02) esto da pie a ver como su historicidad está presente y habla, pero también el sujeto ya es capaz de escrutinio de lo que se le va dando, es capaz de reflexionar que no todos los lugares y espacios son iguales y que existen condiciones y características que van cambiando en

ambiente y otro. Observamos también que el alumno establece una comparación, recrea en su memoria las relaciones con los docentes cuando era estudiante en la primaria, modifica su apreciación sobre el maestro de secundaria, las nuevas relaciones se hacen presente en la configuración de una nueva forma de mirar el trabajo de los docentes.

Dichas imágenes no están permeadas solo por el deseo o el ensueño, más bien también por el conocer y dar significado a su mundo. Lo imaginario no instituye verdad o falsedad, muestra el origen creativo de la productividad social. “Lo imaginario es creativo, indeterminado; es la capacidad imaginante, creación incesante, invención social e histórica; es creación de significaciones colectivas” (Agudelo, 2011, p. 25) es trabajo continuo de la psique de los individuos y su consiguiente socialización para colectivizarlo y sea parte de la vida de ellos mismos. Quizás a nuestro alumno en cuestión, imagina una nueva forma de socializar con el maestro, atendiendo a que él también se ha transformado.

Las imágenes creadas son resultado del proceso de la psique y la configuración social que ha llevado el sujeto a lo largo de su vida; en las imágenes se recrean las cosas que ha visto, aprendido por medio de los sentidos, estas no son ingenuas o desordenadas, son el resultado de un proceso profundo y ordenado: De igual manera se presentan en los sujetos en el momento de la interacción con el medio y los sujetos que le rodean, hay precogniciones a partir de ideas suscritas por otros, que llegan a tener eco en su psique la cual configura un imaginario, “Pues cuando entré tuve muchos nervios pensé que pues los maestros iban a ser muy enojones y así, y de estos dos meses me he dado cuenta que no, que son relajados y hasta eso no son enojones” (E2 271017:04). Dicho imaginario es afirmado o reconstruido al interactuar con el conocimiento y la reflexión que hacen las personas en tanto forman uno nuevo que les implica una serie de significaciones. El imaginario que tenía sobre la relación que iba a iniciar en la secundaria, se ve transformado, se modifica justamente por el establecimiento de nuevas relaciones.

El sujeto presenta una lógica y un esquema definido que le da facultad de ser bien planteadas, “una imagen puramente caótica no es una imagen, una imagen está siempre organizada, porta entonces como tal un número considerable de elementos que pueden llamarse elementos esquemáticos y lógicos” (Castoriadis, 2004, p. 67), las imágenes tienen

que responder a estatutos mentales y sociales los cuales son manejadas por los sujetos con cierta lógica y organización que le representa algo concreto y que actúa en la mente con lógica y requerimientos esquemáticos. Pero más allá de esto, también está la forma en que el propio alumno atendiendo a las nuevas relaciones que ha iniciado en la escuela secundaria transforman incluso la lógica con la que él percibía o imaginaba a la escuela.

En nuestra realidad social actual, los imaginarios crean elementos como los conceptos más comunes que se nos presentan a diario, solidaridad, empatía; y otros como la ciencia y la filosofía que involucran pensamientos y cogniciones complejas pero que dan cuenta de las cosas que suceden en el mundo moderno del que somos presas

La creación de la ciencia, de la filosofía, como de la democracia, es una creación imaginaria, pero ¿por qué posee esta validez que supera su propia sociedad? Porque sucede que, como lo ensidica no filosófico, el imaginario de la razón encuentra resonancia en lo que es (Castoriadis, 2004, p. 35).

Son, por tal, creaciones, producciones de los sujetos que comprenden imaginarios que en virtud de su paso en la vida; las conservará y tendrá que aumentar según sea el ritmo y la cantidad de sucesos a lo largo de su vida.

Lo creado, lo producido refleja una realidad, está suscrito inobjetablemente a una función que dota de sentido, que ordena las cosas en su determinada dimensión, pero que, sobre todo, busca establecer una dialogicidad con el significado y el sentido que se le otorga a las cosas, “toda función imaginativa del sujeto, toda función presentificante es por este hecho... función organizante; es decir, en un nivel tan elemental como se quiera, una función dadora de sentido” (Castoriadis, 2004, p. 67), esa función que el sujeto realiza es para verterle sentido a las cosas, así como a las distintas formas de relación con el mundo a las que le son importantes y que necesita representar.

2.1.2 Lo instituido: hablar de lo *dado*

Es aquí donde se gesta la sociedad y encuentra el respaldo como institución y con la que se crean las representaciones sociales, está presente lo ya dado, aquello con una historicidad permeada por condiciones casi acabadas como la cultura, las tradiciones, las religiones y

aquello que en esa heredad parecen no poder romper con el molde pues contienen también las normas en las que se dirige una sociedad. Esto nos permite comprender como Castoriadis construye el término de lo histórico- social, en el que plantea:

Lo social-histórico es lo colectivo anónimo, lo humano impersonal que llena una formación social dada, pero que también la engloba, que ciñe cada sociedad entre las demás y las inscribe a todas en una continuidad en la que de alguna manera están presentes los que ya no son, los que quedan por fuera e incluso los que están por nacer. Es, por un lado, unas estructuras dadas, unas instituciones y unas obras «materializadas», sean materiales o no y, por otro lado, lo que estructura, instituye, materializa. En una palabra, es la unión y la tensión de la sociedad instituyente y la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace (Castoriadis, 1993, p. 11).

La actividad humana llevada a cabo en un momento histórico determinado, sus costumbres, el uso de su lenguaje, lo imperfecto, los deseos y anhelos anudados en una trama social pertenecen a lo histórico- social, todo un magma de significaciones construidas en el colectivo social que vive y construye en su seno los imaginarios sociales que permea las relaciones de los sujetos con las instituciones y los otros. No se puede aceptar que aquello heredado solo de lo histórico- social es bueno pues entonces estaríamos determinado los procesos a los vicios, las malas costumbres, hábitos, así como las limitaciones en el modo de pensar, se debe tomar en cuenta que todo cuanto existe y es mantiene un ciclo y un permanente cambio en su ser, incorporando no solo lo instituido sino aquello que está dándose desde lo instituyente, existe una historia que ya está presente y enunciada pero que se sigue contando y es en ese sentido que lo social- histórico se recrea a cada momento.

De lo anterior vemos que la sociedad, como una institución formal y determinada en su ser, es instituida por ella misma, por las condiciones que ella misma forma y que es en sus mismas prácticas donde se establecen las maneras de organización, orden y función de sus integrantes. Se puede decir también que los discursos son parte fundamental de la construcción de las normas y reglas que en la sociedad operan. Por ello se puede afirmar que tanto la sociedad como los individuos responden a cuestiones ya establecidas que tienen orden y maneras de comportarse según las instituciones, “toda sociedad existe según: el modo de "lo instituido", una serie de instituciones con un cierto grado de estabilización” (Vidal, 2015, p. 1), existe ya en las instituciones las pautas de acción, reglas y normas que

los individuos a fin de continuar o perpetuar la hegemonía con la que actúan están presentes y que no puede evadir si es que pretender continuar conviviendo.

Esta estabilización se presenta todos los días en las escuelas, muestra de ello es constatado por los alumnos todos los días, la institución escolar es precisa con el tipo de relaciones que en ella se establecen, pues desde que se ingresa a ella están presentes una serie de condicionantes y normas sobre las cuales los sujetos escolares han de someterse, tal es el caso de una alumna que narra cómo la acción hegemónica es recurrencia de lo instituido, “Nos dieron un reglamento antes de entrar a la escuela, que decía que no podíamos traer pues collares así de largos, que no podíamos traer celulares, que no podíamos traer minifaldas, etcétera” (EO 030417:11). Sin saberlo la alumna ha sido arrojada a un espacio donde se tiene que responder a una lógica prescrita la cual incluye una serie de elementos estatuidos (normas, reglamentos, formas de vestir y de comportarse), que sin consultarle debe y tiene que responderle, ya que de no aceptarlos está actuando fuera de lo establecido y por lo tanto será acreedora a una sanción que se le impondrá a fuerza de historia social que en algún momento se creó con la finalidad de contener aquello que los sujetos creen que esta fuera de su control. Lo acepta y lo piensa como algo inevitable, muchas veces los alumnos se cuestionan si esto es total y eterno, pero también cuestionan si lo instituido puede ser modificado y lo plantea cuando tiene la oportunidad y en conjunto en juntas de academias lo expone tratando de ser parte de eso instituido y llevarlo al nivel de lo instituyente.

Antes de presentar las opciones de formación, relación o como ha de ser en lo sucesivo la vida escolar y el desarrollo de los alumnos se da de facto la línea conductual y normativa sobre la que deberán dirigirse a lo largo de su trayecto en la escuela.

Es de resaltar que no todas las formas de pensar con una historicidad han aportado ideas o pensamientos significativamente positivos a las maneras de vivir y de convivir, ya que también hay en el pensamiento histórico o heredado, las limitaciones en los modos de pensar que suelen proponer imposibilidades y cortas visiones de las cosas en el mundo.

... (el imaginario social) se enmarca en lo indeterminado; en lo inconsciente; en fin, en la imaginación. Mejor dicho, bajo esta dimensión se construye e instituye

una manera de pensar la sociedad no tanto desde la identidad y lo determinable, sino más bien desde la creación indeterminada e incesante de la sociedad, de sus producciones y de los significados, sentidos y prácticas que se movilizan con esas producciones (González, 2011, p. 1).

El pensamiento de los sujetos es encaminado, dirigido a establecer los lazos de interacción entre las instituciones (y sus requerimientos) y los individuos que tendrán que preservar las prácticas y los modos de hacer que las significaciones los interpelen y ajustarse a la vida en sociedad que se les sugiere o que se les ha suscrito para articular su vida en ella. Constantemente lo inconsciente, lo que no está determinado aparece en forma de imaginación o ideas cuya presencia establece sentidos y significados en las sociedades modificando la percepción de las personas y decretando nuevas maneras de pensar.

En dichas relaciones con lo instituido las significaciones en los individuos forman imaginarios que remiten a pensamientos cerrados o deterministas, económicos, culturales, políticos o religiosos cuya historicidad se remite a la creación misma de las cosas, como la formas de vida, de organización ya sea en el seno de las familias o las comunidades donde se gesta la relación social común, también ello representa un rompimiento pues esta creación tiene significaciones que pueden ser discordantes, violentas puesto que no todos las formas en que se instituyen son en un mismo sentido:

La sociedad se encuentra que existe una pluralidad indefinida de sociedades humanas, una coexistencia sincrónica y contacto entre sociedades otras. La institución de los otros y sus significaciones son siempre una amenaza mortal para las nuestras, lo que es sagrado para nosotros es abominable para ellos, y nuestro sentido les resulta el rostro mismo del sinsentido (Castoriadis, 1997, p. 5).

Hay un multiverso de sociedades cuya pluralidad es indefinida, sus expresiones culturales, sociales, económicas y educativas conforman instituciones cada una con sus propias significaciones, tiene entre ellas una concomitancia sincrónica que esta anudada en el intercambio activo de sus propiedades y características, sin embargo al ser poseedores de sus propias normas y reglas que los delimitan en su configuración, son únicos prácticamente solo pueden configurarse a sí mismos, en este sentido no es pertinente que una y otra institución se mezclen y quieran denominarse una a otra ya que cada una mantiene un estilo y forma de dirigirse y si una entra en la otra o quiere referenciarla sería

desastroso pues la realidad de unos no se ajusta a otros. Cada espacio es único e irrepetible y así las mismas instituciones son solo para una sociedad que entiende y se ajusta a sus exigencias más profundas

Pensamientos encaminados a continuar con lo ya establecido, lo preexistente y lo que configura desde su seno a las sociedades y permea el *status quo* en el que nuestras vidas van y vienen, reproduciendo formas de vida, maneras de acceder al mundo de la realidad sin que exista mucho por discutir o interpelar a lo ya dado.

En lo instituido se encuentra la razón de ser de todo vicio en tanto la repetición provoca que todo pensamiento sea lineal, sin la más mínima expresión de cambio o novedad pues de ser así se juega el rompimiento de la hegemonía y, como tal, el castigo por desajustar la realidad que se impone, del mismo modo hallamos los conflictos más perversos en las instituciones las cuales haciendo uso del poder de lo instituido preservan las formas más crueles de sometimiento.

2.1.3 Lo instituyente o radical¹⁷: la construcción de lo *dándose*

En tanto dentro de las sociedades y propiamente las instituciones a las que pertenece existen personas que mantienen formaciones distintas encaminadas en la modernidad de la vida y expuestos a las redes sociales, las sociedades de la información, presentan características amplias y sus conocimientos son más vastos, en ese sentido la manera en que se dirigen las instituciones se ve modificada pues se gestan nuevas formas de pensar y por tanto de dirigir la realidad que se tiene, las reglas se ajustan, las normas se ven redireccionadas y los imaginarios sufren grandes modificaciones, un ejemplo de lo anterior sería pensar a las familias tradicionales frente a las nuevas estructuras donde la misma familia ha cambiado su integración, sus participantes y en tanto sus roles, el imaginario que permeaba la familia ya no es el mismo.

¹⁷ Con el término *radical*, Castoriadis (1993) hace énfasis en la capacidad de invención y de creación de la psique: es radical porque alude a la raíz de la creación; la imaginación radical es lo que permite a esta última producir representaciones, formular lo que no está, ya que la psique humana se caracteriza por la autonomía de la imaginación, en tanto produce un flujo representativo no sometido a un fin determinado.

En estas significaciones la cuestión histórica y social responde a la formación de instituciones en tanto que instituyentes dan la forma en que se comprende y se accede a las cosas, “El imaginario radical es incognoscible; sólo es dable acercarse a él como condición de posibilidad y representación de lo ya dado y representado” (Cabrera, 2006, p. 151), se habla de la forma en que las cosas se van dando en tanto que suceden y se tiene la oportunidad de irse constituyendo, manifestado por lo histórico y las maneras en que se le da significación, ya sea aquello novedoso, eso que conforma una relación con la realidad, de cómo se piensa, las creaciones estéticas, artísticas que forman parte de las facultades propias de la psique, los cambios y los sucesos en torno a estos, es aquello que se encuentra en construcción constante recuperando de manera continua los procesos tanto históricos como sociales los cuales son la base de su configuración.

Así plantearse al histórico- social “como un magma, como un magma de magmas, organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario y lo inconsciente” (Castoriadis, 1975, p. 34), aquí el filósofo Castoriadis trata de explicarnos que lo que él llama ser histórico- social como fabricación de la imaginación puede desarrollar organizaciones conjuntistas identitarias que operan al distinguir, reunir, contar a partir del lenguaje su misma historicidad y la formación que las llevo a cabo. Un magma es un conjunto de elementos que forma a una institución, imaginarios, elementos de la inconsciencia de los sujetos, costumbres e ideas que desarrollan las personas y que gestan las instituciones, o sea, los complejos psíquicos de los individuos que establecen a los imaginarios sociales instituyentes.

Bajo una lógica que agrupa o da control sobre las maneras de ver a los sujetos, estos son permeados por la imaginación, por formas de ver las cosas sin que a todos les sea determinado o dado, ya que se hace uso de la capacidad creativa libre y generadora de múltiples realidades.

Se parte de cuestiones que ya han sido establecidas, ya dadas y con elementos históricos como estatutos, normas o formas de ser que determinan las cosas, sin embargo en ellas se encuentra también la posibilidad de irse dando, de recrearse mediante la constante participación de sus individuos los cuales tienen la responsabilidad de actuar en pro de

modificar las condiciones y las maneras de hacer y ver las cosas con la constante de organizarse de tal manera que sea el grupo quien tome determinaciones sobre como reestructurarlas

Estas significaciones imaginarias sociales están encarnadas en e instrumentadas por instituciones: la religión, instituciones de poder, económicos, familiares, el lenguaje. Pero también todas estas instituciones tienen una dimensión lógica organizada lógicamente ensídica lógica que procede por constitución de elementos, agrupamientos de estos elementos en conjunto (Castoriadis, 2004, p.26).

Sin embargo, no hay que planteárselo solo como una simple unión sin orden y que define como son los sujetos en sociedad, si no anularía la posibilidad de pensar en cierto tipo de organizaciones y prácticas sociales que se realizan. Castoriadis presenta un argumento en el que ciñe al histórico- social a la creación, al punto de la imaginación donde el ser se crea, donde las significaciones sociales como magma construyen asociaciones indefinidamente y en dichas asociaciones realiza los cambios que considera le pueden ayudar a mejorar las condiciones de su realidad ajustándolas de manera tal que le sean útiles y gratas en su vida.

Así pues, podemos percibir como todo un magma de significaciones a las sociedades y su institución, ello lo realiza una vez que ha logrado convenir con los otros un sistema de relaciones en la cual los significados son comunes a todos y las representaciones que se logran son la voz de un conjunto de sujetos con el mismo orden de ideas, necesidades y realidad común.

Cada sociedad se basa en la organización de los humanos, pero siempre llega a adoptar, a hacer convenir su sistema de representaciones con los que es suministrado, y la cuestión verdadera está en otro lado. Esta relación de sistema de representaciones con la que le es suministrado contiene un andamiaje ensídico, alrededor del cual se construye el edificio de las significaciones imaginarias sociales, el magma de las significaciones imaginarias sociales, que es el núcleo de la institución imaginaria de la sociedad y es cada vez diferente (Castoriadis, 2004, p. 74).

Como base de todo espacio donde conviven seres humanos, es la sociedad mediante las representaciones sociales que logra materializar y establecer en un tiempo y espacio destinado para que los sujetos habites y mantengan relaciones con los demás, es también quien organiza las formas de convivencia y los acuerdos dictados (o implícitos) en las relaciones que se llevan a cabo. Dicha lógica obliga a esta organización no solo de los seres que en él viven sino también de los objetos, buscando establecer uniones sólidas entre lo corporal y el alma.

Pero también se orienta bajo una lógica donde los pensamientos o la mente hace flujos constantes y permanentes bajo la influencia de los deseos, los sueños y los afectos, “el mundo psíquico humano, el predominio del poder representativo sobre el placer de órgano y la auto nominación relativa de la imaginación representativa, del afecto y el deseo” (Castoriadis, 2004, p. 86), es la correlación de los afectos y los deseos lo que impulsa a la psique en la búsqueda de nuevos panoramas y accesos de la realidad en la que se encuentra suscrito. Lo subjetivo está por encima de lo material, el pensamiento y la imaginación son más poderosos que los propios objetos, en tanto los deseos y los ensueños pueden crear mundos totalmente diversos y distintos a las cosas que son tangibles.

Esto es manifestado sin duda alguna por la sociedad, todo dentro de ella lo realiza y lo controla, sin embargo, también es ahí en la sociedad donde se logran gestar movimientos y formas de pensar y de actuar, esto supone cierto tipo de violencia que rompe con la hegemonía con la que se vive; por ello, cuando esto sucede fuerzas de la lógica ensídica¹⁸ de la sociedad misma actúan en pro de reajustar aquello que sale de lo establecido, “esta

¹⁸ La lógica ensídica, delimita y concretiza los objetos y los acontecimientos, en ella organizan los significados en conjuntos o categorías que nos permiten clasificarlas y “saber de qué estamos hablando” ...son también necesarias para expresar significaciones (Arribas, 2008, p. 111).

lógica ensídica es creada por la sociedad. Pero encuentra al mismo tiempo algo fuera de la sociedad. Y en la medida en que la vida social es repetitiva, necesariamente apela a lo ensídico” (Castoriadis, 2004, p. 36). Ese orden que da la oportunidad de que los imaginarios, así como las formas de pensar sean cambiantes de acuerdo a las necesidades y adaptaciones que hace en su vida y articulen la cultura y las expresiones especiales de una sociedad.

En cada caso las sociedades se configuran como un único y diferente con relaciones peculiares y expresiones que quedan ceñidas a los deseos y cosmovisiones de los sujetos que viven en ella, puesto que las ideas, las imágenes y las maneras de percibir el mundo son en cada caso distintos a nivel (del deseo) personal, cada construcción social es distinta a otro, aunque permanezcan rasgos comunes siempre queda algo que diferencia.

Cuando hablamos de la construcción de un mundo propio, tocamos un rasgo fundamental del elemento imaginario: hacer ser entidades o “imágenes” que en un primer nivel radicalmente, primariamente, originariamente, no están referidas a la satisfacción del deseo, a la compensación al encubrimiento. Una creación gratuita, y gratuita en el sentido para separar nuestra mira de este imaginario radical de todos aquellos que la someten a finalidades cualquiera (Castoriadis, 2004, p. 75).

Se hacen entes, formas, sujetos o imágenes que responden a las necesidades de una sociedad o un grupo que responde a sus necesidades más próximas y que revelan ya nuevas ideas o visiones de cómo acceden al mundo pensando ya en los contextos y agentes externos que impactan en las formas de vida y las relaciones causales, gestando una psique plagada de exterioridad alejada del deseo o el ensueño. Se presenta ante el sujeto una amplia gama de posibilidades de acción mediante la reflexión que realiza al establecer sus deseos y el orden que las instituciones le presentan, ante él un magma de significaciones se presenta, le interpela, le abrumba con su amplitud y su vasto poder para dar forma y nombre a las ideas y las cosas que le suceden y que él mismo construye.

2.1.4 Magma¹⁹ de significaciones, una forma de organizar el mundo

La forma en que están pensadas las formas de relación entre lo racional y lo irracional reconoce que no hay en ellas exclusión alguna, ni en cómo se ven las cosas, su organización ni la percepción que hay de ellas, “El magma es un modo de organización que contiene en sí fragmentos de otras múltiples organizaciones lógicas” (Agudelo, 2011, p. 23), y aunque todo parece estar dentro de una lógica, donde las partes son ajustadas, también hay cosas que se escapan, no se ajustan a una sola lógica de entendimiento pues las diversas realidades y visiones se manifiestan en distintos modos.

Es en esos actos en que la idea se vuelca en otro sentido, donde la imaginación es creadora de sentidos con diferentes vertientes donde es posible crear un sinfín de cosas en las que los sujetos encuentren sentidos de vida y relación, de igual forma crea elementos con los cuales se permitirá la conexión no solo con los objetos sino con los sujetos con los que tiene que convivir así como buscar una interacción continua que le reforzará las imágenes que le son comunes, de los elementos necesarios que perpetuarán su existencia y su paso en la sociedad una de ellas es el lenguaje, aquel que es capaz de nombrar las cosas, de dar sentido a lo que se desconoce, de dotar de vida y conocimiento a los individuos que permanecían inmóviles ante la incertidumbre de decir algo, “Estas significaciones forman un magma así las significaciones imaginarias sociales de la sociedad capitalista o la divinidad (es) en una sociedad monoteísta o politeísta y sus atribuciones, son significaciones imaginarias sociales creadoras de mundos histórico- sociales” (Castoriadis, 2004, p. 40). Dichas significaciones pasan a un plano superior donde se responde a procesos histórico-sociales de una sociedad dominante con estructuras definidas para los sujetos que ahí viven y cuya acción debe insertarse a las necesidades que otros tienen.

Es acto supremo de creación que ha llevado a los sujetos a elevarse al nivel superior sobre los demás seres vivos, pues no solo es capaz de sobrevivir, sino de vivir en sociedad y establecer relaciones que permiten hacer comunidades que responden a los intereses comunes y comunicarse entre ellos con reglas y normas de entendimiento:

¹⁹ Castoriadis define magma como aquello que “de lo cual se puede extraer (o, en el cual se puede construir) organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero que jamás puede ser reconstituido (idealmente) por composición conjuntista (ni finita ni infinita) de esas organizaciones” (Castoriadis, 2010, p. 534)

Tenemos un surgimiento perpetuo de imágenes, un trabajo o una creación perpetua de esta imaginación radical. Esta imaginación radical vuelve posible el lenguaje. El lenguaje presupone esta imaginación radical presupone “algo por otra cosa” de ver alguna cosa en eso que no es esa cosa (Castoriadis, 2004, p. 85).

Está en la naturaleza humana la creación, puesto que somos creación. Nombrar algo es facultad humana, denominado lenguaje creador, códigos creados en la psique de los sujetos y que es capaz de nombrar, definir y crear nuevos conceptos e imágenes que se presentan para dar lugar a significados y sentidos en la sociedad.

Es cuestión de un proceso histórico- social en el que los sujetos han tomado parte para estar en el mundo e instaurar sistemas de representación social que se ven evocados en los imaginarios sociales que los individuos apropian para sí, “El magma es una fuente inagotable de nuevas significaciones para la mente humana” (Agudelo, 2011, p. 23) y así como fuente vierte de manera constante de diversas significaciones y está en los individuos y las colectividades dotar de sentidos a los objetos y las cosas que existen en las realidades sociales.

La constante creación de significados es vasta debido al continuo actuar de los sujetos, las relaciones en las que se hallan intrincados y las formas novedosas de llamar a las cosas, los objetos o las construcciones realizadas por la psique y las manos de los individuos en tanto pensantes cada día se les presentan ideas que materializa, todo ello también gracias a la confluencia de dichos individuos en una sociedad en la cual se hacen las creaciones en las que se encuentra un compromiso común, debido a ello se tiene una creación social llamada lenguaje, En el individuo se habla de “magma de representaciones” y en la sociedad de “magmas de significaciones imaginarias sociales” (Agudelo, 2011, p. 23), tanto en los individuos como en los colectivos sociales existen representaciones que se hacen desde la imaginación, diferenciado porque en el caso de los colectivos se habla de magmas, el cumulo de las representaciones de los individuos que una vez que son socializados son parte de un complejo mayor que es la misma sociedad y su entramado de condiciones, de una u otra forma hay creación constante de significaciones que le darán sentido a las vidas de los individuos.

2.2 Las imágenes de los alumnos. Imaginación y Psique

Los sujetos en tanto pensantes y dotados de psique son capaces de crear imágenes, formas y figuras para representar tanto los pensamientos como sus realidades que viven, ello impulsado por la imaginación la que siendo creadora es capaz de hacer construcciones y modificar lo que conocemos o está hecho, esto representa para los sujetos una especial manera de ser entendiendo que se tiene el poder por reconstruir lo ya dado o crear objetos de esa gran capacidad de la que hemos sido provistos, “La imaginación tiene la función de transformar la masa y energías en cualidades (flujo de representaciones)... que puede ser consciente o no determinado por potencia o *dunamis*, en el cual según Aristóteles es un poder- hacer-ser” (Castoriadis, 1997, p. 1), la imaginación como potencia creadora realiza un sinfín de representaciones y las transforma en distintos elementos de la realidad, los flujos son las distintas maneras en que las presenta o convierte para que la sociedad las utilice, todo parte de sus deseos y ensueños los cuales materializa mediante su imaginación y los transforma en el plano de la realidad para utilizarlo para sí, esta capacidad creadora es propia de su persona y que ha incrementado o posibilitado gracias a su capacidad social y de apropiación del conocimiento que le es dado en la relación con su sociedad que le rodea.

Una vez que el sujeto transforma las cosas, lo quiere y puede hacer, recrea imágenes que formaran parte de su ser, de su historia como individuo y sus facultades. Es en dichas imágenes los procesos históricos y relaciones con los otros les han dejado legados de vida. Las imágenes suelen aparecer como *flashazos* de pensamiento en los cuales de manera constante a los encontraremos en los sueños, en los deseos de algo o sobre algo que necesitamos suplir o hacer.

Hay espontaneidad no solo en los conceptos, sino de las imágenes, en tanto son imágenes y esta espontaneidad imaginante no siempre absoluta (pues le hace falta el choque) se pone a operar bajo condición. Esta espontaneidad condicionante imaginante: sueño, delirio, actividad fantaseadora, psíquica consiente e inconsciente (Castoriadis, 1993, p. 75).

Operando como un fantasma las imágenes son parte del mismo ser, apareciendo cuando menos se le espera estas son capaces de crear realidades alternas y condiciones de vida a las que mediante el ensueño o el deseo se quiere acceder.

Son los alumnos los individuos que con una psique fresca y vivaz manifiesta mediante las imágenes un mundo que responde a sus necesidades, las cuales les brindan espacios seguros, vastos de oportunidades para accionar, pero sobre todo se hacen imágenes de las personas con las que conviven, las idealizan y quieren hacer parte de ellos y de las cuales esperan una buena convivencia, aunque no siempre es así ya que en este devenir también encuentra situaciones las cuales no le son del todo agradables. Suele haber desencantos motivados porque a los alumnos no les es significativo ni la forma de ser ni la manera en que se relacionan, y es en ese momento que migraran sus intereses hacia otras personas que le puedan brindar lo que ellos requieren.

Los alumnos de manera inconsciente, muchas veces debido a la cercanía y la forma en que han llevado su relación, recrean formas de relación en la que la imagen de sus compañeros y los profesores suelen ser los ideales que se construyen para sí, “la idea de creación forma parte de la experiencia de cada uno y si prestamos atención al flujo de nuestras representaciones parece increíble” (Castoriadis, 1997, p. 2), en medida que necesitan ser atendidos, escuchados o presionados los individuos forman representaciones ideales de la relación con los otros y es que en cierta medida el tipo de respuesta que obtenga de los que convive le serán determinantes para tomarlos como ejemplos o imágenes a seguir.

Pero lo que les pasa a los individuos en el plano de lo subjetivo es que no son solo imágenes las que recrea, sino formas de relacionarse, de comunicarse y de hacerse entender. Buscan en sus referentes más próximos dentro de la escuela las maneras de interrelacionarse y dar sentido a lo que ellos viven en su realidad y es ahí donde encuentran resquicio a los ideales y a aquello que de la naturaleza de la buena relación les dará luz en su andar por la institución educativa,

En la escuela convivo con mis compañeros unos son buenos y pus como que he aprendido a quererlos, respetarlos y otros agreden, a ellos les contesto igual, con los maestros, la relación es distinta con cada uno de ellos pues como me tratan los trato, aunque el de matemáticas sabe cómo tratarnos y lo admiro, el salón me gusta porque pus es un espacio que me da tranquilidad y sé que allí aprendo cosas (E5 271017:04)

le dan una interpretación característica de acuerdo a todas las ideas y condiciones en las que se dio dicha conexión, se genera además una empatía que le permite reconocer una interacción que hasta cierto punto modificará la percepción de la realidad que hasta entonces vivía, formándose nuevas perspectivas y medios en los que sitúa su vida. Ahora sus situaciones tienen mayor amplitud y como las interpreta también, su visión ha sido ampliada como los referentes que tiene.

Es capaz de discernir entre lo que crea como lazos de amistad o unión con sus compañeros de salón o en la misma escuela y puede hacer relaciones fuertes y sólidas basadas en los intereses comunes o los gustos, de ello sabe elegir lo que le es conveniente o lo que le es innecesario tratando de sentirse seguro y confiado con aquello que lo rodea y que le hace estar en un lugar: “Lo viviente discrimina, separa, elige, identifica, trabaja por clases, propiedades y relaciones” (Castoriadis, 2004, p. 87). Busca cómo y con quién relacionarse a partir de dichas imágenes, vive y existe buscando lo que le es mejor, es en sus juicios que discierne lo que en su vida ha de aportarle las mejores condiciones para relacionarse con los otros y su entorno.

Es selectivo en medida que encuentra en las demás características que le son a él comunes a su forma de percibir el mundo, de vivirlo e interpretarlo, sabiendo que cuanto más identificación exista mayor será la posibilidad de interactuar y hacer producciones en conjunto.

Hay en el alumno, en su vida cosas, objetos así como formas de ser a los que no ha podido acceder y es en su deseo o ensueño que busca como poder asirse de ellos, encontrarlos y así mejorar su vida y la relación con la sociedad pero sobre todo como individuo tener lo necesario para sentirse más completo: “La existencia misma de lo viviente o del sujeto cognoscente dice algo del mundo hace falta que el mundo sea tal que un sujeto pueda vivir en él y pueda conocer” (Castoriadis, 2004, p. 76). Trata por todas formas de hacer del mundo un espacio cómodo y suficiente para estar en él y desempeñarse como debe, por ello intentará con todas sus fuerzas y emociones hacerlo de la mejor manera.

Continuamente los alumnos crean ideas o imágenes de las relaciones y las formas de interacción con los otros gracias a la percepción que tienen de primera vista así como las características que muestra el otro en cuanto se implican en la comunicación y su presencia el mundo, son capaces de encontrar en el más mínimo pensamiento elementos que harán una construcción de imágenes que dan cuenta de los deseos por entablar relaciones “tenemos un surgimiento perpetuo de imágenes, un trabajo o una creación perpetua de esta imaginación radical” (Castoriadis, 2004, p. 86), la psique no descansa, hace trabajos continuos que le formulan al alumno necesidades por materializar y concretar sus pensamientos y presentarse en el mundo como transformador, como dueño de su mundo, capaz de poder-hacer las cosas en su realidad. En dicho proceso continuo se encuentran los elementos que le permiten nunca separarse de las cosas y recrear continuamente las maneras de interacción con los otros, quienes a su vez realizan los mismos actos en cuanto seres pensantes se encuentran en nuestro entorno.

2.3 El alumno, un constructo social²⁰ e histórico

Todo individuo carga una estructura social, cultural y de conocimientos lo cual es legado de sus antepasados los cuales se establecieron en un tiempo y lugar determinados anteriores a él, vive, se establece en un espacio y además interactúa con otros individuos a los que llama familia, amigos, conocidos, vecinos y en un ambiente más grande los llama pueblo o nación, estos forman parte de su vida misma, le condicionan y le ayudan a formarse conceptos e ideas,

Cada individuo vive en una sociedad que tiene varios círculos: familia, barrio, asociaciones, grupos profesionales, nación...la relación social es poderosa y estructuradora. Uno se siente ligado al grupo, parece que le debe su destino; nadie pertenece a una comunidad si no es reconocido por ella. La pertenencia se oficializa y esto es el reconocimiento (Antaki, 2000, p. 227).

²⁰ Un constructo social es todo lo que existe como producto de la interacción social humana y no como existencia objetiva independiente de lo humano. Se dice que los constructos sociales son el resultado de los hechos sociales, las cosas que son verdad de nuestro mundo social o de nuestra existencia humana, a diferencia de los hechos naturales, que se cree que existen fuera de nuestra existencia humana (Flamand, 2017, p. 1).

Los espacios de pertenencia son varios y el individuo tendrá que aceptarlos o rechazarlos según sea su posibilidad, pero desde el seno de una familia, un grupo escolar, un pueblo y una nación que ya son estructuras sociales, son los que le atañen y que oficializa cuando lo matriculan, lo reconocen al momento de hacerse valer, de dar una opinión o de participar activamente si tiene un cargo o es responsable de algo que es común para los demás.

En esta carga social se encuentra la cultura, las tradiciones, el lenguaje y en gran medida sus conductas, al nacer son enfrentados a la vida con los otros, con los que llevara a cabo sus actividades y estos le responderán en una lógica establecida de vida que ya se tiene. El individuo no será parte externa, su presencia ya tiene una pertenencia y será mediante su participación que él se entenderá como grupo o pueblo.

Desde antes de haber nacido o salido a la luz pública, los sujetos como parte de una sociedad ya están inscritos al libro de los participantes en un grupo, pues no se nace y se busca como insertarse a un espacio, no es por irrupción sino más bien por inserción que el sujeto aparece en lo público, “Los sujetos sociales se gestan en procesos larvarios, pero emergen regularmente con la irrupción en los espacios públicos. No nacen como el nuevo ser” (Guerrero, 2006, p. 80), para darse cuenta que ya están en el mundo es necesario que los nuevos sujetos sociales se presenten en el espacio público y tomen participación activa en las decisiones y haga lo posible por acceder a decisiones en su vida haciendo un poco de lado lo ya instituido.

Aunque no irrumpe en el espacio de lo social como ya se había discutido y su aparición tiene que ver más bien con una inserción mediática y ya determinada desde su procreación, el individuo aparece en sociedad y su presencia representa un quebrantamiento en el plano de las representaciones, “Una condición necesaria para la constitución del sujeto es que exista, dentro de la sociedad una – ruptura- en la subjetividad, un rompimiento en el universo representacional de los objetos” (Guerrero, 2006, p. 2). Pertenecer a dicha sociedad le da características especiales que se configuran en su ser- hacer al entrar en contacto con el desarrollo de su psique haciendo un entramado en el nuevo pensamiento que le permitirá actuar.

Cuando aparece el individuo al mundo de lo material, en el momento de ser arrojado al mundo, aun no contando con opinión ni mucho menos conciencia, es producto de una fabricación social, la cual fue concebida en el momento que dos personas decidieron unirse y unir sus genes para que de ellos naciera alguien más (consciente o inconscientemente), y en ese momento que nace ya es un sujeto social, una fabricación que la sociedad ha de determinarle ciertos roles y formas de ser y estar, todo cuanto haga pasara por la multiplicidad de condicionantes preestablecidas que mamará desde el seno materno y que conforme se inserte en los grupos de pertenencia y grupos sociales responderá sin haber mediado contrastación si lo acepta o no,

El individuo mismo es una fabricación social... Por lo tanto, en otro nivel del ser, lo histórico- social el imaginario social como instituyente, campo de creación de formas que surgen en cuanto existe una multiplicidad de seres humanos. Solo encontramos seres humanos socializados (Castoriadis, 2004, p. 37).

En tanto que existe en el seno de una familia, y esta se encuentra en un pueblo, ciudad, comarca, se encuentra ya socializado, determinado por las leyes y las reglas que la sociedad le ha impuesto aun antes de nacer. Se encuentra inmerso en las instituciones que ya establecidas con historicidad le acompañaran el resto de su vida, no es por tal un ser autónomo que goce de tal libertad que le exima de las responsabilidades de la vida en común y le permita ser un uno alejado de los demás. Los alumnos por tal son el resultado de un proceso histórico- social que le ha sido asignado y al momento de emerger al ámbito educativo cuenta ya con un compromiso social que ha de llevar a cabo, se encuentra en la escuela frente a un número alto de compañeros los cuales son arte de la misma fabricación y con los que confluirá para asegurar su existencia.

Sin embargo también dicho individuo, puede, debe y tiene la responsabilidad de reconstruir el mundo dentro de las instituciones en las que se encuentra inmerso sin que pueda renunciar de forma definitiva a ellas, se perciben insertos en algo, responsables de hacer cosas pero también conscientes de su propia formación “Dentro de esta institución soy un estudiante, un niño que le echa ganas y que quiere salir adelante para mejorar mi vida y tener un trabajo en donde esté bien” (E4 271017:07), existe una visión por parte del alumno de sentimiento de pertenencia a la institución, pero además que mediante ella lograra salir

adelante, o sea mejorar su vida tener un futuro mejor, es la escuela un medio que ha encontrado en ese momento y espacio preciso para sentirse bien, hay ya una visión de vida en sociedad, de vivir y responder a una lógica del lugar donde se encuentra, de la presencia de los demás y de la búsqueda de la identidad y el futuro en construcción que le permita un mejor acceso de las cosas. Sabe que el espacio donde comparte su vida es una institución y en la cual los actos están regulados con la finalidad de que el colectivo de los alumnos coexista sin que unos y otros se atropellen en una interacción fuera de lo establecido.

En el individuo es que la sociedad está presente, mediante su presencia se realizan actos que perpetúan las instituciones, por medio de las costumbres, los ritos, el uso del lenguaje es que la influencia social permite que se repitan las cosas, o bien se puedan rescindir atreviéndose al cambio, entonces la sociedad se verá afectada y posiblemente modificada, “El individuo es un producto de la sociedad, una fabricación social mediante la cual la sociedad se perpetúa y existe realmente: los individuos perpetúan la sociedad repitiéndola según su necesidad, modificándola y aboliéndola” (Castoriadis, 2004, p. 38). Vive, actúa, trabaja y establece una serie de convivencias con los otros de manera tal que preserva los roles de vida, el alumno es y será alumno y no puede posicionarse como alguien más ya que lo socialmente estatuido le norma sus alcances y maneras de existencia, solo le queda si él se lo permite cambiar y modificar formas de establecer comunicación y cosas que le permitan mayor comodidad para que su estadía en la escuela no le signifique solo el paso obligado y con lastres en las formas de relacionarse

En cada individuo está la facultad de generar el proceso por el cual las sociedades están presentes, cada uno juega el papel de perpetuador, de partícipe activo que con su sola presencia y con sus aportes puede modificar y cambiar las condiciones que en ella se gestan. Se piensa, se posiciona y, una vez reflexionado, el individuo transforma las condiciones de vida que le fueron heredadas para aportar nuevos elementos en su vida diaria, las cuales fragua en convivencia con los demás seres que harán cada uno su parte en la transición de las sociedades.

Una vez que los sujetos han formado parte de la sociedad y han emergido, cumplen entonces con una serie de características que los identifican y los hacen ver ya como sujetos

sociales, cuya existencia está determinada entonces por elementos que lo instituyen y lo determinan a su condición de ser social, “Los sujetos sociales al emerger ya cuentan con elementos mínimos identitarios. Un sujeto social no es tal si no muestra los mínimos elementos de identificación que son los elementos de identidad que hacen posible su existencia como sujeto social” (Guerrero, 2006, p. 22). No se habla de un individuo fuera de lo social, aun sin que toque por si solo las calles o el espacio público, este ya cuenta con un grupo al que pertenece y que es su familia, posee de facto apellidos, posteriormente le será asignado un nombre que le dará identidad y que llevara a todos lados junto a las características que sumara a su vida de la forma en que ha interactuado con sus padres, hermanos y demás personas con las que departirá.

Dichos elementos identitarios los conforman elementos como el lenguaje, las costumbres, los ritos y las formas de acceder al mundo, pero también cuenta con características que lo diferencian de los demás y que aporta parte de su desarrollo para cambiar, aunque en poca manera las cosas y cómo encararlas. El sujeto social cumple con la cuota de pertenencia a un grupo y sociedad a partir de su inminente integración a las instituciones, así como de formar parte de ellas en cuanto cumple con los estatutos y hace lo que le imponen; sin embargo, su compromiso va más allá, en tanto gracias a su intelecto, capacidades y su imaginación es capaz de crear realidades alternas y nuevas miradas del mundo.

Esto le permite al ser social trascender a partir de sus pensamientos y como las materializa, estamos hablando de una evolución constante, histórica en la que muchos sujetos han logrado transformar las cosas, hacer cambios y en lo instituyente elaborar nuevos sistemas para su vida y como consiguiente el generar impacto en la vida de los otros, “La evolución de los sujetos sociales, que devienen en historización, de sus prácticas, conjugaron conocidos y novedosos fenómenos, donde la ruptura apareció, dentro de la subjetividad social” (Guerrero, 2006, p. 24) las nuevas formas de pensar se hacen presentes gracias a las rupturas que logran realizar ciertos sujetos y se reajusta la realidad en la que se está. La constante evolución de los pensamientos y como se materializan en la forma de relacionarse son muestra de que los sujetos no son siempre los mismo y por ende la manera en que interactúan.

La subjetividad social va modificándose y creando nuevos significados, por lo que el imaginario pierde su sentido para crear uno nuevo, aunque este manifieste características anteriores, no será siempre el mismo pues el sujeto cambiante no aplicara dos veces la misma palabra y mucho menos las mismas acciones,

La ruptura es el momento donde se toma la decisión de diferenciación y la constitución de lo antagónico. Es un fenómeno estrictamente humano social es aspecto fundamental en los procesos de constitución de los sujetos, sean personas, colectivos, sujetos sociales o masa (Guerrero, 2006, p. 36).

Dicha ruptura es dada en el seno de lo psíquico y lo social que permea la identidad del sujeto. Como aspecto humano dicho movimiento se da tanto al interior del sujeto como en su exterioridad, pero no solo es a nivel individual ya que también es gestado en compañía de otros individuos, en los grupos y las diversas organizaciones en la que él mismo participa.

Para concretar la formación del sujeto social, se llevan a cabo una multiplicidad de procesos en los que el sujeto es interpelado en los niveles social y psíquico que forman parte de la identidad que le pertenece y en la cual realiza los encuentros de vida con el mismo así como con los demás, de manera tal que conforme actúa se ve inmerso en el grupo social al que ha querido pertenecer, “La constitución del sujeto como sujeto social, es un complejo proceso donde lo que ocurre en la dimensión psicosocial pasa a ser el centro o eje rector de la identidad, “en construcción” del sujeto social” (Guerrero, 2006, p. 38). Dicho proceso está referido a un entramado que le ocurre al sujeto, tanto a nivel social, emocional y en la psique misma; en esos procesos es la identidad colectiva²¹ implica verse a sí mismos, autocrearse, completarse para emerger como sujeto social tal y como somos y no una imagen de algún otro.

En esta constitución del sujeto social se construye también una representación de las cosas que socialmente responde a la misma constitución de los sujetos y las subjetividades en cuyos conocimientos establecen las formas de relación y comunicación entre los individuos

²¹ La identidad colectiva se conforma como el conjunto de creencias compartidas por una sociedad que implican una visión de sí misma como “nosotros”, es decir, una autorepresentación de “nosotros mismos” como estos y no otros (Cabrera, 2017, p. 2)

que en determinadas comunidades confluyen. En estos cortes de vida de los sujetos se forman las representaciones sociales cuya existencia está supeditada a un tiempo y momento histórico que da cuenta de la vida espacio temporal de una sociedad.

2.4 La organización social del mundo, dialéctica²² que construye

Una vez establecido el sujeto como social y además inserto en las responsabilidades y particularidades que ello le representa, comienza a establecer relaciones con las cosas y los objetos que le rodean y establece un diálogo entre lo que ve y los conocimientos y cargas psicosociales que le imperan. En ese diálogo entre el sujeto social y el objeto que pertenece al mundo y que se le atribuye una representación la cual se hace en un tiempo, momento y espacio específico, se crea una representación social y esto es porque se ha realizado como creación y parte del mundo socialmente establecido:

Una representación social...se construye en un sistema que podemos llamar dialéctico entre objeto (al que constituye la representación) el sujeto (integrante del grupo que reconstruye significativamente ese objeto) y el contexto (situación socio histórica y cultural particular propio de ese grupo), así cuando se asume que ellas son en algún sentido estructuraciones del mundo social (Castorina, 2016, p.88).

Dicha representación social esta mediada en el razonamiento, la persuasión y el debate entre aspectos objetuales, la persona, su subjetividad y el contexto estructurando así toda una realidad y sus componentes los cuales son descritos en enunciamientos colectivizados y los cuales permanecen en la psique de los sujetos de una comunidad. La relación dialéctica que se pone de manifiesto entre el sujeto y el objeto es la manera de racionalizar las cosas que los unen y que son capaces de recrear sus usos dando sentidos y significados en tanto se socializan.

Un mundo que corresponde a los sujetos darle explicación y enfocarle un fin determinado para que los sistemas sociales funcionen en maneras determinadas que hacen accionar las cosas.

²² Dialéctica es el arte de persuadir, debatir y razonar ideas diferentes. En un discurso, la dialéctica consiste en presentar una idea principal o concepto, denominado tesis, al cual se le contraponen diferentes argumentos e ideas, conocidas como antítesis (Coelho, 2020)

Es el individuo el foco o centro donde las representaciones sociales buscan las relaciones de significado, pues en la conexión de los conocimientos creados socialmente y la forma en que se comparten para la formación de una realidad pública la representación social está ya presente, permitiendo ver una modalidad de pensamiento. Ya las cosas y objetos del mundo han sido dominados en las acciones, así como en los procesos mentales que fabrican los sujetos, “Desde el punto de vista ontológico las representaciones sociales, el objeto y el mundo domesticado simbólicamente son el universo local de las representaciones, existe en la actividad mental y en las prácticas de los miembros de un grupo” (Castorina, 2016, p. 90). Aunque los conocimientos han sido socialmente concertados, es en la mente de cada individuo donde se hacen las representaciones y formas de ver las cosas para pasar al nivel colectivo donde las representaciones toman forma y son entendidas y comprendidas por la sociedad.

En las representaciones que hacen los sujetos de las cosas, cabe señalar que no todo es una construcción social, pues hay en el mundo realidades sociales que ya han dado nombre a las cosas y a como se relacionan con los individuos. Es en lo real y con lo real que los sujetos encuentran como hacer las construcciones sociales y la simbolización que hay en esa relación, “Para hacer inteligible su propia génesis hay que asumir la diferencia entre la construcción social y lo real social. Este último suscita la producción de las representaciones sociales por que trasciende cualquier representación poniendo límites a su simbolización” (Castorina, 2016, p. 91). Lo real social provoca que se hagan representaciones sociales de las cosas, los objetos y las formas de relación entre el sujeto y aquello que necesita ser enunciado en una dialogicidad de conocimiento. Colocando una simbolización que permite reconocer una intervención entre los individuos y su necesidad por modificar su entorno y sus relaciones.

A partir de lo real es que las representaciones sociales en un momento histórico determinado y en sociedades establecidas es que se hacen construcciones sociales, algunos de los elementos en los que se pueden hacer dichas representaciones y construcciones están dadas en las costumbres, las cosmovisiones y las tradiciones las cuales han encarnado en la

sociedad y de ellas es que se realizan las representaciones sociales que los sujetos tendrán como manera válida de ver las cosas y heredarlas.

Alguna diferencia entre las representaciones sociales y lo real es constitutiva de la construcción social de las creencias y se la puede interpretar considerando la historia de cada representación social en términos de su variación cultural por ejemplo la representación que posibilitaba considerar a las mujeres como naturalmente inferiores a los hombres (Castorina, 2016, p. 94).

Van pasando a formar conocimientos y simbolizan la vida de las personas en cuanto le dan significado y significaciones a las relaciones que se han formulado. Esto también está determinado por la gran diferencia de modos de vida y pensamiento encarnados en la cultura propia de una comunidad.

Hay en estas representaciones sociales una confrontación que añade tela de donde cortar al hacer notar que la identidad de los sujetos en cuanto individuo (no social), al contraponer la construcción simbólica y lo real dado por las interpretaciones que se tienen de las construcciones de la realidad y el interaccionismo simbólico de los sujetos con las cosas y el mundo circundante.

2.4.1 Teoría de las representaciones sociales

De pronto estamos ya en el mundo, las cosas y los objetos pasan desapercibidos como si por magia se presentaran frente a nuestros ojos y no resolvemos a preguntarnos: ¿Qué hacen ahí, quien los colocó?, sujetos pasan, vemos grupos de personas realizan cosas y no reparamos en cuestionar el por qué, cuál es el impulso que los somete a estar juntos, a interactuar y ello lo suponemos pues nadie nos enseñó a pensar, a reflexionar sobre la génesis de las cosas y su lugar que ocupan, “los teóricos de las representaciones sociales piensan que los objetos están allí producto de una historia y una génesis, como si siempre hubiesen estado allí, como siendo parte de esas realidades” (Guerrero, 2006, p. 41). No somos capaces de detenernos un momento y pensar que los trajo ahí, como es que las cosas pasan o están en determinado espacio, quien las hizo, como las hicieron y más aún que los motivo a crearlos y darlos a la sociedad para que esta los admire, use o los modifique para su misma vida

En la teoría de las representaciones sociales la contextualización es necesaria pues de ella se puede decir que se articula la experiencia de cada individuo en su vida social y su relación con el mundo que lo rodea, esa relación dialéctica permite entablar significaciones para los sujetos “la teoría de las representaciones sociales se puede considerar en un contexto metateórico que articula dialécticamente los componentes de la experiencia social con el mundo, disociados en la psicología cognitiva” (Castorina, 2016, p. 85), es del mundo y en el mundo donde ocurren las experiencias sociales de los sujetos, las vivencias sin que intervengan solo aspectos psicológicos, sino también aspectos sociológicos en los que interviene el saber colectivo cultural, histórico de sus relaciones.

Son los grupos sociales focalizados o elegidos con antelación los que son estudiados y analizados por la teoría de las representaciones sociales pues es en su seno que las condiciones de vida, formas de organizarse, reproducirse, niveles de comunicación, así como su génesis tiene ahí su origen; pues no es en la individualidad o en la segregación de los individuos donde suceden las cosas y las maneras en que se organizan,

Desde un punto de vista de las unidades de análisis las teorías de las representaciones sociales no estudian las representaciones sociales “en la cabeza de, los sujetos”, ni en su exterioridad social, sino que, se elige un grupo social y el objeto (la creencia o representación social), y el contexto de prácticas en que el grupo social construye su representación social (Castorina, 2016, p. 93)

Se estudian a los sujetos dentro de sus grupos de pertenencia, las prácticas, formas de organización y como ellos establecen una representación en la sociedad y su impacto en ella.

Al conceder la definición, características de las representaciones sociales tiene que dirigirse la mirada hacia como los grupos una vez configurados socialmente, con condiciones propias, registros de permanencia y actividad *suigéneris*, existen también factores que no han sido contruidos en ellos mismos y más aún, que permanecen condiciones fuera de su sistema de representación, en cuyo sesgo se percibe que no todo está siempre controlado y sujeto a las dinámicas de organización, “Cuando se habla de representaciones sociales como siendo objetos socialmente elaborados, que son contruidos en las acciones concertadas, hay también algo no estructurado o no domesticado por un sistema

representacional de los grupos” (Guerrero, 2006, p. 49). Nos damos cuenta que no todo ha sido totalizado, que existen imágenes y objetos que escapan a la determinación social y que al mismo individuo y a las sociedades les provoca escozor al no tener el control sobre todo lo que sucede o está en el mundo.

Ello se establece desde el supuesto de que no todo puede ser abordado como un solo acontecimiento o suceso que se gesta bajo estricta vigilancia.

El estudio de las representaciones sociales permite conocer un sesgo de la realidad, en ellas no se puede poner la confianza total suponiendo que da cuenta de todas las formas en que se conoce la verdad sobre el mundo y su organización. Solo brinda una parte de cómo se percibe la realidad, al estudiar grupos o conjuntos la interpretación que se tiene esta también delimitada y se es consciente de que representa solo una partición de la sociedad en un contexto histórico y social en el que se dan las cosas, sin embargo dan cuenta de las características y patrones de conducta repetitivos que dan validez y luz sobre las formas de organización y conductas que los sujetos manifiestan continuamente, “Si las propias representaciones sociales no se aproximan inacabadamente a la realidad, ¿cómo se puede plantear para el conocimiento científico?” (Guerrero, 2006, p. 55), por ello sin pensar en que una representación social es el todo continuo de la historia y maneras en que se relacionan los sujetos, si podemos entender que en dicho trabajo se establecen los parámetros para futuros estudios y las técnicas que se pueden aplicar para fortalecimiento de su investigación.

Los sujetos que encontramos en las representaciones sociales, una vez constituidos como sociales dejan de mirarse como individuos aislados o entes cuyo devenir lo presupone o estudia la psicología. Estos nuevos sujetos sociales responden a condiciones fenoménicas que se encuentran en su organización, sus vínculos tanto sociales como afectivos para los demás y con ellos mismos, pues como actuantes juegan un rol determinado en cada grupo de pertenencia, haciendo también de ello un recuento de su génesis y salto al mundo:

Para la psicología social y las representaciones sociales, explicar la constitución de nuevos sujetos sociales plantea un conjunto de exigencias: distanciarse de la óptica con la que la psicología social individual mira el fenómeno de la individualización

y discernir los procesos y aspectos fenoménicos que comparte y que pone en movimiento todo el cuerpo teórico de los fenómenos y procesos psicosociales y así articular una explicación que dé cuenta de la complejidad de la genealogía del sujeto (Guerrero, 2006, p. 57).

Ya no es un individuo o psique que actúa en su particularidad, es un sujeto construido socialmente con responsabilidades y condiciones que se le imputan para accionar en tanto su papel en el grupo en pertinencia psíquica y social le permita estar con él y los otros. En su génesis son los sujetos parte de un entramado social heredado, se nace único, pero no en la unicidad de la participación sino más bien en características distintivas, pues ya en el nacimiento está colectivizado y además de inserto en un complejo social al que ha entrado y definirá sus roles y el modo en que participará en la institución o instituciones a las que se asociará. Todo cuanto está a su alrededor se mueve en tanto le deben un espacio propio para su desarrollo, pero que no separa de la interacción con los demás sujetos que le seguirán de cerca en la vida que se seguirá.

2.5 En busca de la identidad del alumno

Reconocer quién se es, cómo se es, parece una tarea que de facto se tendría que responder; sin embargo, exige uno de los procesos más complejos a nivel de pensamiento puesto que como creación nunca se ha detenido a reflexionar sobre tan precisa cuestión, se suele contestar con el nombre, edad, o rasgos característicos que saltan a la vista, aquello que nos es cotidiano y que por medio de los sentidos podemos exponer de manera inmediata; pero ¿será suficiente?, ¿esa es la identidad? En este apartado se intenta acercarse a un discernimiento acerca de la identidad que posee el alumno o lo que más se ajusta a esa concepción, aceptando que ello no puede ser más que por proceso histórico, social y por lo tanto cultural de un colectivo y su consecuente individualidad.

Cada grupo, como cada sujeto, crea su propia identidad, y ésta tiene que ver con un proceso de reconstrucción permanente, pues se trata de un proceso de configuración dinámica, en el que el conjunto de historias particulares, de las voces de sujetos diversos revelan lo colectivo o grupal (Agudelo, 2011, p. 16).

Es la historicidad, la experiencia y las vivencias las cuales configuran a los individuos y por ende a los grupos, en ellos hay una carga de conocimientos, saberes y formas de ser y

coexistir que impulsan a los cambios constantes a no dejar que las cosas y las relaciones sean estáticas y perennes y más bien encuentren siempre nuevas formas de interactuar y cada uno accione de maneras distintas, lo individual pega en lo colectivo y viceversa, puesto que no hay un solo sentido en el flujo de las formas de pensar y actuar.

Encontrar la identidad de los alumnos no es tarea fácil, las sociedades han tratado por todos los medios por homogeneizar y estandarizar a los alumnos de tal manera que lo que se hace por ellos resulte una receta en la cual no haya cabida para la diferencia, esto lo podemos comprobar en tanto desde que la persona nace, la cultura, la lengua y los comportamientos son heredados por la madre, la persona los mama, los naturaliza, se le enseña a tal grado a ser humano,

Hoy vemos el papel prácticamente ilimitado de la sociedad en el desarrollo del ser humano singular...toda vez que engendramos a un niño y comenzamos a criarlo le damos, sin que podamos siquiera pensarlo y darnos cuenta de todo lo que está contenido: el proceso de la hominización y de la socialización. (Lo amamanta, le da lenguaje) (Castoriadis, 2004, p. 1).

Ante ello queda la responsabilidad de buscar que, mediante la acción pensada, analizada en sí reflexionada, se trate de encontrar que la persona tenga y posea una identidad, que lo denomine como auténtico.

Se ha hablado de la persona en tanto construcción social que responde a condiciones históricas y sociales, su rol y papel que presenta al interior de un grupo de pertenencia, de cómo el grupo también tiene influencia en su conformación, como dicha socialización que le es inherente a su existencia le ajusta a una realidad construida desde su condición sexual, emocional, y en gran medida en su devenir como persona:

...el individuo social concreto, el individuo socialmente construido, o sea, el producto de la transformación de lo psíquico por su transformación- socialización a partir de cada psique/soma singular, hace ser una entidad socialmente definida, orientada en sus roles sexuales, profesionales, y su estado, sus pertenencias, sus motivaciones. (Castoriadis, 2004, p. 55)

Sin embargo, es preciso hablar de cómo esa persona tiene que conformarse una identidad que le permita diferenciarse de los demás, tenga conciencia propia, así como características

que lo denominen como único, y de cómo también este sujeto busca la pertenencia a un grupo que le ayude a configurarse.

Aquello que le provee de singularidad en la cual se le puede ver tal cual es, esa identidad que magnifique su potencia psíquica y emocional, dejando ver al mundo que no solo se ajusta a él, sino que es capaz de hacer sus propias creaciones que dejan huella, esa identidad es constituida desde su visión de mundo concibiéndose tal y como se ven tratando de mostrarse y hacerse visibles ante los demás; por ello, en la escuela luchan por aclarar quiénes son frente a los demás “soy un niño normal, no, no hay mucha diferencia entre algunas otras personas, no hay diferencia entre... ah personas, solo hay diferencia en cómo me comporto” (E3 271017:06), ellos entienden que son parte de un grupo pero aun en esa pertenencia saben que hay elementos que los diferencian, rasgos de conducta o de percepción de las cosas y de acciones o producciones tales como el arte, la ciencia, su forma de relacionarse y crear lazos de unión, las herramientas, instrumentos que le facilitan las cosas y hasta la vida en pareja, ya no solo es sujeto, se convierte en alguien con identidad, con personalidad ejerciendo la posibilidad de ser persona, único, irrepetible

los seres humanos logran crearse una suerte de nicho metafísico para sentirse en el mundo casi como en su casa, de modo que el mundo sea más o menos familiar que lo que ocurre en él, signifique algo, que haya un tejido de significaciones que cubran toda la vida social, ligadas entre sí de una manera inaudita que supera completamente toda obra de arte: vida, ritos, casamientos, ropa, manera de hablar, bailar, fabricar herramientas, de hacer la guerra, o de hacer el amor (Castoriadis, 2004, p. 38).

La identidad que le es permitida no solo le es presente en su individualidad lo cual le supondría que estuviera solo en el mundo; por el contrario, dicha identidad está en los procesos sociales y de socialización que le suceden dando no solo la oportunidad de notarse diferente, sino de ejercer influencia sobre las demás personas las cuales pueden también emular actividades y maneras de ser las cuales suelen repetir y cambiar para conformar nuevos alumnos con diferentes personalidades.

Los alumnos suelen interpretar su identidad con distintas perspectivas, sin embargo lo común es que se acepten y reconozcan como chicos, muchachos, jóvenes los cuales no están en un mundo estático, saben y reconocen que son capaces de generar sentimientos y

conocimientos en la interacción con los demás, “Soy un chico al que le gusta aprender cosas nuevas cada día, con emoción por venir a la escuela y convivir con mis compañeros” (E1 271017:06) son capaces los sujetos de identificar que no están solos en el mundo ni aislados de la sociedad, más bien que son parte de algo grande y majestuoso con lo que habrán de convivir para crear nuevas formas de relación y de su propia identidad. Aquí la sociedad se recrea, es la génesis de toda la conformación social en la cual los individuos se encuentran inmersos. Considera que existen elementos personales que le ven en la escuela como una parte importante y quiere estar ahí donde él se siente parte de algo y además le proporciona seguridad, en esa relación con los otros se sabe también necesario para establecer redes de apoyo y acción.

El alumno que se está construyendo una identidad no es un producto dado o arrojado tal como lo vemos, lejos de considerarlo como algo ya determinado, este forma parte de una historicidad, de un proceso largo y complejo en el que los cambios pueden suceder tan rápidos como necesarios o tan lentos como para no percatarse en qué momento hubo una transformación, la identidad está presente y nace de la subjetividad que la psique ha aprehendido en los procesos de reflexión sobre su vida. La identidad del alumno esta permeada por elementos inherentes a su existencia, “Es una creación histórica, cuya historia puede seguirse en el tiempo. La subjetividad humana tiene una historia. Puede estar connotada por la reflexividad y por la voluntad o capacidad de acción deliberada en el sentido fuerte del término” (Castoriadis, 2004, p. 56). Trae consigo el alumno una carga histórica desde antes de nacer que de una u otra manera lo va determinando, y una vez que está en el mundo se comienza a socializar con el aporte de cada uno de los individuos con los que tiene contacto, pero también es impregnado con los elementos que las instituciones le han impuesto y que sin protestar debe seguir.

La capacidad de reflexión, la voluntad y las diferentes posibilidades de acción le da el empuje a conformar su ser, su manera de estar con él y los otros, en sí ahí se encuentra su identidad, todo ello resuelto por ese proceso histórico que tuvo un origen junto al nacimiento del sujeto.

Darle capacidades de interacción- acción al alumno es reconocer que hay un ordenamiento de las ideas y las formas de concretar el conocimiento, es identificar en él las capacidades intelectuales que le permiten acceder a ciertos modos de reflexión en los cuales su presencia no se limita solo a obedecer órdenes o seguir los estereotipos que le indican que debe hacer, más bien al reconocer que es un agente²³ responsable de su toma de decisiones cuya pasividad ha sido anulada en su bien y para acceder a modos de participar en los actos que le benefician y que además le convienen:

Presentar al individuo como agente implica el reconocimiento de un potencial de selección de sus acciones que le permiten escapar a la pasividad con respecto a las precisiones o coacciones sociales e intervenir de manera autónoma en el sistema de las relaciones sociales en tanto que de tener sus decisiones y dueño de su acción (Jodelet, 2007, p. 44).

Esta persona que está en construcción de la identidad puede ser considerado como agente en la posibilidad que este mismo se da al ser partícipe de la configuración de procesos de su propia formación, educativos y por lo tanto de los sociales, cuya responsabilidad ya ha sido tomada en el momento en que toma parte activa en la toma de decisiones y actúa de manera autónoma. En esa libertad en la que también están presentes son capaces las personas de encontrar en el otro características que desea emular o que simplemente logra una identificación que le da elementos para conformarse; por ello, cuando surge la pregunta sobre su identidad suelen referirse a ellos y a quién causa impacto directo en su subjetividad, lo anterior puede verse reflejado en la descripción rápida que hace una alumna al preguntar sobre quién es, arrojando la siguiente respuesta: “Una niña que le gusta mucho venir a la escuela y que se identifica con algunos maestros” (E5 271017:06), como se aprecia no sólo se enuncia el yo, sino de igual manera está presente la figura del otro responsable de su relación con la sociedad.

La identidad del alumno es una libre capacidad en la historicidad de la cultura, la familia y la educación influyen en gran manera, sin embargo, el individuo es capaz de hacer aflorar

²³ El agente es visto como el sujeto individual es capaz de elaborar, de manera endógena, representaciones peculiares de la realidad social en la que habita, tanto en el nivel micro como en el macro [...]. El resultado de la relación mutuamente constituyente de ambos aspectos es un proceso morfogenético global que, en definitiva, configura al individuo como sujeto social. La subjetividad social del individuo, en efecto, no es otra cosa que el resultado dinámico de ese proceso (Navarro, 1996).

sus deseos, ensueños y cualidades para formarse una cosmovisión en la cual se encuentre como ser único e irreplicable con características peculiares que le dan luz en como accionar ante las cosas del mundo y la sociedad.

2.6 Formando una imagen de los profesores

En el espacio escolar se aprende a convivir, trabajar, a conocer (en ocasiones dichos conocimientos no solo son remitidos a saberes teóricos y repetitivos, reglas ortográficas o fechas, lugares de hechos históricos) a vivir. Los conocimientos pasan por cosas tan preestablecidas como por condiciones de vida y relación en la que los sujetos se intrincan para formar un micro cosmos de conexiones entre ellos, basta con preguntarle a un alumno como considera que está implicado con su(s) profesor(es) para que se suelten a narrar un sin fin de modos en que viven dichas interacciones, si no hay que leer el siguiente fragmento de la respuesta de una alumna acerca de la imagen que se ha creado, “yo digo los otros profes me gusta cómo me enseñan, sus buenos tratos y como explican las, sus clases, pues si aprendo de ellos los veo como algo bueno” (E4 271017:05), y no solo se habla del espacio escolar donde se crea la imagen del profesor, sino de la relación tan estrecha que se gesta con los alumnos quienes son los primeros en poner de manifiesto la buena o mala enunciación de los profesores determinada por el encuentro o el desencuentro suscitado entre ellos por una relación cordial o que no tuvo la comunicación suficiente. En este magma de vínculos se ponen en juego condiciones sociales, culturales y mentales, en las que la manera en que se percibe al otro, depende de toda esta carga constituida históricamente.

Esto no está determinado por formas ajenas a la propia organización consensuada o convenida en la que el encuentro forma una sola conexión para los alumnos y los demás con quien se relaciona:

La adecuación o conveniencia entre las formas de organización del mundo que se crea para sí lo viviente y en este mundo mismo, no puede ser pensada como un efecto, ni como una armonía preestablecida, es un encuentro. Y la relación no es una relación de reflejo ni de fabricación íntegra del mundo por el sujeto, es una relación de conveniencia (Castoriadis, 2004, p. 72).

En el encuentro las personas convienen su forma de organizarse y de ser, son participantes de los hechos y las acciones que en su sociedad suceden y de las cuales él es responsable en cierta medida.

Al permitirse relacionarse alumnos y profesores encontramos que no solo se realiza una imagen del profesor, sino que al mismo tiempo se ha encontrado identidad común, al momento del encuentro sucede que el alumno escolar también se halla en el otro, las dos personas pueden ser uno,

El de matemáticas y el de español entre esos maestros yo me siento como una pequeña parte que es como yo, entre esos maestros sacan una pequeña parte que se parece a mí y por eso yo me siento identificado (E3 271017:05).

Se va dando una creación del profesor, esa persona cuyas condiciones son imágenes y formas a las que se les dota de significado y sentido para la vida escolar.

Cuando hay formación de una imagen, las personas toman parte activa aportando sus deseos y conocimientos para dar vida a la misma, una representación que da parte de cómo está organizado su mundo y la forma de cómo se accede a las cosas y como son enunciadas. En el entorno escolar los alumnos (personas) y maestros tienen un encuentro en un espacio-tiempo que les permite recrear las cosas, las formas de vincularse hasta los modos de acceder a los conocimientos, en esa proximidad que tienen ambos sujetos la imagen del profesor permea el tipo de relaciones que suceden y que designa el actuar

El primer estereotipo, más conocido e históricamente más antiguo, presenta una visión idílica del profesor y de la actividad docente, que minimizando las tareas de enseñanza y sus dificultades se centra casi exclusivamente en las relaciones interpersonales con los alumnos (Esteve, 2006, p. 25).

Esa es la primera imagen que se forman los alumnos que tienen por delante a un profesor, el cual impacta primeramente a nivel social y emocional ya que se vuelve referente de conducta, mediando las relaciones y las maneras de interrelación entre dichas personas que conviven en un espacio, es la primera impresión la imagen directa en la convivencia la que permea la forma en que se ve al profesor, “le gusta hacer deporte igual que a mí y nos llevamos bien lo considero como un maestro buena onda” (E1 271017:05) en su corta expresión emite juicios que expresa al hacer una descripción de él. No solo dentro del aula se crea una imagen, todas las personas que confluyen en la escuela también se van formando una propia, ya que la convivencia va dando características del docente y su persona.

Al ser un sujeto social que tiene contacto no solo con los alumnos sino con otros profesores, padres de familia y comunidad en general está a expensas de las condiciones que le imputan, no solo los seres en su individualidad sino con los medios de comunicación los cuales ejercen su derecho de manifestarse en posturas múltiples de ver las cosas, “el profesor, en tanto que trabaja en un servicio a la comunidad con amplias repercusiones sociales, es objeto frecuentemente de la atención de los medios de comunicación social” (Esteve, 2006, p. 31) ser figura o imagen habla de lo expuesto que se está si todavía la función o el trabajo es de contacto recurrente con los demás sujetos o es parte de una comunidad propensa a las relaciones cotidianas.

Conclusiones

Una vez que he tenido la oportunidad de haberme acercado a la obra de Castoriadis “el imaginario social” puedo hacer una reconstrucción en la que se otorga significado y sentido a todas aquellas formas, figuras e imágenes cuyas significaciones permean todo aquello que rodea a las personas, las sociedades y las cosas que en ellas se encuentran, pues es ahí donde se les dota de sentido y pueden ser nombradas gracias al lenguaje.

El imaginario queda entendido por aquello que da a las cosas que vemos un sentido y un significado con distintas aristas, lo cual se da más allá de su mera representación o su percepción y enunciación. Así este imaginario es configurado en la psique que forma parte del imaginario radical que tiene la posibilidad de la creación libre y autónoma de las personas los que hacen uso de los deseos, ensueños, afectos que le impulsan al alumno a hacer representaciones constantes, pero que además tiene origen en un proceso histórico social inscrito en el imaginario social que determina el flujo de las sociedades y las creaciones culturales, religiosas y sus tradiciones. Encontrados estas dos vertientes del imaginario se realiza el acto supremo de hacer representaciones, dirigir las a cierto tipo de manifestaciones, así como acciones y por último verterlas a la sociedad la cual las caracterizara para que los individuos que en ella están insertos se apropien y reproduzcan.

El estudio que se hace de los imaginarios implica acceder a toda aquella producción de una comunidad o la sociedad determinada, lo es también reconocer que los individuos realizan acciones que muestran formas y modos de ser, actuar, pensar y relacionarse las que tienen ciertos significados y significaciones para el grupo al que pertenecen y que se manifiesta en las costumbres o tradiciones que se repiten continuamente.

Entonces podemos poner de manifiesto que aquello que las personas conocemos primeramente y sobre la cual nos encontramos atados (costumbres, familia, religión, lengua) ha sido producto de un largo recorrido histórico en el que se tomaron resoluciones quedo plasmado en las instituciones, las cuales son las que portan el legado impuesto de mantener la hegemonía entre los participantes de una comunidad o sociedad, que tendrá la obligación de preservar dichas normas constituidas para el orden social, la preservación del poder, la lengua, las formas de relación y la vida misma. Sin consultar siquiera los individuos cargamos a hombros un proceso histórico social.

Sin embargo, Castoriadis hace la moción de la cual damos cuenta cada día, y esa es la capacidad de los individuos por modificar las condiciones y derrumbar la pesada lápida de lo instituido para replantearlo y tomar las consideraciones necesarias a partir de la psique para crear nuevas formas de relación con el mundo y los objetos que en él se encuentran, comenzando por el uso de la imaginación y recreación de los usos y sentidos.

Identificar aquellas nociones que hacen los individuos sobre los profesores u otros personajes determinantes en la vida de las personas, es reconocer que se realizan imaginarios colectivos que atraviesan sus mundos y realidades, ello tiene un impacto en las sociedades quienes reproducen y hacen llegar a todos sus miembros significados de las cosas. Así visto, entonces podemos afirmar que lo imaginario asigna características o referentes a las cosas que se viven y además permitir que, por medio de los deseos, fervores, ensueños por modificar o reajustar la realidad, les den a los individuos esa sensación de “todopoderoso” al brindarle opciones para acceder a la realidad, lo desconocido y asignarles significados necesarios a las cosas.

Se trata de construir un puente entre la fantasía y la realidad que termine por integrarlos en un solo mundo, el cual por medio del lenguaje sea enunciado y recreado, cuestión que solo pertenece a los sujetos y los grupos los cuales hacen este proceso a placer de su imaginación, en este acto también encontramos que se cuenta la historicidad o relato que en cuyo caso remite a un imaginario. En esta línea podemos centrar que son las instituciones capaces de elaborar estas narrativas donde los imaginarios son creados y posteriormente recreados por los sujetos inscritos a sus colectividades o realidades.

Entendido así, puedo hacer una diferenciación en tanto la participación de los individuos en la creación de significados se va dando. Desde una perspectiva inicial puedo decir que está lo dado, como expresión de aquello que las instituciones han elaborado históricamente tales como el lenguaje, la religión, la moral y elementos que mantienen la hegemonía de poder que están presentes en una sociedad a la que se pertenece y contra la cual no se puede luchar en el plano individual pues actúan avasalladoramente. Lo dado como la obligación del sujeto por haber sido arrojado a un contexto socio histórico al cual pertenece y debe preservar por naturaleza propia de su creación. Este es el imaginario social instituido cuya fuerza estriba en la fuerza y el poder de las costumbres, tradiciones, valores y sentimientos que se dan por heredad.

Por otro lado, interpelar que siempre existe la posibilidad de acción y reacción frente a las cosas, es parte de la existencia misma del hombre cuya sensibilidad al cambio y el movimiento lo han llevado a modificar constantemente las cosas que le rodean y le sirven

para mejorar las condiciones de vida individual y socialmente. Frente a esta capacidad de reacción *lo dándose* es la comprensión de que en su vida existen fuerzas sociales que le mantienen unido al mundo, sin embargo una vez que las ha entendido y reflexionado, se ha dado cuenta también de que puede y debe participar para modificarlas y participar para modificar la manera en que son implementadas y dar nuevos sentidos a las cosas, por lo tanto también ha asignado un nuevo significado a las maneras de relacionarse y concebir los objetos y las cosas que le rodean. A través de *lo dándose* es como los individuos hallan la razón de ser de su existencia, pues ésta ya no se limita a la sola reproducción, pues ha encontrado que él también es participe de la historicidad de una sociedad y sus aportes son incorporados para la posteridad.

El individuo tiene un solo camino, una sola forma de ver las cosas, ante él se presenta una gran variedad de significaciones que fluyen como un magma frente a su gran capacidad de pensamiento que manifiesta mediante sus sueños y deseos los que manifiesta con imaginación, ese poder que tenemos los individuos en tanto poseedores de una psique, que a la vez socializada amplía la gama de posibilidades de manifestación. Este magma social le pertenece a cada uno de los integrantes de una sociedad, estos hacen uso de sus capacidades para apropiarse de los sentidos que se le dan a las cosas y ellos dan los significados correspondientes según sus interacciones con los objetos y las cosas.

Esto lo podemos ver con mayor frecuencia en los recintos donde confluyen una gran variedad de sujetos los cuales contienen una carga emocional, social y afectiva distinta. Uno de esos espacios es la escuela, en cuyo espacio prosperan las imágenes de las cosas, las relaciones y las formas de conveniencia que se presentan diario y en cada momento en que se están juntos. Dichas imágenes que presentan los alumnos están cargadas de cuestiones históricas y sociales, así como legados morales, por lo que al realizar actos de imaginación las imágenes están llenas de sentidos de vida.

Y lo están, puesto que como constructos sociales ya están permeados por todos los elementos sociales y culturales legado de sus antepasados. Estos alumnos (que como ya vimos son personas, sujetos) presentan una configuración desde el momento de su nacimiento y se va acrecentando en virtud de la interacción con los demás, pero es en la

escuela donde se le dota de elementos ya no solo sociales y culturales, sino de relaciones, emociones, puntos de vista, conceptos, conocimientos, además de formas de ver y encarar las situaciones problemáticas. Entonces los alumnos o los individuos en formación no solo son una construcción acabada, dista esto de ser realidad pues apenas se ha comenzado su transformación ya que a la postre irá aumentando su cuerpo social.

Ello tendrá impacto en la sociedad a la que pertenece pues devolverá a ella todo lo aprehendido ya sea en conductas, formas de ser, aportes a la cultura, miradas de la realidad o de ser posible con gran impacto al ser una imagen de prestigio (desprestigio) que pueda ser emulado por los demás miembros de la comunidad.

Como ser social, imagen y referente se le imputan responsabilidades de acuerdo a lo que su persona es, como alumno está en constante intercambio de significados con las cosas, los demás y los objetos que lo asedian y con los que se implica en una dialogicidad generando conocimientos y experiencias de vida. En dicha dialogicidad los sujetos sociales, alumnos o individuos miembros de la colectividad atribuyen significaciones que se convierten en representaciones sociales con un tiempo y espacio histórico en una realidad social determinada.

Las representaciones sociales ponen de manifiesto la presencia de los individuos como centrales, al ser ellos los que hacen las relaciones con las cosas, objetos y mundo dotándoles de significado; ahí es donde se realiza un íntimo enlace de conocimientos que dan forma a la realidad y son imputados a la sociedad la cual los reproduce y socializa para hacerlo públicos, creando un mundo donde las cosas, los significados y los individuos son un entramado que pueden ser expuestos en las representaciones sociales. Será entonces responsabilidad de cada grupo, colectivo o sociedad el uso de símbolos y significados para nombrar las cosas, los objetos y las maneras en que dichos miembros interactúan.

Somos creación social, pero también somos creadores sociales es un trabajo de ida y vuelta que permite el ciclo de vida de toda sociedad en la que involucrados (queriendo o no) repetimos todo cuanto se nos presenta como dado, accedemos a las cosas otorgándole el sentido primero aprendido, nos asimos a los objetos en medida que nos pertenecen y no por

el hecho de haberlos comprado o adquirido, sino porque en ellos encontramos las formas de relación con el mundo y la realidad. En esa capacidad de creación que se tiene se juega también la comprensión de las cosas y la manera en que se les dota de significado para la propia vida, siendo muchos de esos significados detonantes para que los demás accedan a ellos y puedan manifestarlos como comunes a un grupo, los cuales a su vez los reproducen.

Muchos de esos sentidos y significados van impregnados de cargas sociales, emocionales, culturales y hasta de los deseos más profundos de los sujetos que al hacer algo o crear algo lo hacen desde lo íntimo, desde la propia psique que quiere manifestarse, hacer notar su presencia frente a los colectivos o su propia individualidad. Una individualidad que está en constante construcción alejándose cada vez de sus orígenes tratando de encallar en aquella que le permita reconocerse como único, irrepetible capaz de hacerse notar no solo por su mera presencia, sino por su producción, acción y capacidad para materializar sus ensueños y formas de ver las cosas. Lucha, batalla y sufre los cambios, así como todo lo que le trae con ellos; sin embargo, es propio de los sujetos el tratar de ser diferente, de verse como un singular como producto genuino de la naturaleza por lo que todo lo que haga, así le cueste lo hará apostando por lograrlo y hacer de su paso en el mundo algo diferente.

Una de estas tareas por ser singular o distinto ha sido asignada a los profesores, en estas realidades en las que nos hallamos insertos, mantener una imagen, forma de ser, capacidad de adaptación a las circunstancias y búsqueda de la mejora continuamente son el pan de cada día sobre el cual han de instaurar sus personalidades y mucho más allá, el imaginario que las comunidades, los alumnos y ellos mismos han de concebir. Una actitud de cambio constante, un profesor capaz de remitir sus acciones y pensamientos a encauzar la forma de encarar la labor docente con una ética profesional, humana, capaz de reconocer la presencia de un alumno que además es persona- sujeto con emociones, sentimientos que lo impulsan a cometer actos calificados como incorrectos, pero que también reconoce el error aprendiendo de ello; reafirmarse como un profesor crítico, propositivo, con capacidad para la reflexión de su propia práctica, de su momento histórico social.

Se trata de establecer un imaginario que responda socialmente a las necesidades imperantes en las aulas, en las comunidades, navegar contracorriente con lo dado en las instituciones,

intentar en un solo esfuerzo por lograr un imaginario radical que movilice las capacidades de alumnos y profesores potenciando el magma de significados que existen en las aulas, cambiando las miradas de los demás sujetos que intervienen en los procesos educativos, resignificar a la educación como elemento social que nos lleve a la libertad, a la libre elección de las formas de vida, al acceso de lo vital así como del fin último de los seres humanos “la felicidad”.

CAPÍTULO 3

CLAROSCURO DE LA RELACIÓN ALUMNO- PROFESOR: CREANDO LAZOS

Introducción

La vida misma de las personas es un constante intercambio de comunicación, de formas de vida, de cosmovisiones, de cultura y de maneras de enfrentar las cosas, su conducta como su carácter son elementos que lo hacen un ser cambiante y adaptable, determinado también por las interacciones con los sujetos con los que se juegan roles de poder en los que muchas veces puede salir beneficiado o sometido por algún otro, “Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y un alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder” (Foucault, 2002 p. 157). En estos intercambios los individuos se encuentran uno al otro, conviven y viven en armonía y en desencuentros ya que como él mismo lo percibe, no está solo. Pero estos intercambios no son para nada simples relaciones o casualidades, ellas tienen un motivo implícito de poder en el que los roles que tienen cada uno de los participantes mantendrá los niveles de participación como los de aceptación con lo que se dice o se hace.

El hombre no está preparado para vivir en la soledad, su naturaleza le conminó a la comunidad, es un ser gregario desde su aparición en la faz de la tierra y busca siempre hacerse acompañar por otros cuyas características y condiciones son similares o se intrincaran para compartir, es en los demás que encuentra validar sus acciones por mejorar y hacer mejorar su entorno, mediante la palabra se hace entender y ello lo pone en un nivel alto de comprensión, esto le da su carácter de persona de ser superior a los demás animales, ello lo ha humanizado,

El hombre, es por naturaleza, un animal político [...] La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales. (Ya que su naturaleza ha alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros.) En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos... (Aristóteles, 1986, p .42)

Su naturaleza le aparta de las demás especies animales, este ser político necesita del otro para organizarse, crear comunidades, adaptarse y actuar en lo políticamente correcto o sea

haciendo juicios de valor en lo que le lleve a estar bien con el otro; el hombre busca no solo sobrevivir, busca la preservación de su especie por ello edifica ciudades y comunidades en las que el cuida del otro como ellos de él, utiliza el lenguaje para hacerse entender y es por ese medio que se expresa y hace entender que le pasa, que le gusta, que le es desagradable y como los demás pueden o tienen que actuar.

No solo es su condición de ser gregario pues tiene en sí elementos como la comunicación o el uso del lenguaje como vía para el intercambio de sus ideas; su existencia está destinada a entrelazarla con el otro cuya compañía determina en gran manera lo que él mismo es, pero en cada relación y en cada intercambio se ve impregnada la existencia de las personas de esas características que al paso de los días los otros van dejando.

En la escuela esto también sucede. El constante intercambio de conocimientos, de personalidades y de formas de ser es el pan de cada día que va conformando las conductas y las maneras de ser de los alumnos y, ¿por qué no?, de los profesores. Es muy común oír que los alumnos de tal o cual maestro son y se comportan de tal forma, o “ya sé, tu vienes de tal grupo”, determinando las formas en que los alumnos se comportan etiquetando la manera de ser por haber adoptado características distintivas de una relación con un profesor o grupo de profesores.

La gama de relaciones que se presenta entre las personas que coexisten en un tiempo y espacio es extensa, cada una de las que se gestan depende en gran manera en la forma en que sus participantes (en este caso alumno- profesor), se consideran y toman partido, prevalece ante todo sus costumbres, hábitos, la manera en que fueron criados, la formación social-económica y formas de encarar la vida, pero lo verdaderamente determinante es su historicidad que lo ha creado. Existen en estas relaciones varias aristas sobre las que se dan, los encantamientos y enamoramientos que pueden ser sociales, físicos o platónicos, también en el caso de alumnos y profesores el gusto por la clase o manera en que se les presenta, ello determina el tipo de enlace o comunión que se gesta, pues es de gran importancia para el alumno una grata forma en que los profesores se dirigen o concretan sus acciones hacia ellos, como se les toma en cuenta y como el profesor se interesa por la vida misma de su pupilo, “pensé que los maestros iban a ser muy enojones y así en estos

dos meses me he dado cuenta, que son relajados agradables y hasta eso no son enojones” (E2 271017:04), hasta las relaciones totalmente discordantes en cuyo seno se encuentran todos los malos sentimientos y percepciones del otro que puede llegar a la confrontación o la destrucción de la figura del otro.

Los lazos sociales²⁴ que se generan en la relación alumno- profesor están cargados de emociones, encantos y desencantos, imaginarios que se han impregnado en la psique de los participantes debido a relaciones anteriores, en otros casos lo pudieron comprobar, su legado permanece y se reproduce para propagarse en otros tiempos, así como conductas manifestadas al momento de interactuar. Dichos lazos son la fiel constatación de que algo sucede en las aulas, de las vivencias diarias y las interacciones que los sujetos implicados manifiestan en el momento de reunirse. Los alumnos piensan y sienten (aun no siendo conscientes de que ello sucede), que son parte de la vida escolar que hay unión con los profesores, que de algún modo sus vidas se encuentran en algún punto, experimentan su vida y sus sensaciones en los ojos de quien está al frente de ellos coordinando las acciones llevadas a cabo, “Me siento bien con el de matemáticas y el de español porque entre todos esos maestros yo me siento como una pequeña parte que es como yo, entre todos esos maestros sacan una pequeña parte que se parece a mí y por eso yo me siento identificado” (E3 271017:05). Ante lo manifestado por el alumno existe un gran reconocimiento de su presencia en la escuela y ello lo motiva a pertenecer a un grupo por el cual también responderá; ya en la relación el alumno se siente impregnado de la persona que lo conduce, se identifica en la interacción que realiza pensando en que cada vez que están juntos son un solo cuerpo educativo.

Dentro de las instituciones educativas como un conglomerado de sentimientos y emociones, profesores y alumnos viven el día a día entre prácticas sociales, culturales y conductuales que tienden hacia el fin que accede cada sociedad suscrita a una escuela: lo educativo, pero ello no es lo único que pasa entre ellos pues como personas están cargados de un sinnúmero de elementos que ponen en juego conformando una visión única de lo que

²⁴ El lazo social es metáfora de la sociabilidad humana, es decir, de un modo particular de ser o estar con los demás, de un modo que tiende a la asociación antes que a la disociación y que supone de antemano individuos dispuestos a entablar relaciones con otros individuos, ya sea por inclinación natural, ya sea por necesidad o interés (Álvaro, 2017, p. 2).

sucede “Cada persona interpreta la realidad que vive sobre la base de sus experiencias, valores, motivaciones, ideas, etc.; pero al mismo tiempo el entorno ejerce una poderosa influencia social que afecta a todas las facetas de su vida” (Reyes, 2012, p. 19). En esa convivencia generada en el ámbito educativo los alumnos son impregnados de características que el profesor posee, aunado a ello los elementos emocionales, conductuales pueden potenciar que su vida ya sea modificada aun sin que el mismo alumno lo sienta o sea consciente, sin embargo, su existir ya no es el mismo, ha modificado sus pensamientos, acciones, así como su percepción del mundo.

Una vez que se interrelacionan formando condiciones nuevas e irrepetibles de acuerdo a las condiciones que cada uno manifiesta. Pero ello no sucede sin antes trastocar su modo de percibir y de interpretar las cosas y afectarlas en mil formas.

El alumno y el profesor viven una misma realidad, una misma historia fraguada en cada instante que se comunican, que se relacionan entre sí, la cual da cuenta de cómo el espacio destinado al acto educativo, “la influencia mutua entre educando y educador es constante en el proceso de interacción y ambos condicionan los contenidos y la relación que entre ellos se establece” (Reyes, 2012, p. 21), presenta variantes en las formas de relacionarse que se ven reflejados en la apropiación del lenguaje, maneras de comunicarse y de responder a las necesidades de los demás y las propias.

El alumno aprende en la relación que lleva con el profesor, lo mira y habla en nombre de él, que se vuelve no solo una imagen recurrente a seguir, sino un modelo de acción y forma de ser. Él comienza a representar al profesor una vez que alguien le pregunta algo acerca de la asignatura o lo busca, ahí se comunica en una manera que asimila a su mentor, observa cosas que, aunque obvias para otras personas para el alumno son claves en su formación y comparte con sus pares,

Con los profes me gusta cómo nos enseñan y como explican las, sus clases... El profesor de biología y educación física porque tienen su carácter muy este, muy estricto y pues siento que los niños, así como son ellos tienen que entender el mensaje de los maestros y eso, y eso que hacen es para que uno aprenda y tenga relación con los demás compañeros (E4 271017:05)

Tal parece que el alumno creía en que habría una diferencia relacionada con el trato hacia los alumnos, entre los maestros de la primaria y los de la secundaria, quizás esta creencia tiene que ver con un imaginario, en donde se habla de mayor dificultad de la secundaria en relación con la primaria.

Todo aquello que traemos como formación y carga socio-emocional se ve puesta en escena al relacionarnos con alguien más, ya sea con una intención de convencer o tratando de motivar o sin medir las consecuencias parte de uno mismo se impregna en la psique y en la manera de ser del otro; es ahí donde ya se ha creado una relación, un lazo aparentemente con un solo motivo, pero como personas hay más cosas que se quedan, tales como miradas, lenguaje, costumbres, maneras de percibir la realidad y gustos aprendidos en inconsciencia.

Los lazos creados en una relación no están solo determinados por condiciones personales en la interacción llevada a cabo, “el lazo es lo que viene a poner en relación individuos que, según un razonamiento elemental, debemos presumir no solamente constituidos o individuados sino también separados, independientes unos de otros”(Álvaro, 2017, p. 18) en ella se juegan uniones tan fuertes como la que un imaginario de la persona, enamoramiento, ilusión por la imagen del otro, pero también en ese imaginario está presente el desencanto, la falsa promesa, tratos incorrectos y el odio por el poder ejercido sin miramientos, sin pasar de largo la construcción individual. Lazos en la escuela y la relación entre alumno y maestro hay muchos y con diversas variantes, determinar que las condiciona o provoca es menester en la identificación del tipo de relaciones que se dan entre los sujetos educativos.

Se pone de manifiesto la interacción como punto central en la unión de las personas, sean estos alumnos, maestros, padres de familia, etcétera, para entender que mientras existan condiciones comunes entre dos o más de ellos existe pues una situación para converger.

La interacción se define como la acción recíproca verbal o no verbal, temporal o repetida según una cierta frecuencia, que se ejerce entre dos agentes, en la cual el comportamiento de uno de los interlocutores tiene una influencia sobre el comportamiento del otro (Granja, Cárdenas, Rosalía, 2009, p. 52)

La interacción entendida como ese compromiso en que los sujetos actúan atendiendo uno al otro y tomando como vehículo de bienestar el lenguaje mediante el cual pueden expresar sus necesidades, deseos y compromisos para con él y los otros. En el caso del acto educativo existe esta interacción cuando el profesor y los alumnos están implicados unos y otros en el mejoramiento mutuo, cuando por un lado se prima el cuidar lo que se aprende, cómo se aprende, las necesidades al aprender y cómo apropiarse de los aprendizajes, y en reciprocidad los alumnos agradecen lo que se les da, reconocen la labor docente, le dan un espacio privilegiado en sus corazones, es ahí donde existe una interacción.

Aún en niveles básicos donde se entable una relación, aunque primaria, pero hay ya elementos que los hacen situarse de frente al otro y tratar de tomar acuerdos, la influencia ejercida los lleva a tomar puntos de acuerdo sobre lo que ambos quieren, necesitan y llevan a consenso.

Ya en una profundidad en la toma de acuerdos, condiciones, forma de ver y entender la vida escolar alumno y maestro se ven envueltos en algo más complejo donde uno y otro se exponen en un trabajo conjunto pues los dos se necesitan para construirse continuamente y dejar huella de su paso en la institución escolar, “En la interacción profesor - alumno, por ejemplo, la respuesta del alumno al profesor está influenciada no sólo por el comportamiento del profesor, sino también por las normas que rigen el comportamiento conveniente, en contenido y forma del alumno” (Granja *et al*, 2009, p. 52), lo que ambos digan o piensen está estrechamente determinado por la convivencia diaria, los acuerdos prescritos que se han gestado durante los días, obligados también por las normas dictadas en las que uno y otro se suscriben y que históricamente están presentes.

Aquí la interacción didáctica crea no solo la dependencia dual que permite el acto educativo, aquí también se configura un clima escolar con condiciones que pueden potenciar o entorpecer la manera en que cada uno se dirige y da cuenta de su vida; en este tipo de interacción se forman maneras de ser, de ver el conocimiento, de acercarse al otro afirmando los imaginarios o construyendo nuevos significados y por lo tanto imaginarios que se verterán a nuevos sujetos escolares.

Entre las personas del entorno educativo como son el alumno y el profesor hay condiciones que van transitando entre una amplia gama de relaciones, las cuales comparadas con una pintura cuya técnica ocupada está en el claroscuro, nos muestra como fluctúa entre la luz y la sombra que nos hace pensar en relaciones cordiales, alegres, de enojo, de pérdida de comunión y de hasta confrontación. El claroscuro metaforiza esas relaciones establecidas en el seno de un aula, de una institución donde alumno y profesor ponen en juego su formación.

Existen elementos personales que se ponen de manifiesto en la interacción y más aún en la relación, elementos conductuales, emocionales, políticas y sobre todo de formas de vida que permiten una interpenetración mutua en la relación lo que da forma a las relaciones interpersonales²⁵ las que muchas veces suelen dar origen a los imaginarios sólidos que toda vez que son socializados dan cuenta de un sentido y significado de una forma de relación con una persona determinada. Estas relaciones suelen ser también, por lo general, más duraderas y trascienden el espacio tiempo en el que un alumno suele transitar por las aulas haciendo no solo un trayecto de uno o dos ciclos escolares, se vuelven trayectos de vida en los cuales alumno y maestro ponen y exponen a su persona, como desnudando el alma.

El profesor reconoce que el alumno necesita de él, aprende a verlo, a percibir su estado de ánimo y el alumno sabe que la clase necesita de su participación, ambos son corresponsables del proceso educativo en el que se hallan envueltos y por lo tanto tratan de responder uno a otro para la congratulación mutua.

3.1. Interacción²⁶, una manera de relacionarse

Las personas, animales políticos que establecen relaciones con los otros y que buscan interactuar para formar comunidades de apoyo son también seres que necesitan del otro que

²⁵Las relaciones interpersonales son asociaciones entre dos o más personas. Estas asociaciones pueden basarse en emociones y sentimientos, como el amor y el gusto artístico, el interés por los negocios y por las actividades sociales, las interacciones y formas colaborativas en el hogar, entre otros. Las relaciones interpersonales tienen lugar en una gran variedad de contextos, como la familia, los grupos de amigos, el matrimonio, los entornos laborales, los clubes sociales y deportivos, las comunidades religiosas y todo tipo de contextos donde existan dos o más personas en comunicación (Wikipedia, 2018).

²⁶ La interacción es un concepto dinámico. Comprende al menos dos personas cuyo respectivo comportamiento se oriente entre sí (Hargreaves, 1986, p. 99)

lo ayuda a formarse y configurarse social e históricamente, están en una constante búsqueda del encuentro del otro con el que se asocie, con el que forme lazos de unión y convergencia, así como de interpelación que le ayude a crecer, busca la interacción, como algo que le llene la vida, que le ponga el complemento que no logra en su soledad. En las instituciones escolares se dan verdaderas interacciones alejadas de pedir antes que dar o de buscar beneficiarse solo de sus pares, establece relaciones de unión, apego y reconocimiento, en medida de lo posible actúa en ayuda, en dar parte de su existencia con tal de hacer sentir bien a los demás, en este sentido recibe aceptación y empatía:

No sé por, hay un compañero y ahorita está teniendo problemas con sus padres de familia se puede decir se están divorciando, me gusta ponerles atención a ellos, porque se puede decir que yo viví por eso y no me gusta que, ellos pasen por eso (E1 271017:02)

Los alumnos no son ajenos a los sentimientos de los demás, su existencia no se limita a reconocerse o saber que le pasa, este es capaz de establecer relaciones que le implican estar en contacto constante con sus compañeros, los observa, se comunica y cuando algo está fuera de lo normal o ve que sus pares tienen una aflicción responde con sus cortas palabras o pensamientos para tratar de intervenir y cambiar las malas condiciones o más aun tratando de no caer en esos baches emocionales que percibe.

La interacción se vive a diario, en cada momento en que dos personas establecen contacto mediante comunicación verbal, no verbal, donde hay comunicación gestual o conductual que manda información la cual recibida por el otro interpreta y transforma para ofrecer ayuda y apoyo necesario, aun así también cada uno responde a sus propias expectativas y necesidades actuando de maneras que cubren sus objetivos y formas de determinarse en un contexto especial al cual pertenecen, el otro deja que actúe como mejor le parezca sin que ello se interponga en la unión y los intereses construidos en común,

En la vida cotidiana casi todas las interacciones tienen recelo al compromiso debido a las exigencias del otro. Cada uno desempeña su rol como él lo desea, llena sus objetivos propios y satisface sus necesidades solo mientras el otro le permite hacerlo (Hargreaves, 1986, p. 114)

Se cuida la relación que se gesta permitiendo la acción del otro y pidiendo su participación en las necesidades comunes en acuerdos establecidos de manera verbal o no verbal que involucren el compromiso mutuo.

Como se ha venido mencionando alumnos y profesores están íntimamente ligados en una relación común de interacción en la cual los dos, de manera consciente o inconsciente, están implicados y responden a una lógica común desde donde les corresponde; están cruzados en sus actividades y realidades, se pone de manifiesto que hay compromisos con lo que se expone como la personalidad que poseemos, las necesidades, lo que pretenden y las condiciones sociales y normas que rigen la vida de quienes intervienen y su historicidad, “El hecho destacable en la interacción social es que los participantes se sitúan en terreno común, se vuelve uno al otro, sus actos se interpenetran y en consecuencia se regulan recíprocamente” (Hargreaves, 1986, p. 100), el terreno común al que hace referencia Hargreaves, tiene que ver justamente con el idioma en común, su historia, su cultura. Aquí tanto el alumno como el profesor se necesitan, pues mientras que el espacio es el mismo para ambos y lo que sucede en él les afecta, están íntimamente relacionados, forman parte de la misma historia, cuando ellos convergen en la escuela. Las conductas, el lenguaje y demás características que se presentan en la interacción están determinadas por estatutos sociales y culturales, o dictados en la convivencia.

Dentro del seno escolar los sujetos tienen similares direcciones, pues mientras los alumnos están en formación e incorporando los elementos necesarios para acreditar un curso y asirse de conocimientos útiles (o no) para su vida, el profesor dirige sus esfuerzos por dotar al alumno de dichos conocimientos y ser parte de la formación de su estudiante.

La interacción sitúa a las personas en un contexto donde necesitan unas de otras y donde les es de suma importancia llegar a los acuerdos y valoraciones de los sucesos y las tareas que realizan, apoyándose en sus concepciones construidas y que tiene puntos en común con el otro, “Por interacción quiero significar situaciones donde los individuos llegan a una común <<definición de situación>> partiendo de un conocimiento similar de sentido común y haciendo valoraciones comunes de la apropiada acción” (Delamont, 1978, p. 42). Los individuos están en un terreno común donde tienen cogniciones similares, su encuentro

se da por factores que los llevaron a terrenos donde convergen y hacen de cada situación una reflexión continua del por qué están ahí.

Esta interacción no nace de la nada o de situaciones aisladas, hay condiciones comunes en la que los alumnos y maestros están íntimamente ligados: ello se da por ser parte de una comunidad educativa; sin embargo, en cuanto se comienza la relación hay elementos que se consideraran mayormente prioritarios; por ejemplo, la manera de comunicarse, el clima que se genera en el aula, los niveles de respeto y responsabilidad de ambos participantes y que toda vez que se llevan a cabo son parte significativa en la comunión naciente.

Llevada a cabo, la interacción es responsable de correlacionar a los que en ella se encuentran, en encontrar elementos comunes que permitirán niveles de aceptación o rechazo los cuales se verán impactados en las formas de hacer las cosas, de hablarse, de comprometerse y de hasta llevar a cabo una tarea. Aquí es necesario que no solo una parte se haga patente, la participación activa es un proceso de dualidad recurrente que hace que se alce la voz de los participantes para hacerse oír en sus necesidades y requerimientos, “En la interacción verdadera y recíprocamente contingente, cada participante reacciona ante el otro, y el comportamiento de cada uno está determinado parcialmente por el otro. Solo parcialmente en función del comportamiento del otro, porque cada participante crea una respuesta” (Hargreaves, 1986, p. 101) los participantes de la interacción verdadera y contingente no actúan cada uno por su lado, lo que hacen o dejan de hacer está ligado a lo que hace y cómo responderá su compañero, las acciones que se hacen causan un efecto que impactará de manera directa al otro que tendrá que responder con otra acción la cual surtirá el mismo efecto.

Dicha contingencia hace alusión a la interacción espontánea, que puede revelarse hacia situaciones insospechadas que se presentan en el marco de dicha interacción, donde los implicados adquieren responsabilidades en función de lo que ambos participantes requieren y pueden aportar. Uno mismo no solo responde a lo que él necesita, sino en aquello que se vuelve prioritario en una relación de dualidad. Como podemos constatar en la siguiente narración de una alumna la cual está interactuando en el aula de clase y busca una conducta, una pista, una palabra, aquello que le permita ver que el profesor se encuentra

íntimamente relacionado con ella: “Cuando yo le cuento un problema a la orientadora ella me lo sabe pues me da un consejo y me dice, lo que bueno su palabra es, vele el lado positivo a todo” (EO 030417:06). Podemos notar una relación en la que el profesor responde a una necesidad de la alumna que no solo se remite a lo educativo, existe una estrechez en la relación que le obliga a responderle en términos de persona del uno a uno aconsejando sobre un aspecto emocional que hace lazos sólidos. Ya de antemano, la alumna da por sentado que es la orientadora quien puede apoyarla, se ha generado en la primera el imaginario sobre las funciones y roles de los diferentes profesores. Aunque claro está, los imaginarios son creaciones de los propios sujetos, por lo que no afirmamos que dichos imaginarios responden a la verdad o falsedad de las interpretaciones generadas por los alumnos.

Los niveles de interacción determinan en gran manera los rumbos en que la relación entre las personas se lleva a cabo, se comunican o se manifiestan en la realización de acciones que les permite mejorar; en la relación escolar la manera de interactuar está directamente ligado al éxito o fracaso del aprovechamiento y tipos de comportamiento, pues entre mayor sea el nivel mostrado mayor será la comunicación, la aceptación, participación y adquisición de compromisos, sin embargo, cuando la interacción está a la baja suele manifestarse en desaprobación, rechazo e incluso suele manifestarse con hechos violentos de inaceptación o falta de compromiso:

Cuando la estructura de una interacción es baja, advertimos una situación inversa. Hay una gran inseguridad, confusión o ambigüedad respecto a los roles de los participantes, los objetivos de los actuantes y la forma en que se combinan sus actuaciones (Hargreaves, 1986, p. 102)

La falta de compromiso, la confusión de roles y cómo realizar acciones son manifestaciones fehacientes de una baja calidad en la interacción de las personas, la confianza ha sido debilitada en tanto el uso del lenguaje y las formas de comunicación fueron insuficientes.

Lo anterior puede verse reflejado cuando se le pregunta a un alumno con quién de sus profesores le cuesta trabajar relacionarse e interactuar, la respuesta es ilustradora pues como se mencionó pasa por los niveles de comunicación y de aceptación, “Es muy estricta y... y no sé pero creo que inventa cosas, luego me regaña por cosas que ni dije y... luego se enoja

y nos regaña sin motivos” (E4 271017:06). De acuerdo con lo descrito por el alumno es muy poca y deficiente la relación que se da con la profesora *Brenda* la cual cumple con funciones de orientación, él percibe algo que le va a bloquear al momento de interactuar y ello dificultará no solo la forma en que percibe a la profesora, sino, hasta en la apropiación de conocimientos, valores y normas que la misma espera que aprenda. El imaginario que comienza a fraguarse si es que esta misma percepción es la misma, es que los orientadores no cumplen con una función de escuchas, de intermediarios con el entorno educativo y la comunicación es deficiente. El imaginario social esta fracturado y puede modificarse en tanto se socialice la falta de atención que genera dicha profesora con los alumnos que atiende, ese deber ser no se presenta y buscara en otras figuras del entorno escolar aquello que ha idealizado como su dador de apoyo.

3.1.1 Las interacciones didácticas: lo que pasa en el aula

Tratando de discernir como se ve y se vive la interacción didáctica, habría que entender que dentro del espacio escolar los agentes que intervienen tienen definidos sus papeles, mientras que el maestro tiene presente su formación académica, los estilos de enseñanza, el entorno social que determina su labor, el alumno es más bien responsable de sí, de su medio en que vive y la relación con sus compañeros; ya que sabemos los roles presentes identificamos que las interacciones didácticas se llevan a cabo en ambas direcciones del trabajo, permeada por la participación activa de ambos participantes en una bidireccionalidad que no conoce límites, en este marco la comunicación está ligada a la formación de los interpelados, en este proceso se halla como primicia: la enseñanza, pero también el aprendizaje.

En el centro escolar, salón de clase o aula suceden las formas de vida e interacción más sorprendentes que se pueden ver, maneras de relacionarse entre pares, entre alumno-profesor, profesor a profesor y otros sujetos que deambulan en dichos espacios de educación. Formas de comunicación única, cambiante, sorprendente y hasta determinantes en la conducta y modos de ser. En esta interacción los alumnos hallan un resquicio donde se encuentran, y además se les presenta su relación con el otro; así, en conjunto realizan un proceso de construcción y formación, por ello al preguntarle al alumno sobre que está

sucedido en su vida al interior del aula puede expresarlo así: “yo digo la maestra me sabe comprender, la maestra me escucha cuando yo le necesito decir algo, me explica las cosas y pues he aprendido demasiadas cosas” (EO 030417:07), sin que esté escrito sabemos que la profesora está implicada en algo que le compete, en algo que la hace ser, su razón por la que cumple con una función y esa misma se le ha conferido: ¡esto es un imaginario!

Las interacciones son mucho más que solo la relación directa entre dos sujetos, con características e intenciones comunes, aquí en el aula las relaciones pasan por condiciones complejas como es el aprendizaje, la formación de los alumnos, la apropiación de conductas y el uso del lenguaje que varía dependiendo entre quienes se esté llevando a cabo este proceso,

La educación es interacción. En ella las relaciones interpersonales como una forma de interacción cobran especial relevancia. El ambiente social en el que nos desenvolvemos podemos describirlo como una red de complejas interacciones sobre las que continuamente influimos y somos influidos (Reyes, 2012, p. 21).

Es acto educativo, es aprendizaje, es un cúmulo de experiencias de quienes se encuentran relacionados y cuya resistencia es tan fuerte como para no querer aceptar lo que el otro quiere dar o tan débil como para hacerse de una personalidad ajena. Al acentuar que la educación es interacción es porque de manera casi inmediata se entiende que hay dos partes involucradas que ponen de manifiesto sus intereses, sus necesidades y características sociales, culturales y de enseñanza aprendizaje. El trabajo escolar, como acto educativo es una maraña de tejidos relacionales en las que se verán interactuando profesores con profesores, profesores con alumnos, alumnos con alumnos y todos aquellos que intervienen en un espacio. Y de todas estas interacciones no se suele salir intacto pues somos influidos, trastocados por los otros, así como los otros son cambiados en algunas características propias.

En esa interacción que involucra y que determina el hecho educativo alumno y maestro están comprometidos en aportar uno a otro, elementos que ayuden a su formación y a su desarrollo, sin medir en qué tanto se implican o el grado de influencia entre alumnos y sus pares, profesor y alumno trastocan el mundo del otro aportando innumerables características que se vuelven parte de la vida de uno y otro

Tanto de como de los maestros como de los compañeros aprendo, por ejemplo, mis compañeros me dan una lección que por ejemplo si yo soy muy rebelde ellos me dicen cálmate y así y de los maestros aprendo cosas nuevas en las clases (E1 271017:05)

El encuentro entre alumnos y profesores puede verse como arcilla, ya que en manos ávidas pero sutiles pueden dar forma y llevar a productos de hermosa manufactura, con interacciones de suavidad, alegría, cordialidad y en cuyo centro existe la comunión; sin embargo cuando el artesano es alguien cuya producción masificada y seriada es lo primordial el resultado está determinado a ser solo procesual y sin tomar en cuenta las condiciones y características de la materia prima se verá forzado a hacer por hacer algo que solo es una forma simple y sin corazón, sin eso que le da la oportunidad de apreciar la obra.

De tal manera que si el profesor tiende a ser un artesano cuya conducta sea la apropiada para la construcción de algo bello se verá reflejada en la interacción que se lleve a cabo con los alumnos,

La conducta docente, por su propia naturaleza, se da en un contexto de interacción social. Los actos que se realizan en la función docente llevan a cabo contactos recíprocos entre el profesor y los alumnos: la enseñanza no es otra cosa, precisamente, que este mismo intercambio profesor- alumno (Flanders, 1977, p. 17).

Sin ser el único que tiene la responsabilidad de la interacción, sí es menester que el profesor tenga en cuenta que son los alumnos seres cuyas condiciones no son las de un individuo simple y vulgar, por el contrario, es el alumno- persona quien toma decisiones y ayuda a entender cuáles son sus necesidades y requerimientos para ajustarse a la realidad educativa y entre los dos crear las condiciones para que el intercambio suceda en un ambiente de cordialidad.

El alumno toma en cuenta los elementos verbales, motivacionales y hasta emocionales que el profesor pone en juego en la relación para su propia interacción en el salón de clase y con el mismo profesor; ello lo determina a entablar cierto tipo de comunicación, de compromiso a la acción que posteriormente le será evaluada sin tomar en cuenta que con antelación este ya había sido determinado por ciertas conductas docentes erróneas que impidieron el buen funcionamiento o adaptación del alumno. “La interacción, además se pone también en

evidencia con la motivación a la participación: la falta de respuesta del alumnado se debe tanto a sus condicionamientos como a la incapacidad de algunos profesores para<<motivar>> al estudiantado” (Fabra, 2001, p. 77).

Se pone de manifiesto que en la interacción escolar es necesario un compromiso docente y un compromiso del alumno para regularse en la relación y concretar episodios de mejora y participación responsable y dinámica que posibilite un buen clima escolar²⁷, ello se verá posiblemente reflejado en el tipo de conductas mostradas en los intercambios de mensajes, en los niveles de compromiso y sobre todo en la manera de aceptarse como miembros de una comunidad.

Los alumnos manifiestan su pertenencia a esta comunidad, al aceptar el espacio escolar como aquello donde ellos pueden estar y ser,” Me da emoción y alegría, porque es como que a mí no me gusta estar en mi casa porque me aburro y aquí en la escuela no me aburro y sí me gusta venir a la escuela” (E5 271017:03), adquieren identidad, pertenencia y ello le da satisfacciones, el grupo que ha aceptado y que lo ha aceptado marca, en gran manera su manera de ver las cosas, de sentirse satisfecho y necesitar de él. La escuela y los que en ella están le causan cierta emoción, pues se siente parte de ella, su motivación es alta y su respuesta satisfactoria.

La escuela queda configurada como un espacio cuyo clima permite verla como algo sustancial y significativo para el alumno quien ha adoptado una buena conducta correspondiente a la que el profesor ha propiciado para establecer una interacción donde el proceso educativo tiene un buen paso.

Las conductas manifestadas por ambos participantes del acto educativo, que permean las relaciones y la forma en que se interrelacionan, dan forma al clima de clase, en la que se reflejan las formas en que ambos interaccionan y las conductas manifestadas al interior de un aula donde las diferencias individuales no son determinantes:

²⁷ La palabra clima es meramente una referencia taquigráfica a las cualidades que predominan de modo consistente en la mayoría de los contactos profesor- alumno y en los contactos entre alumnos en presencia o ausencia del profesor (Hargreaves, 1986, p.131)

La palabra clima de clase se refiere a las actitudes generalizadas hacia el profesor y las lecciones, que los alumnos comparten a pesar de las diferencias individuales. La evolución de tales actitudes es un producto de la interacción de clase (Flanders, 1964, p. 95).

Son los alumnos los que marcan los sucesos más complejos y las conductas por demás variadas, ellos son capaces de hacer que algo novedoso o relevante suceda, con su imperiosa creatividad y su dinámica movilidad presentan acciones diversas que, en muchos de los casos, no son cíclicas o predecibles y en las cuales el profesor pone su atención para incorporarse en la interacción.

De acuerdo con lo anterior, para que exista un buen clima o una interacción correcta cuyas características se jacten de buenas formas, positivas y propositivas, es pertinente que se tomen en cuenta las condiciones que el profesor y el alumno pueden mostrar: la confianza, la pertinencia de las actividades, niveles altos de aceptación mutua, permitir que la creatividad en la manera de relacionarse y de comunicarse esté presente; a fin de que al estar frente a frente alumno y profesor no sea una condición para la discordia o la apatía en la realización de las actividades que se proponen:

Lo primero que hay que hacer es establecer una corriente de simpatía y de confianza con los niños individualmente, de cara a sus peculiares problemas; solo entonces la situación desafiante serviría de estímulo a la curiosidad objetiva, más bien que de oportunidad para una reacción defensiva de sumisión (Flanders, 1977, p. 35).

Lo desafiante, entonces, lejos de mostrarse como impedimento o problema se verá para ambos como una oportunidad para llevar a cabo relaciones de comunión donde uno y otro pueden aportar elementos emocionales y de aprendizaje para la solución y reacción ante retos presentados.

El profesor genera ambientes, el alumno acepta esa dinámica, ambos se ven intrincados en esa relación donde ambos se ven beneficiados pues por un lado el profesor acredita su labor se siente satisfecho por lograr la integración, y el alumno se siente respaldado, cree ser parte de algo bueno y experimenta alegría y lo plasma en sus trabajos y sus expectativas de vida:

La maestra de español me felicita y todo eso y me ha dicho que mis trabajos están bien y también la maestra Brenda me... hubo un caso que nos hizo que queríamos ser de grandes y que queríamos lograr y la maestra de tutoría nos felicitó porque tenía grandes sueños por hacer (E2 271017:05).

La interacción didáctica está planteada (aunque en cuestión de interacciones humanas, nada está dicho) el alumno integrado al trabajo escolar, con ansias, deseos de trabajar y expectativas de que ese trabajo sea reconocido por sus pares y los profesores cuya responsabilidad está también reconocida en tanto logra motivar, generar trabajo y crear un ambiente apto para el desarrollo de las actividades escolares y extraescolares. En ese clima escolar todo puede pasar, todo se expone y es ahí, en la escuela, donde historias de triunfo se dan en una relación íntima entre alumno y profesor.

3.1.2 El claroscuro²⁸ como relación, definiendo fronteras

En una sociedad donde convivimos con cientos de personas, un ambiente y una amplia cantidad de emociones, son las interacciones y las relaciones las que presentan una gama de matices en cómo nos comportamos, como hablamos y como somos tratados. Esta gama de interacciones las podemos ver como matices de color en la que se pasa de la luz con buenas condiciones y desarrollo mutuo, relaciones a medias en tonos grises y condiciones difíciles, oscuras y precarias en la interacción cuya oscuridad obliga a pensar en la penumbra de la maldad existente. Los matices de color son una analogía en la manera de relacionarse de los sujetos educativos y responde al cómo vemos la vida y la vida con el otro.

No todas las relaciones llevadas a cabo son unicolores, son siempre lo mismo pues como seres cambiantes pasamos por etapas definidas por las conductas momentáneas y los estados de ánimo que están presentes en las formas de ser, de acuerdo a estas características humanas entonces las relaciones pasan por varias partes, se puede tener un día de claridad, lleno de energía y felicidad, pasar a indiferencias grisáceas cuyas condiciones nublan la relación o un día de colores vivos y magnánimos que dan cuenta de lo bueno que se participó y llevó a cabo el intercambio.

²⁸ Claroscuro, proviene del italiano chiaro-oscuro, y es una técnica de pintura que consiste en el uso de contrastes fuertes entre volúmenes, unos iluminados y otros ensombrecidos, para destacar más efectivamente algunos elementos. Se crea con ello mayores efectos de relieve y modelado de las formas, a través de la gradación de tonos lumínicos (Romero, 2018).

Las interacciones como acercamiento primero entre dos sujetos cuyas necesidades coinciden pasan por condiciones que pueden acercar o alejar dependiendo el grado de implicación entre ambas partes. En la relación existente entre alumno profesor, sin embargo, existe más que la coincidencia o encuentro, en esta relación es muy común pasar de un estadio de convergencia positiva a un desencuentro fatídico que echa por la borda la comunión de dos sujetos decisivos en el acto educativo

Referirse al clarooscuro, es remitirse a una de las técnicas en donde las perspectivas están presentes, espacios de luz, sombra, claridad resplandeciente o penumbra que nubla la visión, es una manera de hacer y de ver una imagen, puede definirse como:

Es uno de los más importantes recursos que posee el pintor para el logro de la perspectiva en sus representaciones. Al surgir éstas dentro de un contexto o soporte bidimensional quedarían condenadas irremisiblemente a un aspecto plano que revelaría tan sólo los contornos aparentes de las formas sin demasiados pormenores en lo que respecta a las sutilezas de su estructura o a sus relaciones (Romero, 2018, p. 1).

Así como el clarooscuro se manifiesta en un plano bidimensional, así las relaciones entre alumno y profesor se dan en el plano de la bilateralidad donde las formas en que se llevan a cabo las maneras de ser tienden a reaccionar de acuerdo a la carga social, cultural y emocional que a lo largo de su vida han configurado cada uno.

La relación es un lienzo donde cada interacción y forma de ser dan forma a un paisaje cargado de sentires, y es ahí donde el encuentro entre alumno y profesor se expone, hay un ambiente cargado de historia, de matices que como emociones ellos mismos se ponen de manifiesto al encontrarse; esto determina en gran medida la articulación de la relación, cual pincelazos de una pintura de vida gestada en el aula escolar en la escuela misma. El clarooscuro se hace patente al analizar y hacer comparaciones en el tipo de relación que se lleva a cabo en un espacio determinado cuyas características son tan sutiles como suigéneris, y toman como referencia aspectos positivos o de buena concordancia entre los sujetos, su manera de comportarse, de reaccionar al compromiso común y a los aspectos totalmente negativos en los que la tensión y el choque son parte de la cotidianidad en la que suscriben sus vidas durante el tiempo escolar, “se llama clarooscuro al análisis

comparativo, tomando como referencia el blanco y el negro de la cantidad de luz reflejada por cada uno de los elementos o partes de una imagen” (Romero, 2018, p. 3).

Al ser estos dos los referentes que van a determinar las zonas donde se lleva a cabo la relación y que cada una contará con elementos distintivos que permiten la existencia de esa amplia gama de relaciones. Toman también en cuenta la visión externa de las situaciones que viven ambos participantes de la relación y el entorno generado a partir de esta, pues mientras algunos ven luz en la relación, algunos verán sombras extrañas que se mueven alrededor de ellos, “una porción de una imagen refleja más o menos luz, en relación a su entorno, según sea su naturaleza, su posición respecto al observador o al foco emisor de luz” (Romero, 2018, p. 4).

Como un indicador de que la luz resplandece en la relación que existe entre alumno y profesor son muchos los ejemplos que pueden enumerarse, situaciones donde los profesores fungan no solo como transmisores de conocimientos, sino que son capaces de mostrar su humanidad apoyando en las cuestiones emocionales de los alumnos, mostrando que sienten interés por su vida y hasta situaciones donde se comparte el alimento cuando es evidente la falta del mismo en algún momento. Sin embargo, es necesario oírlo o leerlo de quien lo vive, pues es un alumno quien da testimonio de dicha relación que parece evidenciarse parte maravillosa del acto educativo: “Con la maestra Brenda hubo un caso que nos preguntó que queríamos ser de grandes y que queríamos lograr y la maestra de tutoría me felicitó porque tenía grandes sueños por hacer” (E2 271017:05).

Es la profesora quien refleja ese resplandor y que a el postre terminará generando también un imaginario que una vez que esto suceda con la mayoría de los alumnos se manifestará como social. Es aquí donde se presenta el germen del imaginario social de la imagen del profesor y que permanecerá por largo tiempo persiguiéndolo para acentuar su actuar o desmotivarlo a seguir.

Implicados en una buena relación alumno, profesor y otros sujetos que acompañan el proceso educativo tienden a sentirse a gusto con lo que realizan y con lo que cada uno es capaz de generar al interior de la comunión dada, esta se ve reflejada en todo lo que hacen,

en la manera de dirigirse y de integrarse a otras cosas y con otros a su alrededor; dicho impacto positivo impregna su ser a los demás, los hace partícipes y testigos de lo bueno que se le pasa si se actúa con empatía o con interés por lo que se hace y con quien se hace, hay un claro ejemplo de reflexión de la luz, dicho de otra forma sería:

Es la escuela donde yo vengo a, a aprender todo lo que los maestros nos enseñan y también pus porque convivo con mis compañeros y puedo pasar un rato agradable, pues la relación es muy buena y ellos lo son conmigo, todos nos ven como amigos porque así se llevan en la escuela (E5 271017:03).

Hay impacto en cómo se llevan a cabo las manifestaciones de bienestar en la relación alumno y profesor, se palpa con notoriedad que la buena unión entre las actividades escolares y las formas de vida da frutos, lo que conlleva a que esta dinámica de trabajo se exponga ante los demás y ejemplifique o sirva para que los otros lo retomen para con ellos y su manera de ser.

Se puede hablar también de una zona oscura en este cuadro clarooscuro de la relación, pues hay momentos o situaciones que se viven en algunas aulas, instituciones o clases que son a todas luces espacios donde no hay manera de entablar comunicación ni formas buenas de relación y solamente se cumple con el horario, la norma (aplicada a rajatabla) bajo la denominación de lo necesario para mantener el orden y continuar con el trabajo escolar, el imaginario sobre el trabajo educativo es remitido al de alguien que hace algo, cumple con horario cual empleado de una fábrica y se busca producir solo un producto, “Muchas veces los profesores te quitan las ganas de estudiar... aducen condicionamientos institucionales: masificación, ambientación de las aulas, los cambios de planes de estudios... para explicar situaciones poco favorecedoras de sus procesos de aprendizaje” (Fabra, 2001, p. 80).

Lo anterior provoca que el alumno se desmotive y esto mismo se lleva a otros grupos a otros alumnos a otros ambientes envolviendo en esa oscuridad que muchas veces no deja observar los procesos y esfuerzos que se realizan para formar o educar a los alumnos representa en sí mismo un autobloqueo para la buena relación.

Existen innumerables maneras de ver las formas en que alumno y profesor se relacionan y configuran el clarooscuro, pues hay que tomar en cuenta las distintas personalidades,

adhesiones sociales, económicas, culturales, políticas y hasta ambientales para entablar comunicación con el otro. Pero es de relevancia entender o tratar de dar interpretación a los momentos que pueden ser significativos tales como: conductas o formas que se presentan y que dan muestra de satisfacción en el alumno y el profesor o en aquellas en que las tensiones están en su punto máximo obstaculizando el trabajo y que los demás son testigos de que algo anda mal.

Es el salón de clase el espacio donde algo pasa, algo está sucediendo, más allá de la mera transmisión de conocimientos, la lectura de textos y los gritos sordos de alumnos y profesores por escapar en libertad y hacer lo que mejor les parezca, ¿qué es lo que está sucediendo entre alumno y profesor?, ¿qué sucede al interior del recinto sagrado de la educación que puede modificar vidas? Hay que sumergirse al interior de la relación que tienen estos dos sujetos y tratar de entender los sentidos que tienen las maneras en que se están relacionando.

3.1.3 Las relaciones en el aula entre alumnos y profesores son siempre teñidas por el clarooscuro

La escuela es un espacio que entre otras muchas cosas está destinado a conjuntar a personas con características tan variadas y diferentes en intenciones, intereses y maneras de encarar la vida, pero cumplen con un objetivo común que está puesto en dar y recibir educación la que los lleve a acceder a un nivel inmediato superior que les sirva en su vida. Aunque no es esa sola la mirada que se tiene de la escuela pues para muchos padres de familia se ha adquirido el imaginario acerca de la escuela como un recinto donde los niños (sus hijos) van porque les hace felices y además les da lo que necesitan pensando en alegría, afecto y todo aquello que solo en la escuela le pudieran dar, “los padres tienden a mirar las escuelas como lugares de placer total para sus hijos y suelen esperar que los muchachos se manifiesten entusiastas en relación con la asistencia escolar” (Hargreaves, 1986, p. 132), y además creen que sus hijos aceptan sin chistar el asistir a la escuela pues no solo le trae satisfacciones inmediatas y placer desmedido, sino que también le involucrará en un mundo donde impera la productividad, tránsito obligado a la economía en la que sin querer se verá envuelto y a una lógica social que lo absorberá en roles definidos.

Se piensa también que la escuela y las relaciones que se entablan en ella son primordialmente formativas para quienes asisten a ellas, es por esto que los padres pretenden que sus hijos sean instruidos respondiendo a sus expectativas de adulto sin tomar en cuenta consideraciones tales que reconozcan en el alumno la persona que es, “los adultos en especial los padres forman activamente a sus hijos para que aprendan la situación como los padres lo definen” (Hargreaves, 1986, p. 153), esa tendencia a interactuar solo en la manera en que los adultos consideran pertinente representa que desde muy pequeño el alumno no esté provisto de conciencia, sino que su postura tenga una lógica de aceptación a lo que dicen los demás en el entendido de que por ser adulto, maestro o mayor se debe asumir lo que se le dice; esto puede resultar en pasividad extrema o que se acallen las voces de los alumnos.

Aún más desconcertante es que, en esta relación en la escuela y en especial en el aula, se vea al alumno como un mero repetidor pasivo provisto de energía que sirva para responder al trabajo sin ninguna habilidad comunicativa o de desarrollo, como un verdadero paciente se espera solo reciba indicación y cumpla esta al pie de la letra: “los alumnos son seres que se limitan única y exclusivamente a plasmar en el papel todo lo que el profesor dice, sin preocuparse de entenderlo” (Fabra, 2001, p. 116); idea que puede causar escozor entre quienes consideran la educación como una posibilidad social y potenciadora de capacidades. Es necesario, entonces, reconocer la importancia de una relación que esté sujeta a indicaciones, maneras y formas de ver que recaen directamente en el profesor y su visión de las cosas.

Consecuencia de un arraigo cultural y social también en la escuela suceden cosas que se recuperan de la vida en casa, como un preservador del estatus y la continuidad en la que los alumnos se hallan inmersos encuentran en la escuela relaciones que ya han vivido y que lo persiguen hasta este espacio, “En el contexto escolar y familiar se producen relaciones de atracción, amistad, liderazgo, popularidad, conformismo, relaciones basadas en el poder social y la sumisión de quienes intervienen en el acto educativo” (Reyes, 2012, p. 21).

Relaciones que se mantienen a lo largo de su trayecto escolar y que modifican o acentúan la forma en que encaran el tiempo que pasarán en una escuela y que tienen que ver con el

orden y el caos del entramado de vida que tenemos en la actualidad; codependientes del liderazgo, la aceptación a la que se pretende acceder o sobre quienes se quiere dominar, sometimiento al tejido creado entre las instituciones y los sujetos adheridos a ella y el poder de quien ostenta mayor capacidad y poderío para ejercerlo están ahí para recordarnos que es la vida misma.

Hay una forma de vida que mantiene la escuela, en esta la relación constante entre alumnos, profesores, directivos y demás sujetos que se encuentran en el recinto entablan interacciones cuyas consecuencias la mayoría de las veces está designado al entorno educativo, aunque no sea este el único motivo; sin embargo, existe una cercanía entre ellos que permite que tanto unos como otros se vean involucrados en situaciones significativas para la educación. Uno a otro se impacta y se van marcando con un sello peculiar que los unirá más cada día, esta estructura de educación ve como la relación va cambiando conforme existe más compenetración entre sus participantes,

La propia estructura educativa posee un carácter evidentemente interactivo cuyos puntos clave son: educador, educando y contenido. La influencia mutua entre educando y educador es constante en el proceso de interacción y ambos condicionan los contenidos y la relación que entre ellos se establece (Reyes, 2012, p. 21)

Hay elementos que permiten no solo la interacción entre quienes se encuentran inmersos en la educación, sino también permite que se relacionen y que esta surta efectos en el impacto emocional, social y conductual que hace que los sujetos influyan en las decisiones y formas de encarar las situaciones que se les presenten, no solo al interior del aula, también en su vida cotidiana pues ya están marcados con las características del otro que también es él.

Alumnos y maestros permiten que la relación crezca, se haga sólida, determinante y que cada uno participe de acuerdo a los roles y la condición en que cada uno ha de tener en ese ritmo de vida, estas son relaciones que no solo remiten el ejercicio educativo, hay más en ella, como se presentan en forma de relación social dada en el seno de un grupo en el cual cada uno hace lo que le toca y actúa de manera tal, que el rol determina su función y fuerza sobre lo ejercido es necesario que los valores impuestos y nacientes regulen la forma de vida y protejan los objetivos que se pretenden alcanzar en conjunto, “Las relaciones

sociales se desarrollan principalmente en un grupo social, dentro del cual las personas desempeñan roles recíprocos y actúan conforme a las mismas, valores y fines con vistas a conseguir un objetivo común” (Reyes, 2012, p. 44).

Los fines están marcados desde el momento en que alumno y maestro se encuentran, pero hay objetivos que se destacan conforme la relación se va manejando pues en principio solo respondían a lo establecido o instituido, sin embargo, al presentarse como personas con necesidades, angustias y expectativas propias la relación cambia y se reconstruye conforme las personas involucradas se comprometen una a otra. Se pasa de un estadio de mero compromiso al cumplimiento al establecimiento de lazos de confianza y de desarrollo bilateral que solo una relación de empatía logra construir.

Presentado el compromiso común, el aula deja de ser un techo de deberes y normas socializadas, el profesor pasa a ocupar un lugar en la relación donde las necesidades de los alumnos pasan por encima de la pasividad y el cumplimiento normativo, estadístico y administrativo. El alumno ejerce su papel de persona que con necesidades, habilidades y posibilidades presentará al profesor el reto de mejorar su quehacer docente y su forma de mirar al otro que fuera de él ya no está, sino que lo acompaña en cada uno de sus andares.

Siendo así que los alumnos aprenden más y les gusta más aprender, cuando se tiene en cuenta sus ideas y cuando la situación les brinda oportunidad para dar muestra de sus iniciativas, posiblemente estas mismas condiciones ayudarían al profesor que desea mejorar su enseñanza en clase (Flanders, 1977, p. 38).

El alumno presente en cuerpo y en alma accede a los conocimientos que el profesor pone de manifiesto, los aprehende, los hacen suyos, los acuerpa en su vida y los comparte con los demás. Esto llena al profesor que motivado por ello lo hace virar el viaje en el que alguna vez parecía andar sin brújula.

Afirmado en su labor parece que la vitalidad ha llegado a su vida, los alumnos en una osmosis le han previsto de fuerza y amor al trabajo,”[...]son los mismos alumnos y la relación que establecen con ellos, lo que los mantiene jóvenes y motivados” (Fabra, 2001, p. 95), como una carga externa de energía los alumnos aportan juventud, emoción, vitalidad al trabajo y aún más a la vida misma del profesor que se reinventa y renueva cada vez que

los alumnos ríen, gritan, aprenden y manifiestan mejoría y gratitud frente al profesor. El profesor en medida de su integración a la relación con el alumno deja de ver la docencia como un trabajo obligado y comienza a verter factores propios de su personalidad y sus deseos en el mundo, empieza a generar impacto personal en el otro en su mismo, en su compañero, las actividades curriculares dejan de ser el único motivo de la relación y convivencia y se ponen en la mesa características únicas y especiales de la persona, “Resulta difícil afirmar que el educador transmita únicamente contenidos. Mientras hace esto también está transmitiendo, de manera más o menos sutil, su propia forma de enfrentarse ante el mundo” (Reyes, 2012, p. 21).

La relación que se gesta a partir de poner en juego la personalidad, las emociones y las conductas que revisten a la persona se vuelve más íntima, más profunda esta da cuenta de condiciones de necesidad, apremio y búsqueda del otro como factor predominante que favorecerá la manera de encarar la realidad que se vive.

3.2 Las relaciones interpersonales en las aulas

Como personas desde muy pequeños experimentamos amor, cariño y aprendemos a querer a nuestros padres, hermanos, demás familia, luego a los amigos y a la pareja, aunque esto sea expresado y en niveles diferentes. Las relaciones que fomentamos son variadas y distintas debido a las características que poseen cada persona con la que nos involucramos y el tipo de experiencia que tenemos en cada relación.

Muestra del tipo de relación que pueden entablar los alumnos y como esperan que les respondan se ve reflejado al acercamiento que suele tener con su madre la que refuerza en la mayoría de los casos el desarrollo y las capacidades que manifiesta.

Llegando a mi casa le digo a mi mamá lo que aprendí y mi mamá toma nota de lo que aprendo, después de eso mi mamá cuando no le entiendo a algo mi mamá me explica y me anima a tratar de aprender (E1 271017:03).

Una relación interpersonal que nace desde el vientre y que le va permitir el acercamiento a las demás personas que lleguen a su vida y le viertan de vivencias, maneras de ver y encarar

las cosas en las diferentes instancias en las que le toque estar, es la que presenta la alumna, definiendo que hay una relación tan estrecha que no le pasa desapercibida en si diario vivir.

Muchas de las relaciones que gestamos están denominadas por atracción y encanto a formas y maneras de ser de las personas que nos rodean, son cosas que nos parecen buenas, exitosas o atractivas y que quisiéramos emular para ser iguales, pero vale la pena preguntarse: ¿Qué determina que establezcamos cierta atracción con algunas personas? ¿Qué características encontramos en aquellos con los que nos involucramos en una relación? ¿Cuál es la necesidad que nos surge por estar con personas con las que sentimos apego? Estas y otras preguntas suelen pasar por alto en nuestras vidas, pero que, detenidos en una reflexión, puede darnos luz acerca del tipo de relación que establecemos y el rumbo que toman estas reconociendo lo que necesitamos y que nos va dejando mayores vivencias y experiencias gratas. Uno de los elementos que facilita la relación es el apego²⁹ que se manifiesta en forma de cariño, aceptación, afecto por parte del otro con quien se genera un vínculo especial,

Todos los seres humanos establecemos relaciones de apego que se inician en la familia y van incorporando a otras personas. Esto nos lleva a plantearnos qué papel desempeña este tipo de vinculación social para que todos los seres humanos lo desarrollen a lo largo de su existencia (Benson, 2018, p. 2).

La relación se comienza a tejer en una estrechez ya que también aparece la figura del otro como “imagen de apego” que da forma a las características no solo en la relación, sino en aquellos elementos que revisten la conducta y manera de dirigirse a los demás y que va a reproducir en cada relación durante su existencia.

Pero el apego no solo se presenta como forma de relacionarse o de ser, este escudriña en lo más profundo, en sentimientos y emociones transmitidas, en imágenes de poder y supremacía, los cuales buscara adaptar para su propia vida o emular lo más directamente posible “La persona se vincula con las figuras de apego porque le proporcionan seguridad emocional, le hacen sentirse aceptada, protegida y con los recursos emocionales y sociales necesarios para su bienestar” (Benson, 2018, p. 3), dichas figuras de apego pasan por el

²⁹ El apego es un vínculo afectivo, un lado emocional que una persona establece con otras y que le impulsa a aproximarse a ellas (Benson, 2018, p.2).

padre, la madre, amigos, profesores que son capaces de brindar estabilidad emocional, empatía, comprensión de las situaciones y cooperación para mejorar su calidad de vida y su bienestar en el espacio o lugar donde se encuentre.

En el caso de los alumnos suelen recurrir a la figura de otros alumnos a los cuales consideran más fuertes, con más capacidades o habilidades en la búsqueda de soluciones y que suelen empatizar con los modos y estilos de vida; en otros casos, el profesor se presenta como esa figura de apego que se mira como el adulto que todo sabe, que está en la misma condición que su padre o madre y que tiene lo necesario para responder a las expectativas que se forman en la vida, “Aprendo tanto de los maestros como de los compañeros me dan lecciones que por ejemplo si yo soy muy rebelde ellos me dicen cálmate y así contrólate, piensa” (E1 271017:05), la imagen que se forman tanto de un amigo, un maestro o sus pares los impulsa a solicitar su ayuda y apoyo para interactuar con las cosas. Les motiva a actuar de tal o cual manera recuperando las imágenes que se hace de ellos, el aspecto subjetivo lo presenta en la interpretación que hace del otro.

Es desde la subjetividad de los sujetos que se forman las imágenes y resultado de ello las formas en que se percibe al otro y sus maneras de ser, si se tienen imágenes positivas y acordes a la realidad que se vive este será aceptado y buscado para relacionarse y si por el contrario lo que se piensa del otro contrasta con lo que se es, generara cierta distancia o aversión por lo tanto no existirá una interacción pura “Uno de los elementos que más influye en nuestra forma de relacionarnos con los demás es la imagen que tenemos de ellos” (Benson, 2018, p. 10), tomar buenas decisiones sobre el tipo de figura corresponde a las vivencias y experiencias propias y ajenas sobre las personas y el aporte que cada uno pudiera darles.

A partir del tipo de relación que un alumno realiza con sus pares, profesores, y otros sujetos con los que convive en un espacio escolar y la manera en que establece dichas relaciones a partir de lo que está dispuesto a dar de su personalidad es como se implica y se ve determinado por los demás, acepta que modifiquen su vida, su entorno y las miradas de su realidad, reconoce que ha creado un apego basado en la necesidad mutua, la aceptación y adhesión a un grupo que lo respalda y soporta en sus decisiones.

El profesor y el alumno se sumergen en una relación que pasa a un nivel interpersonal, con apego, con necesidades emocionales, dinámicas de desarrollo mutuo en sí para los dos una relación interpersonal, el alumno se manifiesta en conformidad cuando siente que el profesor lo respalda y brinda seguridad dentro del aula y sus actividades, va realizando esquemas en su psique que le permiten ver a la persona como parte importante en su desarrollo,

El maestro de biología y el de español cuando se paran al frente te explican así con pues delicadeza y con ellos me siento más segura, emocionada de preguntarles y porque siento que este que tienen un buen modo de... de preparación y porque este enseña bien son buenos ejemplos a seguir (E2 271017:05)

Para el alumno a través de esa relación interpersonal es vital formarse una imagen o figura que lo impulse emocionalmente y que genere expectativas para su vida que le sean motor de desarrollo o motivación a la mejora. Que sea para el alumno un imaginario a alcanzar o pueda emular.

3.2.1 Siguiendo una imagen

Como si se tratase del mismo aire que respira o el alimento que necesita, el alumno busca en la escuela o en las aulas la figura que le ejerza influencia, seguridad, confianza y esperanza para asirse de ella encontrando la motivación adecuada que lo fortalezca en su vida cotidiana dentro y fuera de la escuela.

Dicha imagen reclama características especiales que presentan los profesores o amigos con los que convive en el día a día, alegría, sinceridad, empatía, compañerismo, respeto a su persona, tolerancia al fracaso y que enarbole sus triunfos, compartiendo elementos que le formen en su trayecto de vida, como en la siguiente narración en la que se percibe claramente que la figura de la maestra es determinante en ese momento y que genera impacto en la vida de la alumna que ha encontrado respaldo y seguridad en su persona, “Porque es muy bueno el maestro, es amable, me gusta como enseña y... y me gusta como enseña a los alumnos, como nos trata es buena persona pues nos da seguridad. (E5 271017:04), nuestro alumno ha encontrado la imagen del ideal del profesor, aquello que en sus ensueños veía y que muchas veces le apareció como imaginario le sucede, la imagen buena o que como referente positivo se necesita ya está presente en el alumno, una figura que se inoculara en su ser, y que permeara su forma de conducirse en el espacio escolar y que

puede tener cierto impacto en la manera de dirigirse en la vida pues la imagen del profesor lo perseguirá por largo tiempo y le brindara cosas que no sabía que existían.

Al seguir una imagen no sabía a ciencia cierta lo que debía encontrar, se había hecho imágenes reforzadas en el imaginario colectivo, pero es en la relación con un buen profesor (en su consideración) que ve lo que tanto buscaba y que no sabía que existía, como si se tratase del final del arcoíris, se extasía con lo hallado, lo contempla y atesora como si esa imagen le fuera inmaculada y no quisiera que se le escapara.

Existe un imaginario formado por las condiciones sociales, económicas y culturales acerca del profesor que no son para nada las de aquella figura que como mártir, consejero familiar, político indiscutible a quien alumnos, padres de familia y otras personas recurrían de manera constante para recibir la palabra de aliento o el consejo que podía ser tomado en cuenta como remedio a algún mal. En nuestra realidad social el profesor ha pasado a un papel casi inadvertido si no es porque los medios de comunicación se han encargado de hacerlo ver como revoltoso, partícipe de bloqueos, paros, manifestaciones (que, aunque bien encausadas son presentadas a la sociedad como actos vandálicos y de violencia en contra de las instituciones y su poder), como abusador de poder que ha llevado a desvirtuar el ser profesor:

Maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) avanzan hacia los diferentes puntos de reunión para reunirse con sus compañeros y así, marchar hacia la Secretaría de Gobernación para exigir la derogación de la reforma educativa. La carretera México-Pachuca continúa afectada por el arribo de los maestros de la CNTE, por lo que se redujo el paso de los automóviles a un solo carril. Las autoridades hacen un llamado a extremar precauciones (Roldán y Moreno, 2018, s/p).

Así como la anterior muchas noticias e información incompleta llegan a las personas que creen en aquello que se les da, quedándose solo con una parte de la información y configurando en su imaginario una forma de ser de los profesores. Afectando de manera directa la relación directa o indirecta que se tiene con ellos y que puede recaer en cómo se presenten los alumnos o sus padres al momento de la interacción dentro de un espacio.

El imaginario social que acompaña al profesor lleva una carga política acumulada durante muchos años, esta carga es el resultado de la relación de las cúpulas magisteriales y las decisiones por polarizar la postura de los profesores dirigentes hacia la acumulación de poder y economía de unos cuantos. Ahora este proceso histórico de conformación es un lastre que llevan a hombros los profesores y que no le ha permitido modificar dicha visión que se tiene de él. A pesar los esfuerzos de unos cuantos profesores que mediante su esfuerzo y dedicación trabajan a diario, el imaginario social persiste y será hasta que la colectividad modifique dicho enfoque que la percepción que se tiene de los trabajadores de la educación se verá afectada de manera positiva.

A lo anterior se le puede añadir que las deficiencias en la formación docente, su falta de empatía con la sociedad que atiende, así como los pocos recursos didácticos y conocimientos curriculares le hacen presentar sus mismas deficiencias al momento de la interacción con los alumnos y demás actores de la educación:

Docentes reconocen falta de preparación. El 72% de los maestros mexicanos no recibe curso de inducción para el inicio de su vida laboral; Los maestros mexicanos de secundaria manifestaron que su formación inicial para dar clases es deficiente y por tanto no se sienten bien preparados para enfrentar su comienzo en las aulas, pues tampoco reciben un curso de inducción (Hernández, 2014, s/p).

Sin que esto llegue a trastocar a la totalidad o solo sectores de la población docente que pudieran salvar esta situación mediante méritos propios o institucionales, si es de resaltar que existe un grueso de esa población que ha dejado de atender a cuestiones primarias o básicas de su misma profesión.

A pesar de que todos los factores y características actuales apuntan a negar o minimizar la imagen impactante de los profesores en la vida de los alumnos, no dejamos de pensar que aún queda mucho por hacer.

Existe en la escuela y en los alumnos la esperanza de que sea un profesor la figura de apego, de expectativas que puedan generar un cambio en la manera de hacer las cosas o verlo como aliciente de un mejor futuro, “Los maestros tienen mucha sabiduría y... mucha... como podría explicarte, mucha preparación, muchas cosas que enseñarnos,

mucho que dar como personas” (E4 271017:05). El alumno sigue mirando al horizonte como si en algún momento el destello de una luz fulgurante trajera consigo la imagen de un profesor en cuya persona se materialicen todos los buenos deseos que se encuentran en el aula, en cada una de las psiques que físicamente están en las butacas deseando que se les de fe de un futuro prometedor, les confiera seguridad, confianza en aquello que realizan y que en un futuro les ayudará a resolver no solo problemas escolares o actividades curriculares, sino que puedan mediante ellos resolver su vida misma.

Hay ya una idea de lo que el alumno quiere o piensa del profesor o al menos tiene conceptos de lo que necesita en la relación que existe en el salón de clase y que da forma al proceso educativo en el que se ve envuelto, así lo describe brevemente un alumno en las siguientes líneas, “los maestros deben poner el ejemplo mostrar por qué nosotros no podemos hacer cosas indebidas, actuar con el ejemplo, orientarnos a lo bueno y lo correcto digo eso me ayudaría a mejorar aquí en la escuela” (EO 030417:11). Existe un ideal del profesor que socialmente se ha construido y que el alumno tiene presente, dicha imagen está dirigida a establecer formas de ser y comportarse del profesor y que tienden al *ser bueno*, a la imagen de prestigio y de orden que entonces si los alumnos pueden seguir y tomar como referente para ellos comportarse. Dicha imagen inmaculada del profesor está presente en la subjetividad de los alumnos que le separan los aspectos humanos y solo es visto como una serie de concepciones preestablecidas.

Lo pide con energía, lo solicita, es el profesor la imagen que se puede seguir si ve en él lo positivo o lo que le va a aportar en su existencia algo que posteriormente pueda ser utilizado en su vida y le haga manifestar su paso por un aula o por las manos de un maestro.

Ante tal urgencia el imaginario social del profesor debe ser no solo responsabilidad de quien la crea en este caso los alumnos y otros sujetos que tienen contacto con la escuela, es responsabilidad directa e innegable del mismo profesor que mediante su trabajo, participación, formación e implicación social y más aún el compromiso con sus alumnos sus necesidades de atención, sus carencias emocionales, muestras de afecto para hacerlos sentir parte de algo y su ayuda en la apropiación de una identidad, es que su imagen estará situándose en un camino apropiado, “un maestro debe comprender en qué situación se

encuentran sus alumnos para después decidir qué acciones concretas realizar con ellos para alcanzar sus objetivos” (Reyes, 2012, p. 18), el mayor peso para cambiar la situación está íntimamente ligada al trabajo diario, continuo y comprometido del profesor que puede mediante el compromiso a su labor, su mira en tratar a los alumnos como personas en las cuales encuentra habilidades propias que le hacen ser partícipes activos de una sociedad, de los conocimientos y que expresa agrado o desagrado por el tipo de relación que con él se establece.

Reflexionar su práctica docente cada vez que sucede algo que no está previsto o que no había presupuestado en el actuar pero que causa impacto en el alumno en su aprendizaje o en su vida cotidiana y que requiere ser analizada para cambiarla, modificarla o potenciarla con la finalidad de la mejora constante es el menester del profesor que busca mantener una buena relación con sus alumnos, con sus compañeros y con la sociedad que le enuncia de tal manera que su imaginario cuente con elementos planteados en el deber ser de un profesional de la educación y en los preceptos con los cuales se configuran a los formadores de conciencias..

¿Qué se puede cambiar? ¿Qué puede cambiar el profesor para modificar su imagen? ¿Cuáles son las características que los alumnos buscan o les gusta a los alumnos de la imagen del profesor? ¿Cómo se ve implicado el profesor en la creación de un imaginario socialmente aceptado y potenciado? Estas cuestiones están en el aire y retumban en la mente de los profesores que no caben o que no se quieren sentir parte de aquellos que solo trabajan sus horas o jornadas y que ven la labor docente como una “chamba” más, tienen ideas acerca de un ideal o de lo bueno que se puede ser, “Casi todos los profesores se forman un ideal, aunque sea vago, de lo que constituye el buen profesor, y todo lo que se aproxime al ideal se mira como bueno³⁰” (Hargreaves, 1986, p. 144), en ellos suena en su cabeza de quien trata de hacer de su trabajo una profesión formativa, apegada a los principios del cuidado del otro, en apego a los derechos humanos, de la niñez y la adolescencia y que toman a la educación como integral,

³⁰ La palabra bueno da entender dos cosas: primera, un juicio moral, porque hay estilos y métodos de enseñanza que se consideran mejores que otros. El segundo significado de bueno, más pertinente para la actual discusión, es la implicación de que el profesor es eficaz o acertado (Hargreaves, 1986, p. 144).

Es menester de cada uno de los profesores reflexionar el tipo de consideración que tiene los alumnos de ellos y el impacto que se genera en su práctica cuyo resultado puede estar sujeto a enconosas críticas por no cumplir ni en lo básico y si preocupados por cobrar un sueldo, “el buen profesor es aquel cuyos alumnos aprenden lo que se pretende que aprendan como resultado directo de la enseñanza de quien les instruye, proposición muy sencilla para probarla empíricamente” (Hargreaves, 1986, p. 145), se mira lo bueno en medida justa y equilibrada y esa medida le es el alumno y su forma en que acepta y modifica su percepción o modo de ser.

El profesor puede pensar en cambiar, sólo si no ve que esté haciendo algo por los demás o no se cumpla con la función, dominio de la asignatura, respeto a los derechos de los alumnos y no potenciar el desarrollo cognitivo, social y emocional.

Partir del entendido que los alumnos no buscan o no quieren encontrar en las aulas capataces, ogros o nanas, buscan una figura que les lleve al pensamiento crítico, reflexivo y los comprometa con el trabajo, estableciendo metas a corto, mediano y largo plazo creíbles y alcanzables, respetuoso de la diferencia, incluso a las tareas tomando en cuenta las capacidades y alcances de cada uno sin reparar en regalar o evidenciar el logro o el fracaso, para ellos muchas veces el profesor juega un papel determinante “para el alumnado, la figura docente es muy importante y acostumbraran a considerarla incluso decisiva” (Fabra, 2001, p. 67), el profesor mediante su intervención, preparación y conciencia llegue a ser esa figura en donde repose la actividad educativa y se resuelva nuevamente a verle como alguien capaz de encaminar las almas de los alumnos a un futuro mejor.

Aun en los presentes tiempos es el maestro la figura en la que reposa el quehacer educativo, pero en un sentido más profundo la dirección de las almas y su andamiaje en un mundo social contrastante y difícil, pues habría que preguntarse ¿Cuántos han cambiado de decisión al elegir una carrera impulsados por las palabras de un profesor? ¿Cuántos han llegado a ser profesores y actúan como ellos? O ¿Quiénes aun pasan frente a un profesor y han guardado el cigarro por el temor a ser reprobados en su acción? Esto y más están presentes al momento de pensar en los profesores como esa imagen que impacto en más de una vez durante nuestro andar escolar.

Conclusiones

La escuela un espacio privilegiado donde las almas se reúnen para interactuar, para complementarse y al final dejar de ser las mismas. Ahí en ese espacio casi sagrado el alumno y el profesor tienen un encuentro, también es allí donde nace uno y crea al otro pues no hay existencia aislada.

Llegado el momento en que los dos salen a escena, el alumno y el maestro comienzan a interactuar en el momento en que se ven, pues los dos situados en el mismo espacio y con un fin común se intrincan en esa interacción que les permite un primer acercamiento donde las reservas son lo primordial, no se pone mucho en juego, se miden distancias y existe cierto recelo del uno al otro. Sin embargo, han abordado un tren cuya ruta es la misma y bajarse no es opción, el alumno en su constante curiosidad querrá saber más acerca del otro que no es igual que él ya que ahora la pauta de lo que se hace no le corresponde sino al otro que va de aquí para allá decidiendo, pensando y recomendando sobre cómo hacer las actividades, para ello necesita hacerse su aliado, demostrar que le interesa lo que ese otro le recomienda mantener el interés por lo que se hace y permitirle entrar en su mundo.

Los dos se encuentran en esa vorágine llamada educación tratando de entrar o salir del mundo del otro; el profesor por su parte como responsable de la dirección de los contenidos y objetivos planteados en una currícula cuyo fin es llegar a los alumnos y dotarlos de los conocimientos, saberes y demás información que puede o no servirles en su transitar por la escuela, y el alumno en un lado casi opuesto resistiendo a cada instante en un espacio donde él no es más que otro frente a un mar de almas semejantes a la suya con la misma incertidumbre y pesar, aguantando al profesor quien piensa que necesita ser educado cuando solo quiere vivir, soportando la estadía en ese panóptico³¹ donde nada se encuentra

³¹ El Panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esta composición...dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. Y ésta es garantía del orden. Si los detenidos son unos condenados, no hay peligro de que exista complot; si locos, no hay riesgo de violencias recíprocas; si niños, ausencia de copia subrepticia, ausencia de ruido, ausencia de charla, ausencia de disipación (Foucault, 2002, p. 184).

fuera o lejos de la mirada conminatoria del deber y cuyo encierro recuerda la falta de libertad para ser o decidir sobre sí.

Confrontados en una interacción que pasa de lo casual a lo rutinario y constante, toman decisiones que los llevan al acuerdo o el fin común: dar y recibir educación, que a uno y otro les permita situarse al fin del proceso en un escalón superior por haber cumplido con el cometido. Esta interacción pasa al grado de didáctica, ya que la respuesta de cada participante es cada vez más de participación y de compromiso por brindar apoyo y recibirlo de manera tal que la información y los conocimientos sean asimilados en cada lección.

Alumno y profesor reconocen cada cual su rol, se ven envueltos en una relación de trabajo, en una comunión donde el saber media entre ellos para enconarse como resultado de dicha aceptación. Uno se preocupa si el otro no aprende y el otro se angustia si la lección no está saliendo como se planea.

Lo que permite de manera determinante que la interacción se lleve a cabo de manera correcta o se convierta en discordancia es sin duda la manera en que el alumno o el profesor se comportan, su estilo de vida y la manera en que se presenta día a día en el salón de clase, esto está reflejado directamente en las relaciones interpersonales en las que se puede dar todo por parte de los sujetos o los conduce al fracaso y confrontación con el otro. Dentro del aula la manifestación de las relaciones interpersonales no está fuera de sí, por el contrario, es un espacio donde se suelen potenciar ciertas relaciones y hacer estimas de los demás conformando núcleos de amistad y comunicación sólidos ya que hay reconocimiento de las necesidades y características similares que hay entre los que se encuentran en un aula.

En este juego el profesor no ha escapado, pues él también es parte del conglomerado, si este está comprometido, genera empatía, respeto ha dado el paso ha de conformarse como una figura de apego que ha de ser seguida como si el polen emanara de sus poros y los alumnos cual abejas trabajando y libando buscaran estar cerca de él, rindiendo el más hermoso culto por ser imprescindible para ellos.

Pero por otro lado el maestro se viste también de villano, al pasar al lado oscuro la relación y la imagen se ve opacada y hasta despreciada y se estará cerca de él lo menos que se pueda. En la mayoría de los casos se puede transitar por claroscuros donde en ese vaivén se tocan puntos de luz en los cuales la relación que establecen se genera día con día tomando en cuenta que como seres cambiantes y emocionales depende de las influencias del exterior para permitirse estadios conductuales fluctuantes entre el gusto y el disgusto sin llegar al enfrentamiento.

CONCLUSIONES

Después de salir de un salón de clase al terminar la sesión, al acabar un día de trabajo, de una semana de clases, de un ciclo escolar que recién termina o aun después de veinte años de haber dado clases te das cuenta que esas personas que compartieron contigo en el aula siguen acompañándote a tu casa a tu vida personal, están en tus pensamientos pues has sido impregnado con polvo de hadas o más bien de esa pintura que no se quita por más que talles. Los ves en los pensamientos, en los sueños y hasta en las pesadillas, pero... no solo te pasa a ti, ¡No! Ni siquiera intentes creer que es solo de tu pertenencia, ellos, sí, esos alumnos que dejamos atrás también nos llevan a sus propias vidas cuando nombran al maestro en lugar del papá, o a la maestra en lugar de mamá o la tía; estamos presentes en sus vidas y aún cuando les ha pasado la vida y los años seguimos presentes. En el saludo en el super o cruzando la calle, cuando al subir al transporte eres reconocido y la sonrisa delata que te recuerda, o en el mejor de los casos cuando vas a realizar un trámite en alguna dependencia y el encargado o licenciado que te recibe y te dará atención hará lo posible por agilizarlo pues en algún momento tú fuiste parte de su vida.

Después de que se llevaron tu imagen y trataron de ser como el profesor, comportarse como tú, de tener la ropa que llevabas, de tener el auto en el que llegabas a la escuela; ellos, nuestros alumnos, formaron su vida y forjaron un futuro en el que en algún momento estuvimos en sus pensamientos, deseos y anhelos. Imaginaron ser como tú, como ellos te veían tan alto, tan solemne o tan feliz y quisieron tomar algo de ello y quedárselo para sus vidas. Aunque también quisieron olvidarse, mantener escondido en su ser aquello que muchos vivieron en las aulas, quitar los traumas causados por los regaños sin sentido, las ofensas de su persona, procuraron dedicarse a algo que los llevara lejos del entorno educativo, y si tuvieron la dicha de ser padres, hasta evitaron llevara sus hijos a el espacio que les proveyó de tinieblas en su vida. Aniquilar la imagen es también una opción bastante recurrente que aparece en los imaginarios de muchos alumnos cuyo destino se aleja de lo educativo.

Ya que la escolarización no solo se trata de tener y mantener a los alumnos en los salones, repartiendo saberes y conocimientos a diestra y siniestra cual si se tuviera la responsabilidad de llenar repositorios pues en un tiempo determinado han de entregarse. Es

menester saber que pasa no solo por el ámbito de lo educativo, sino que se juegan sentimientos, formas, maneras de ser y de pensar, egolatrías de muchos manifestadas en disgustos, carencia de interés, una gran ausencia de empatía de los profesores hacia sus alumnos, que en correspondencia dependiendo de lo que llegan a sentir pasan por manifestar odio, rechazo y hasta matices grises que les permiten expresar que la relación con los profesores no les da ninguna opción o los determina a algo.

Por otra parte, los alumnos muestran una disposición favorable si se sienten en espacios coloridos y permeados por su sensación de gusto, entre algunas manifestaciones pueden presentar locuras de niñez, traumas de adolescencia y mucho, pero mucho amor, que se genera en las relaciones entre ellos, sus profesores y sus pares cuando han interconectado sus almas, que piden sin hablar de ello pero que lo transmiten en sus palabras, en sus actos y sobre todo en sus relaciones interpersonales. Cuidar de lo anterior como algo positivo conlleva a entender que el desencanto y el recelo están presentes como parte de las manifestaciones que llegan a ser erróneas o conflictivas y que han nublado la percepción de luz y buena disposición de los actores educativos, queda expuesto ese poder de profesores y alumnos por hacer de su espacio el lugar que cada uno quiere para sí y cuyo resultado está presente en relaciones cordiales y de reciprocidad.

Después de haber descrito lo anterior y hacer toda una expiación de culpas que los deseos han expuesto, reconocer que el alumno se identifica con el profesor en tanto en él encuentra modos y razones de vida podemos advertir que busca ese reconocimiento que no encontró en casa y que es en el espacio educativo donde por primera vez (en algunos casos) se encuentra o empieza a reconocerse no solo como alumno de un recinto y al que se debe y tiene que responder por voluntad o fuerza, reconoce que su ser como alumno va más allá de responder a un espacio educativo, se comprende entonces como una persona con emociones, cualidades y sentimientos que participa en su aprendizaje, que siente y vibra con lo que los demás le aportan y que es capaz de modificar la realidad que le ha sido asignada, así pues va a conformarle como miembro de una sociedad (pequeña) en la que los roles se van definiendo en virtud de su participación y dedicación, es parte de algo que se fragua en complicidad con sus pares, pero que sobre todo se compone de los conceptos

propios y de quien lo dirige y es ahí donde el profesor también lo configura y lo determina en gran parte a ser como “va siendo”, pues por mucho retoma palabras y acciones de la relación para formarse su propia personalidad.

Mientras se va configurando, va dejando rastros de que algo se le ha ido impregnando, de que su paso por las aulas tanto sus compañeros como sus profesores le acompañaron en su andar diario y que los pasos que avanza no son tumbos, pues aprendió a caminar en conjunto. El trabajo que realiza en la escuela, apoyado en los saberes aprendidos en su historia de vida ya sea en su casa como en la convivencia con sus pares y el saber que le provee el entorno le va dando esa fuerza para que no titubee o tiemble al salir al mundo, no le sea del todo ajeno, y no le cause sensaciones de incomodidad como de ansiedad por no poder controlar todo cuanto se le presente.

Los alumnos interiorizan los imaginarios en la relación con el profesor de tal forma que se vuelven pensamientos duros y duraderos, ideas que salen de la relación diaria, de cómo ve al profesor cuando llega, cuando le habla y cómo lo mira. Imaginarios que interpretan el deseo de ser o emular su vida, sus logros y sus ambiciones. Piensa en ser alguien con una carrera, presentarse a trabajar como lo hace su profesor, tener las mismas amistades, acceder a las cosas que tiene él, ser como es en su vida, tal y como se la presenta todos los días. Por ello es que muchas veces se identifica con él, lo acepta como algo importante en su vida como algo determinante en su formación o en el acceso a una ampliación emocional y busca que sus relaciones los acerquen y encuentren en un mismo espacio.

Aunque el tema solo se hable de manera casual en las escuelas, entre compañeros profesores y los alumnos, pasa de ser una simplicidad a una teoría que sustenta en sus entrañas las relaciones informales y formales que tienen los sujetos en sus cotidianidades y en las cuales establecen condiciones de vida que van formando maneras de ser y formas de comportamiento a lo largo de sus trayectos.

Formas en las que los sujetos se comportan y que responden a lógicas en las que la sociedad les determina y dicta, formas ya preestablecidas en las que solo se han de sumar y además dar como aceptadas sin que se puedan discutir o discurrir ya que no existe ese

margen para modificar o extenderse en el ser. Lo que sí se puede es conformar nuevas ideas de relación, formas en los modos de interaccionar tomando en cuenta las necesidades y acuerdos a los que se llegue en las interacciones de tal manera que el consenso sea un motivo para cambiar las reglas.

Por ello, las imágenes que los alumnos hacen del mundo y las relaciones que con él establecen están ya permeadas de acuerdos preestablecidos y también de significaciones que traen a su vida y que les permiten interaccionar con sus compañeros alumnos y de igual manera con los profesores en los que encuentra sentidos de vida diferentes y en los cuales han puesto la mirada para acercarse a ellos y en un futuro hacer que sean parte de sus comportamientos y formas de vida.

En las formas en las que se presenta el profesor, habla, da la clase, mira la vida y se interrelaciona con la comunidad escolar hay toda una carga de significaciones que transmiten significados a los demás y que son interpretadas de acuerdo a las condiciones en las que se mantienen los sujetos. Son todo un magma, maneras en las que ha vivido y en las que se ha formado dentro y fuera del entorno escolar y que con la misma personalidad se crea un todo y que al presentarse ante los demás ya lleva consigo una expresión viva de lo que es el profesor, sus deseos y como los transmite al mundo. Esas significaciones son *suigéneris* y son las que atraen y atrapan a los alumnos que ávidos por descubrir y encontrar se topan de frente con ese magma y le dan ahora ellos un significado tal vez distinto para ellos y que los harán suyos para sí.

Una vez que se hacen de significados recrean un mundo propio donde ellos, los alumnos, enfrentan a la sociedad y tratan de mostrarse, ayudados a la vez de aquellas cosas que recién incorporaron a sus vidas las cuales ya le han resuelto situaciones a los que emularon (profesores), pero lejos de ser tabla de salvación las condiciones son distintas y tendrán que resolver ahora con nuevas condiciones y con significados nuevos.

Aquellas interacciones que parecían inofensivas o sin sentido, en las cuales el profesor llegaba al aula, hablaba, se reía y entablaba conversación con los alumnos. Interacciones en las que los alumnos, a su vez, le oían resueltos unos a entender lo que él explicaba; otros,

solo lo miraban como aquel que entraba en sus vidas a diario y algunos más intrincados en un mundo donde el que estaba al frente les daba un referente para convertirse en lo que más tarde les sería, no eran entonces tan inocentes pues de la relación áulica y aún fuera de ella se gestaban maneras, modos de ser y de actuar que llevaban cargas de conceptos, imágenes y de historias comunes que hacen que los sujetos se vayan construyendo día con día.

Aunque no todas las ocasiones y momentos en las que los alumnos y el profesor de la clase se relacionan de manera agradable o positiva, hasta en el descontento se va dando forma a una manera de interactuar que a su vez determina la forma de apropiación de los conocimientos y de las habilidades que se dan en la clase. Esta relación y la interacción que se da en el aula con los alumnos que siguen al pie de la letra lo que el profesor dice, con los que lo ven como una imagen a seguir, aquellos que ven al que los dirige como un reto a vencer y hasta en aquellos con los que batalla y se vuelve una guerra en donde mandar o dirigir así como obedecer y acatar son parte de una lucha encarnizada crean un claroscuro en la forma de relacionarse que permite una diversidad no solo de maneras de relacionarse, sino una gama amplia de formas de vida, de cosmovisiones y por lo tanto de personalidades que se fraguan en lo más íntimo de la relación.

A lo largo del trayecto educativo se van definiendo las características en las que se han de relacionar los alumnos y el maestro, se establecen las bases en donde se debe de limitar el diálogo, la confianza con el fin de poner en claro los roles que cada uno tiene. Sin embargo, aunque los límites muchas veces están marcados por lo ya establecido, la estrechez que se da en la interacción permite al profesor conocer el mundo de sus alumnos y, por lo tanto, este muchas veces modifica su comportamiento hacia ellos pues se da cuenta de que, como él, ellos tienen defectos, cualidades y necesidades que si bien no puede subsanar si puede tomar en cuenta para tratarlo y ayudarlo en el acceso del conocimiento o la adquisición de habilidades.

Cuando esto sucede se da el paso fundamental para que el alumno vea en el profesor una imagen que puede seguir y sobre todo que puede casi venerar, sin que esto se vuelva religioso. Si se halla en esa relación un culto silencioso donde el profesor acompañará en los momentos de angustia y desesperación al alumno y lo ayudará a tomar fuerzas de algún

lado a fin de que este se encuentre presente en su vida, lo emulará, lo tratará de imitar y cuando algo le salga bien en su vida sabrá que eligió bien una imagen para salir adelante. Por su parte, el profesor cuando encuentra que los alumnos le han seguido en su trabajo, en su transitar por la educación y le han querido o manifestado agrado y aprecio, guarda en su memoria los nombres y los rostros que en otro momento presenta a otros alumnos como el ideal de lo que quiere encontrar en esos momentos.

Y es que las interacciones no se tratan de un camino unilateral donde el profesor lo es todo, pues al existir dos personas que ponen de manifiesto sus seres, la relación gira en ese doble sentido donde el alumno se encuentra al profesor, pero también el profesor se encuentra al alumno, pues como no mencionarse el uno al otro, pues al reconocer que existe el otro también afirmo que existo yo. Negar que la relación sea de dos, sería negar también que el trabajo del profesor es relevante o existente.

Tal vez los profesores no estemos viviendo en las mejores condiciones laborales, económicas y sociales (puesto que la misma sociedad ha tratado de sacar a la educación del pilar determinante en la formación de las personas) en nuestra actualidad; sin embargo, tenemos una de las profesiones que se jacta de tener como su principal tarea la de formar personas, de dotarles de elementos sociales, culturales y emocionales al tratar con ellas, la de dirigir sus conocimientos, encaminar sus almas al destino que ayude a preservar la vida, que adquieran valores fundamentales para el cuidado de sí mismo y de los otros y haga que los alumnos piensen que hay más que solo el conformismo y seguir la línea que muchas veces les determinan la instituciones. Como docentes creemos acertadamente que en los alumnos ha de encontrarse el futuro promisorio; la esperanza de verlos convertidos en un profesionista o alguien que ha alcanzado la felicidad en lo que hace no importando la labor o la acción que socialmente buena lleve a cabo, esto es lo que alienta nuestra profesión.

Como adultos y profesionales de la educación deseamos permanentemente poder ver a algún alumno lograr los sueños y anhelos, cumplir las metas propuestas, acceder social y económicamente a un escaño superior cuyo fin les permita estar mejor que sus antepasados, tener material y espiritualmente cosas negadas a otros y sobre todo permitirse tener logros y sueños que un día no logramos o nos fueron arrebatados.

A manera de termino de un camino que se intentó caminar y de aquello que se quiere tocar pero que cada vez se aleja, el trabajo del profesor es sin duda el exponer su vida, sus conocimientos, su persona y su alma con el fin de que aquellos que con él se topen puedan sentir empatía, se vean reflejados o toquen un poco de su ser. El alumno como esa persona que entra al mundo buscando encontrar las razones y sentidos de estar ahí, yendo de un maestro a otro para ver si por medio de su relación e interacción encuentra un motivo para aferrarse y cambiar sus circunstancias.

Alumno y profesor están ahí, recreándose uno a otro como en el inicio de la educación, tratando de apartarse, pero cada vez más se acercan a una realidad que tarde o temprano terminará por unirlos en el camino de la vida, donde uno y otros serán iguales y se verán a los ojos, reconociendo que un día fueron algo en común.

Ya por ultimo y a pesar de que el alumno este en una etapa adulta recurrirá a la historicidad que le permea y encontrándose en un espacio fuera de la escuela y se encuentre a uno de sus profesores tendrá a bien reaccionar en una conducta que le evocara los más escondidos pensamientos, si es que le fue determinante y no hace algo socialmente correcto (tomar alcohol, fumar o algún acto indebido), su reacción instantánea es la de avergonzarse, es esconderse o tratar de disfrazar lo que hacía. Sin embargo, en la antípoda de la situación y la historia vivenciada junto al profesor que no le fue del todo benévolo la reacción tiende a la indiferencia (en el mejor de los casos), de agresión e incluso de aversión y por ende a la aniquilación de la imagen.

Desde la perspectiva y la posición tomada al escribir este texto he de reconocer que ambas partes de la historia las he padecido, es innegable que las practicas que hacemos o tenemos reflejaban la carga emocional, histórica y social del momento en que se establecieron las interacciones y que no reflejaban en si los bajos deseos o malos ensueños que son parte de la naturaleza de mi persona. Si en algún momento o lugar este texto aparece y cae en manos de un ex alumno, sírvase leer y entender que todos en cuanto humanos, estamos llenos de imperfecciones y condiciones que nos han creado socialmente y que en la persona recaen y posicionan en un momento determinado. Si cabe la palabra este es el momento en que vale la pena reconocer que estamos expuestos a la crítica y las valoraciones de aquellos que por

nuestras aulas y espacios compartimos y que ellos son los mejores jueces del quehacer que tiene un profesor.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- Abramowski**, Ana. (2007) *Interés, motivación, deseo: la pedagogía que mira al alumno*. [et.al.]Compilado por Daniel Brailovsky. Ed. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. 96 páginas. Ensayos y Experiencias.
- Álvaro**, Daniel. (2017) *La metáfora del lazo social en Jean-Jacques Rousseau y Émile Durkheim*. Vol. 1, 2017/1 [pags.173]. CONICET, Universidad de Buenos Aires-IIGG (Argentina).
- Antaki**, Ikram (2000). *El manual del ciudadano contemporáneo*. México D.F. Edit. Ariel. (pp. 225- 231)
- Aristóteles** (1986), *Política*, trad. de Carlos García Gual, Madrid, Alianza, Libro I, cap. 2, pp. 43-44
- Cabrera**, Daniel H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Castoriadis**, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad II*. Argentina: Tus Quests.
- Castoriadis**, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. I. Marxismo y teoría revolucionaria. Argentina: Tus Quests.
- Castoriadis**, Cornelius (1997), *Poder, política y autonomía*, Tusquets, Buenos Aires.
- Castoriadis**, Cornelius (2004), *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Fondo de cultura económica, S.A. México D.F.
- Castoriadis**, Cornelius (2010), *La institución imaginaria de la realidad*, Tusquets, Buenos Aires.
- Corbella**, J. (Dtor.) (1994): “16. *Concepto básico de adolescencia. La nutrición en la adolescencia*”. En Descubrir la psicología, Folio, Barcelona.
- Delamont**, Sara; Stubs, Michael. (1978) *Las Relaciones Profesor- Alumno*. Editorial Oikos- Tau. p. 240
- Esteve**, J (2006). *Identidad y desafíos de la condición docente*. En Tenti Fanfani, e. (Ed). El oficio de docente: vocación trabajo y profesión en el siglo XXI, pp.19-70. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores
- Fabra**, María Luisa. (2001) *Hablar y Escuchar: Relatos de Profesores y Estudiantes*. Paidós, Barcelona, – págs. 188

- Flanders**, Ned A. (1977) *Análisis de la Interacción Didáctica*. Ediciones Anaya. Madrid.
- Flanders**, Ned A (1964). “Teacher influence in the classroom”, en Amidon y Hough. Ediciones Anaya. Madrid, España 1964
- Foucault**, Michel (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. - 1a, ed.-Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002. Pp. 314 p. 21x14 cm.- (Nueva criminología y derecho) Traducción de: Aurelio Garzón del Camino
- Granja Palacios**, Garzón; Cárdenas Ordóñez, Mantilla Consuelo; Rosalía del Pilar, Hugo Alfredo (2009). *Caracterización de la comunicación pedagógica en la interacción docente – alumno en el grupo de estudiantes de I, II y VI semestre de la licenciatura en pedagogía infantil de la facultad de educación de la pontificia universidad javeriana*. Bogotá, p. 171
- Hargreaves**, David (1986). *Las Relaciones Interpersonales en la Educación*. S.A. de Ediciones Narcea. Madrid. pags. 400
- Jodelet**, Denis (2007). “*Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención*”. En: Rodríguez, Tania y García, María (Coord.). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. pp. 191-217. Guadalajara: Editorial cucsh-udg.
- Machargo Salvador**, Julio (1991). *El profesor y el autoconcepto del alumno*. Editorial Escuela Española, Teoría y Práctica.
- Perrenoud**, Philippe (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. México. Sep. 2004
- Razo Navarro**, José Antonio (2015). *La atmosfera pedagógica y los mundos vividos del sujeto en formación*. 9º Biental de investigación educativa. Reformas educativas desde la investigación, “Voces y Miradas”.
- Reyes Bueno**, María (2012). *Relaciones Interpersonales en la Educación*. Editorial Pirámide, Madrid, págs. 150
- Ricoeur**, Paul (2006). *Si mismo como otro*. Siglo XXI editores. México. pp. 460
- Rogers**, C. (1951). *Una teoría de la personalidad y el comportamiento*. En C. Rogers (Ed.), *Terapia centrada en el cliente: su práctica actual, implicaciones y teoría* (pp. 481-533). Boston: Houghton Mifflin Company.
- Tausch**, R. (1978). *Facilitative Dimensions in interpersonal relations: Verifying the theoretical assumptions of Carl Rogers*. College Student Journal. 1978
- Touraine**, Alain (1992). “*Crítica de la modernidad*”, México, fondo de cultura económica, pág. 278

Touraine, Alain (1997). “*¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes*”, Madrid, España, ed. pp., págs. 218 – 230

Vygotski, L.S. (1996). *A formação social da mente: o desenvolvimento dos processos psicológicos superiores*. 5^a. ed. São Paulo: Martins Fontes.

Digitales electrónicas

- Acuña Vigil**, Percy Cayetano (2013). *El imaginario de Cornelius Castoriadis*. Contentio meus, philosophicis notionibus doctrinam meam. sábado, 19 de octubre de 2013
- Agudelo**, Pedro Antonio (2011). *(Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales*. Vol.11 No.3, 1 – Versión Digital. Facultad de Educación- Universidad de Antioquia. Medellín, Col.
- Benavides Benítez**, Esclida (2018). *La educación tradicionalista: un paradigma a cambiar*.[https://encolombia.com/libreria-digital/medicina/doc-univ/docenciaaeducacion/Marzo 2018](https://encolombia.com/libreria-digital/medicina/doc-univ/docenciaaeducacion/Marzo%202018)
- Benson**, Jaime (2018). *Las relaciones Interpersonales*. Departamento de orientación psicología. Almez.pnyic.mec.es. Cantabria
- Camere**, Edistio (2009). *La relación profesor alumno en el aula/* [entreeducadores.com /2009/08/01](http://entreeducadores.com/2009/08/01)
- Chardon**, Elichiry (2008). *El concepto de sujeto educativo*. [Altillo.com/exámenes/uba /psicoeduc. 2008 ressujetoeducativo](http://Altillo.com/exámenes/uba/psicoeduc.2008%20ressujetoeducativo).
- Cabrera**, Daniel H (2017). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. (Prof. de Teoría de la Comunicación) Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra.danhcab@yahoo.es www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf. Visitado 22 noviembre 2017.
- Castorina**, José Antonio (2016). *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, Revista electrónica de ciencias sociales, vol. 11, num. 21 culturayrs.unam.mx
- Coelho**, Fabián. "Dialéctica". Diccionario virtual. En: Significados.com. Disponible en: <https://www.significados.com/dialectica/> Consultado: 10 de agosto de 2020, 01:33 pm.
- Falcón**, Mabel Inés. *Anotaciones sobre identidad y otredad* - Revista Electrónica de... www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo_08_01.pdf. Revisado el 14 de noviembre 2017.
- Flamand**, Lee. *Teoría de la construcción social*. Actualizado 17 abril, 2017. www.ehowenespanol.com/teoria-construccion-social-sobre_459451
- Gondra Rezóla**, José M. (1981) "La psicoterapia de Carl R. Rogers. Sus orígenes, evolución y relación con la psicología científica" Capítulo V. Ed. Desclie de Brouwer, 1981. <http://psicologos.mx/2-el-concepto-del-si-mismo.php>

- González Gil, Luis Jaime.** (2011) *Una explicación sintetizada del imaginario social de Castoriadis*. luisjaime@antropomedia.com.
<https://www.antropomedia.com/2011/11/14/el-imaginario-social-de-cornelius-castoriadis/>
- Hernández, Lilian** (2014). Excélsior. Sección Nacional www.excelsior.com.mx/nacional/2014/07/07. Revisado el 18 de mayo 2018.
- Moratalla, Tomás Domingo** (2010). *Cuerpo reconocido el cuerpo en la hermenéutica del reconocimiento de Paul Ricoeur*. Universidad Complutense, Madrid, España. *Investigaciones fenomenológicas*, vol. Monográfico 2: *Cuerpo y alteridad* 2010. tdmoratalla@gmail.com
- Muñoz González, Germán,** (2017). *El sujeto de la educación*. Nómadas (Col) [en línea] 1996, (Sin mes): [Fecha de consulta: 30 de octubre de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118998009>> ISSN 0121-7550
- Roldán, Mariluz y Moreno, Teresa** (2018). *Maestros de la CNTE afectan circulación en Tlalpan y Zaragoza; van a Segob*. Publicado en: El Universal. Es noticia, junio, 2018. Información de. www.eluniversal.com.mx › Metrópoli › CDMX
- Muñoz, Nacho** (2010). *Aristóteles: la ética de la felicidad*. Con Filosofía el blog de los aprendices de filosofía. confilosofia.wordpress.com/2010/02/03/aristoteles-la-etica-de-la-felicidad.
- Navarro, P.** (1996). *Hacia una teoría de la morfogénesis social*. Ponencia presentada en los II Encuentros de Teoría sociológica, “Los límites de la teoría ante la complejidad social”, Bilbao, España. Extraído de:
<http://www.net.com.es/pnavarro/publicaciones/morfogenesisocial.html>
- Pérez Porto, Julián.** *Definición de: alumno* (<https://definicion.de/alumno/>) Publicado: 2012.
- Heider, Fritz** (1958). *The psychology of interpersonal Relations*. Psychology Press. p. 1 Wikipedia, la enciclopedia libre. Visitado el 28 de mayo de 2018.
- Romero Altares, Raúl** (2018). *El claroscuro*. claroscuro.raulromeroarte.com/el-claroscuro. Visitado el 13 de junio de 2018. © 2016-2026 Raulromeroarte
- Sadler, Philip M.** (2016). *Enfocarse en los errores de los alumnos mejora su capacidad de aprendizaje*. Universia España, <https://noticias.universia.es/educacion/noticia/2016/06/09/enfocarse-errores-alumnos-mejora-capacidad-aprendizaje.html>
- Vidal, Capi.** (2015) *El imaginario social*. <http://reflexionesdesdeanarres.blogspot.com.es/>
 Publicado: Viernes, 27 Marzo 2015 13:49 | Por: Capi Vidal | Imprimir | Correo electrónico | El imaginario social de Cornelius Castoriadis

Hemerográficas

Arribas, Sonia (2008). Cornelius Castoriadis y el imaginario político. Recibido: 29 de mayo de 2008. Aceptado: 31 de julio de 2008. [Revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/viewFile/FOIN0808110105 A/7870](http://Revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/viewFile/FOIN0808110105_A/7870)

Bustamante Rojas, Álvaro. *Educación, compromiso social y formación docente*. La Revista Iberoamericana de Educación es una publicación editada por la OEI. ISSN: 1681-5653. 10 - 01 - 06

Foucault, Michel. *El poder, una bestia magnífica*. [Entrevista con Manuel Osorio, Madrid, 1977.] Citado por Fernández, Ana María, Op. cit., pp. 72-73. Mari, E. "El poder y el imaginario social", Revista La Ciudad Futura, No. 11, Buenos Aires, junio de 1988.

Gómez, Lucía; Jodar, Francisco (2003). "Foucault y el análisis sociohistórico: sujetos, saberes e instituciones educativas". En Revista Educación Y Pedagogía. Medellín: Universidad de Antioquía, Facultad de Educación VOL.XV No.37, (septiembre-diciembre) 2003.

Guerrero Tapia, Alfredo (2006). Cultura y representaciones sociales. Vol. 1 no.1 México sep. 2006. Universidad autónoma de México, Facultad de Psicología. SciELO.org.mx revista electrónica de ciencias sociales.

Hernández Rojas, G. (2010). *Paradigmas en psicología de la educación*. Primera edición. México. D.F. México.: Paidós

Hernández Rojas, Gerardo (1997). *Módulo Fundamentos del Desarrollo de la Tecnología Educativa (Bases Psicopedagógicas)*. Coordinador: Frida Díaz Barriga Arceo. México: Editado por ILCE- OEA.

Zemelman, Hugo y Merino, Mauricio (2012) «Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible», Polis [En línea], 27 | 2010, Publicado el 18 abril 2012.

Documentos oficiales

Secretaría de Educación Pública (2011). *Acuerdo número 592 por el que se establece la Articulación de la Educación Básica*, artículo segundo: Plan de Estudios 2011. Publicado en el Diario Oficial de la Federación del 19 de agosto de 2011.